
Jack X. Faber
Sexo en tiempos del Rey Arturo

Sexo en Tiempos del Rey Artu-ro

Sexo en tiempos del rey Arturo
La joven Ginebra
La joven Elaine
El Viaje hacia el Rey
Brangaína
Trampas de Amor
Sexualidad Celta
En la Hoguera
El Fín

Puede contactar con el autor: JackFaber@gmx.net

Sexo en Aquellos Tiempos

por Jack Faber © 2021

La mayoría de los manuscritos sobre el rey Arturo se escribieron entre el 1000 y el 1500 d.C. Los autores naturalmente incorporaron los conceptos morales de su época y, sobre todo, tuvieron que incorporar los conceptos morales de la Iglesia fortalecida pero también de la nobleza gobernante. Es seguro que en la Gran Bretaña del siglo V había costumbres muy diferentes en la época en que tuvieron lugar las leyendas.

Desgraciadamente, sólo existen unos pocos manuscritos que proporcionen información fiable sobre esa época. Algunas cosas se pueden hacer en *Mabignonión* entre líneas, también en los manuscritos de *Gildas* Hay pasajes que informan sobre el período reciente del paganismo poscelta. Gildas era un monje cristiano en el siglo IX y no hablaba con buenos ojos de sus antepasados paganos. También hay algo que aprender sobre el período pagano en los primeros registros galeses, que fueron escritos algún tiempo después del período artúrico. La cristianización de Gran Bretaña se produjo a finales del siglo VI, por lo que se puede suponer con seguridad que Arturo y sus contemporáneos, si es que existieron, eran paganos celtas y los cristianos eran una minoría numéricamente insignificante.

La narración de la doncella pura, la doncella intacta y la amante virgen, a quienes los caballeros amaban de manera puramente platónica y por cuyo honor luchaban, es una invención cortesana de siglos posteriores que adquirió importancia en el contexto de las enseñanzas de la Virgen Madre de Dios. En la Bretaña pagana de los siglos V y VI se puede suponer con seguridad lo contrario.

Basándonos en las culturas paganas bien documentadas de los tiempos modernos, se puede suponer que la virginidad era particularmente importante para la nobleza y la clase rica. La cuestión era casar a las hijas mayores de la forma más rentable posible, es decir, aportarles propiedades. El hecho de que la novia no fuera tocada se debió en parte al temor secreto del hombre de que la novia supiera

más sobre asuntos sexuales que el novio. En segundo lugar, la novia no había tenido amantes anteriores que pudieran forzar su entrada en la vida matrimonial o hacerle exigencias. En tercer lugar, desde hace mucho tiempo se observa que las mujeres jóvenes pueden enamorarse de su primer hombre y tienen más probabilidades de permanecer físicamente fieles a su marido. Sin embargo, entre las clases menos ricas no había ninguna razón para ser virgen. Por el contrario, las chicas con experiencia eran más capaces de cautivar a un hombre más rico.

Podría haber sido cierto que los caballeros realizaban viajes de vez en cuando. Sentarse en tu propia casa puede resultar bastante agotador. Salir de viaje y conocer algo más que a los vecinos puede haber sido un buen motivo. Pero algunos también habrán realizado redadas: la gente lleva en la sangre aumentar sus bienes.

La idea de un caballero de brillante armadura es completamente errónea; Esta armadura sólo apareció en el siglo XI. La gente salía a cazar vestida con ropa ligera y evitando cualquier accesorio que pudiera hacer ruido. Para luchar, la gente vestía pieles de animales y pieles de animales, que a veces estaban reforzadas con pequeños trozos de hueso cosidos. Las pieles de lobo eran muy comunes porque había muchos lobos y la piel de lobo protegía mejor que otras pieles contra cortes y picaduras. En el mejor de los casos, los cascos eran de hojalata o de cuero cosidos varias veces; Los cascos de fantasía hechos con cráneos de animales fueron inventados por ilustradores de los siglos XIX y XX. Sólo los superricos podían permitirse el lujo de cota de malla porque tenía que ser importada de Oriente, pero pasó de los derrotados a los vencedores. Capturar una cota de malla en batalla fue un premio gordo absoluto.

Los caballeros andantes dependían de la hospitalidad de los demás. La hospitalidad consistía en comida y bebida, pero también en alojamiento seguro. En Inglaterra, el otoño, el invierno y la primavera son frescos o fríos. La gente se acostaba en grupos, se acurrucaban y se calentaban unos a otros. Sólo el amo y la ama dormían juntos y se mantenían calientes. El huésped estaba solo y aún necesitaba a alguien que lo abrigara. Sabiendo que el huésped proporcionaría suficiente apoyo financiero a su compañero de cama en caso de embara-

zo y que recibir a un bastardo no traería ninguna vergüenza, se consideraba bastante normal acostarse con el huésped. Cuanto más rico era un huésped, más intentaban las hijas o doncellas acostarse con él y tener relaciones sexuales con él. Si un huésped era inusualmente feo, a menudo tenía que congelarse miserablemente si no podía dominar a uno de los sirvientes con mayor o menor fuerza. Sin embargo, si el huésped era guapo, musculoso y irradiaba masculinidad, entonces la señora de la casa seguramente se acostaría en su cama. Dependiendo de la riqueza y el estatus, el anfitrión lo toleraba encogiéndose de hombros o la dueña tenía que volverse inventiva. Un ejemplo bien descrito puede ser la historia de Isolde Weisshaar, quien secretamente puso a su doncella virgen Brangaine en la cama del viejo rey Marke para que el rey pudiera desvirgar a su supuesta novia y luego follarlo si era necesario, mientras la inteligente Isolda yacía con su Tristán.

La sociedad celta pagana no permitió que los romanos interfirieran con su sexualidad, se acobardaron y despreciaron las muchas restricciones que los romanos les impusieron. Pero tan pronto como los romanos se marcharon, sus ideas y reglas sexuales cobraron vida. Por supuesto, sólo se dedicaba una pequeña parte del tiempo al sexo; había que encargarse de cazar, recolectar leña, cultivar los campos y cocinar. La idea de modestia de los romanos pasó con los ocupantes; Los celtas no conocían el concepto de modestia. Ciertamente no podíamos entender cómo entonces la gente vivía la sexualidad en público de manera descarada, libre y obscena. Follar o masturbarse era algo completamente natural que no había necesidad de disimular ni ocultar. Si entrabas a una habitación donde dos personas estaban follando, simplemente mirabas o seguías tu camino. No tenía nada que ver con el voyeurismo ni con el exhibicionismo. Las reglas relativas a la sexualidad probablemente fueron establecidas por los hombres, pero fueron aceptadas y vividas por todos en la vida cotidiana. (Más sobre esto más adelante.) La población era muy escasa, por lo que intentaron fomentar los embarazos para que la población creciera. Las mujeres embarazadas recibieron un trato privilegiado. Las reglas no discriminaban a las mujeres; También creían que los niños promovían la fuerza del pueblo. La mortalidad infantil era alta; muchas mujeres murieron durante el parto o de fiebre puerperal. Las mujeres rara vez vivían más de 40 años, por lo que había muchos viudos con

esposas mucho más jóvenes. El sexo se disfrutaba sin restricciones y descaradamente abiertamente, porque era una de las cosas al alcance de todos. Los hombres intentaban follar con tantas mujeres como podían y las mujeres estaban igualmente interesadas en el sexo. Así es, a grandes rasgos, como debemos entender la sociedad altamente sexualizada y su sexualidad abierta, permisiva y practicada públicamente.

Joven Ginebra

por Jack Faber © 2021

Brangaine se convirtió en la doncella de Ginebra cuando tenía 9 años. Ginebra, que no tenía hermanos, la quería con todo su corazón y estaba encantada de tenerla como hermana mayor. Finalmente ya no se acostaba con los hijos de los sirvientes, sino con una mujer joven y adulta que rondaba los veinte años. Sin mucho problema, pronto estuvo durmiendo tan desnuda como Brangaine y se acurrucó cómodamente contra su hermoso cuerpo desnudo. Acarició con cuidado a su doncella y exploró su cuerpo. Brangaine tenía unos pechos hermosos y llenos que disfrutaba que los acariciaran. Ginebra exploró el cuerpo de Brangaine, pronto conoció cada curva y descubrió el extraño mechón de pelo recortado entre sus piernas. Suspirando, Brangaine abrió los muslos y susurró que podía tocarlos y acariciarlos allí. Ginebra la siguió obedientemente y los suspiros de Brangaine se hicieron más fuertes. Los dedos de Brangaine se deslizaron hasta su raja, frotó el clítoris durante minutos y llegó al final temblando. Las otras doncellas y niños en el dormitorio contuvieron la respiración de emoción y luego todos se quedaron dormidos. Brangaine era el único pagano del dormitorio que seguía fielmente las reglas de los Viejos y se masturbaba abiertamente; los demás lo hacían en secreto o no lo hacían en absoluto, porque especialmente en las cortes de la nobleza quedaban restos del comportamiento romano y de la vida según las reglas de los Antiguos. La naturaleza permisiva de Brangaine en la tradición de los Antiguos agradaba más a Ginebra y hablaban a menudo de sexo. Ginebra a menudo colocaba sus dedos sobre los dedos de Brangaine y rápidamente comprendía cómo funcionaba el juego. Sin embargo, pasaron semanas hasta que se aferró al cuerpo de Brangaine después de la masturbación y hasta que Brangaine tocó su raja mientras la acariciaba. Inmediatamente abrió las piernas y presionó su abdomen contra la mano de Brangaine. Y así fue como Brangaine la satisfizo todas las noches. Las doncellas y los niños contuvieron la respiración hasta que Brangaine se hubo satisfecho, suspirando y gimiendo, y contuvieron la respiración nuevamente mientras atraía a Ginebra hacia su cuerpo caliente y la complacía. Ginebra, acostada boca arriba sobre el estómago de Brangaine y abriendo

las piernas lo más que podía, mantuvo los ojos cerrados y no emitió ningún sonido, con la mano apoyada en los ocupados dedos de la doncella. Ella disfrutó en silencio los shocks del clímax, presionando su mano contra la de Brangaine mientras su abdomen explotaba. No le importaba que en el crepúsculo todos estuvieran mirando y pudieran verlo todo. Antes de quedarse dormida, escuchó los pequeños sonidos de algunas doncellas satisfaciéndose en secreto, casi inaudiblemente y en silencio. Por supuesto, el clímax fue más o menos audible para todos. Pronto supo cuál de ellos se estaba masturbando. Se dio cuenta de que las criadas mantenían en secreto la masturbación y que pocas querían susurrarle esos secretos. Bajaron la mirada y respondieron vacilantes a las preguntas de Ginebra. Sin embargo, Ginebra logró sonsacarles incluso los secretos más secretos.

Ginebra no tardó mucho en satisfacerse, generalmente después de que Brangaine la hubiera satisfecho. Poco a poco, Brangaine consiguió que se satisficieran al mismo tiempo. Ginebra se acostó sobre Brangaine como una amante, sexo tras sexo, y sus ocupados dedos pronto aprendieron a terminar al mismo tiempo. Después de un breve descanso, Ginebra lo hizo de nuevo y en el clímax presionó su raja caliente contra el sexo grande y cálido de Brangaine. Qué lindo fue cuando Brangaine la folló con un dedo durante su masturbación, el clímax fue mucho más intenso. Brangaine la había desvirgado sin dudarlo con un dedo después de que una tarde hablaran de follar y su criada le dijera que las mujeres también podían hacerlo con las manos. Ginebra tenía muchas ganas de vivirlo y dijo que ya tenía once años, tenía la regla y era una mujer hecha y derecha.

La curiosidad de Ginebra era insaciable. Brangaine no pudo soportar su presión y arregló que Ginebra pudiera ver la próxima vez que un invitado la visitara desde la habitación de al lado, a través de un agujero en la pared. Brangaine conocía desde hacía mucho tiempo al huésped, Sir Cadwynn de Gales, y sabía lo que le gustaba. El corazón de Ginebra latía en su garganta cuando Brangaine desnudó al invitado y lo lavó suavemente de la cabeza a los pies con un trapo. Ginebra observó sin aliento cómo la polla del hombre se elevaba gradualmente y Brangaine frotaba y endurecía lentamente la polla. Ella y el hombre se comunicaron sin palabras, Brangaine se acostó en la cama e insertó la polla en su vagina con una mano. El invitado la fo-

lló lenta y cuidadosamente. Ella suspiró y gimió mientras llegaba al clímax y luego permaneció inmóvil mientras el hombre seguía follando y corriéndose violentamente en su vagina. Ginebra había visto todo claramente desde una corta distancia y sintió una fuerte necesidad de satisfacerse. Mientras tanto, Brangaine acariciaba las pelotas y la polla del hombre muy lenta y suavemente, dándole tiempo. Ginebra llegó al final cuando Brangaine se recostó y presentó su vagina abierta de par en par al hombre. Ginebra sintió la intensa presión en su abdomen y continuó masturbándose mientras el hombre se follaba a su criada con suavidad y respeto. Ginebra pudo ver que Brangaine estaba experimentando un clímax violento. Hizo una pausa y Brangaine sacó su polla. Ella, hábil y suavemente, satisfizo al hombre con su mano, lo que Ginebra vio por primera vez. La doncella lentamente y cada vez más rápido pasó el prepucio del hombre sobre el glande. El glande se levantó bruscamente y empezó a chorrear. Brangaine continuó frotando incansablemente, dejando que el semen rociara su estómago. Ginebra se estremeció y llegó al clímax rápidamente al ver el chorro. Brangaine abrazó y abrazó al hombre, frotando el semen en sus cuerpos y tocando su polla. Nuevamente le dio tiempo y al cabo de un rato la lanza se elevó bajo sus caricias. Ginebra no pudo evitar acariciarse a sí misma también. Cuando la polla volvió a estar completamente erecta, Brangaine hizo que el hombre se tumbara boca arriba y se montó a horcajadas sobre él. Insertó la polla en la vagina y montó al hombre. Ginebra la vio follar y no pudo parar. Vio ambos genitales unirse, más cerca que nunca, con más detalle que nunca. La polla desapareció una y otra vez en la zona púbica peluda, Brangaine presionó su vagina rítmicamente sobre la polla rígida. Las nalgas de Brangaine follaron cada vez más rápido, temblando en el clímax, su vagina apretándose alrededor de la polla. Ella permaneció completamente quieta e inmóvil mientras la polla follaba desde abajo y, a los pocos minutos, se corría laboriosamente en su vagina. Ginebra pudo ver exactamente cómo el eje se movía y se metía en la vagina. Sir Cadwynn estaba completamente exhausto y se quedó dormido, Brangaine tomó su vestido y corrió a la habitación contigua a Ginebra. Brangaine estaba bastante cansada y ya no tenía ganas de masturbarse, pero susurraron sobre follar durante horas y Guinevere se masturbó hasta quedar exhausta también. Al amanecer, Brangaine regresó sigilosamente junto a su huésped. Después de hacer sus necesidades en la olla, se folló a la criada durante un buen

cuarto de hora. Brangaine agarró el trasero del buen hombre en el colmo de la excitación mientras corría de un clímax a otro. Cuando él la inyectó, ella se quedó allí temblando y temblando de abierta vergüenza hasta que se detuvo. Las dos chicas cuchichearon sobre follar durante semanas. Cada vez que Brangaine recibía a un invitado, a Ginebra se le permitía observar en secreto desde la habitación contigua. Pronto aprendió que la mayoría de los hombres sólo podían follar una vez y quedar completamente satisfechos con eso. Brangaine nunca llegó al clímax con estos hombres de pene débil, pero nunca se tocó delante de ellos, ya que no era apropiado en la corte.

Ginebra aprendió rápida y minuciosamente, hablaba con fluidez latín, inglés y francés, leyó matemáticas, César y arquitectura, y había leído todo lo que había que saber sobre los edificios, las máquinas de combate y las estrategias militares de los antiguos romanos. Por la noche se masturbaba con Brangaine tantas veces como necesitaba, adoptando su actitud pagana hacia la modestia y sin importarle en lo más mínimo que todos en la sala común escucharan su respiración entrecortada o miraran sin aliento en la penumbra mientras se masturbaba. Cada vez más a menudo le susurraba a su criada que quería follar con urgencia a los chicos. Su criada estaba muy preocupada y al menos consiguió que esperara antes de follar y empezara a involucrarse con chicos poco a poco. Brangaine siempre estuvo ahí cuando Ginebra hacía que los chicos se expusieran y les dejaran sentir sus pollas. Brangaine nunca dejaba sola a Ginebra y los chicos perdieron toda timidez en su lujuria, a pesar de que ella estaba allí. Ginebra hizo que los chicos se frotaran y chorrearan. Después de un tiempo, ella tomó la iniciativa y frotó las pollas, dejándolas chapotear en la hierba, sonriendo y gorgoteando. Brangaine normalmente tenía que intervenir porque Ginebra se volvía demasiado salvaje y el semen amenazaba con salpicar su inmaculada camisa. Por lo general, terminaba con Brangaine agarrando la polla del chico y frotándola hasta que salía a chorros en la hierba. Ginebra sonrió con complicidad, ya que Brangaine siempre se ponía muy cachonda mientras se frotaba. Brangaine siempre estuvo atenta y observaba todo, pero no pudo evitar que Ginebra se dejara follar por primera vez por un chico. Brangaine sólo había desaparecido brevemente detrás de un arbusto para masturbarse cuando Ginebra de repente puso la polla encima de ella y metió la polla erecta en su vagina. El chico inmediatamente empezó

a follar. Rápida, breve y apresuradamente e inmediatamente chorreó en su vagina. Cuando Brangaine regresó, estaba a punto de vaciar su semilla en Guinevere con salvajes embestidas. Ginebra devolvió la mirada de reproche de Brangaine encogiéndose de hombros con indiferencia. Brangaine, enojado, sacó la polla que chorreaba y la frotó hasta exprimir hasta la última gota. No dejó de frotar hasta que se liberó la tensión y la polla colgó entre sus dedos, completamente fláccida y desinflada. Esto estaba totalmente de acuerdo con las costumbres de su cultura pagana. Había muchos lugares en el jardín donde Ginebra podía jugar a chorros con los niños sin ser vista, pero follar allí era demasiado arriesgado. Brangaine conocía una pequeña habitación apartada de la que ella tenía la única llave. Brangaine suspiró y le enseñó a Ginebra a no dejar que la semilla entrara a chorros, sino a usar su mano para hacer que el niño chorreara al final de la follada. Ginebra quería ser lo más obediente posible, pero siempre permitía que el semen entrara a chorros en su vagina. Cada vez más, Brangaine tenía que sacar la polla del chico de la vagina de su cargo y hacer que el chico chorreara con su mano. Ginebra siempre dejaba que ella sacara la polla a tiempo y observaba con una sonrisa cómo la criada le hacía una paja al chico y se ponía inconfundiblemente cachonda y irremediablemente excitada. Brangaine presionó sus dedos contra su clítoris debajo de la falda para ocultar su lujuria. Si Guinevere se ponía cachonda y dura mientras follaba, la criada solía llegar demasiado tarde y tentativamente sujetaba la polla con los dedos hasta que se corría por completo en la vagina. Ella era pagana y muy supersticiosa; Bajo ninguna circunstancia se debe interrumpir el acto de inyectarse por miedo a sufrir una desgracia. Sujetó la polla con fuerza y la empujó profundamente hacia adentro, eso solo le traía felicidad. Frotó el squirter con mucha fuerza, frotándolo hasta la última gota. Jadeando de emoción, continuó frotando su propio clítoris y su polla hasta que la polla estuvo completamente flácida; Sólo cuando estaba muy excitada mantuvo la polla flácida en su mano y frotó su clítoris hasta llegar al clímax. Sin embargo, regañó a Ginebra por ser tan irrazonable y por ser demasiado joven para estar embarazada. Ginebra sonrió misteriosamente y le dijo a su doncella que la diosa se le había aparecido varias veces en sueños y le había anunciado lo que los dioses habían decidido: apetito sexual eterno y falta de hijos para toda la vida. Brangaine creía en el poder de los dioses y dejó de sacar pollas antes de chorrear.

Ginebra se quejó de que no podía llegar al clímax mientras follaba. Brangaine no tuvo ningún problema y no dio ningún consejo espontáneo. Como Ginebra casi siempre llegaba al clímax cuando la follaban, a las chicas conspiradoras se les ocurrió un plan. Ginebra debería follar con varios tipos seguidos, debería funcionar. Dicho y hecho. Eligieron a tres chicos reservados y los iniciaron. Tenían su habitación secreta y Guinevere dejó que los tres se la follaran seguidos. Brangaine dirigió, mientras uno venía a chorrear, ella frotó la polla hasta que quedó flácida. Al mismo tiempo, frotó la polla del siguiente e inmediatamente la insertó en la vagina de Ginebra. Brangaine frotó las pollas incansablemente, haciendo que todos quisieran follar a Ginebra por segunda vez. Pero no funcionó, Ginebra no pudo alcanzar el clímax, ni siquiera después de follársela seis veces. Tuvieron que darse por vencidos. Brangaine se había puesto terriblemente cachonda mientras les frotaba las pollas y después de despedir a los chicos se masturbó de pie. El roce violento y espasmódico del clítoris la obligó a ponerse en cuclillas, donde continuó hasta que la soltaron. Ginebra la miró sonriendo mientras se masturbaba.

Brangaine, muy entristecido por este fracaso, reflexionó durante mucho tiempo sobre una solución. La siguiente vez que Guinevere se folló a uno de sus favoritos, Brangaine secretamente deslizó un dedo sobre el clítoris de Guinevere y provocó el clímax de Guinevere con el dedo antes de que el chico llegara a chorrear. Ginebra experimentó el chorro en un frenesí de violentas convulsiones y temblores, llorando y retorciéndose, gimiendo de felicidad. Brangaine metió la polla que chorreaba profundamente en la vagina de Ginebra y continuó frotándola firmemente, por lo que el niño pudo continuar empujando durante mucho tiempo antes de quedar completamente flácido después de unos minutos. Brangaine todavía estaba jadeando por el esfuerzo cuando Ginebra la abrazó llena de alegría. Lo habían descubierto. Brangaine sólo tenía que tener mucho cuidado, porque en la corte se consideraba muy impropio que una chica se tocara el clítoris o se masturbara en presencia de un amante. Brangaine sabía que esto podría arruinar rápidamente la reputación de Ginebra. Brangaine sabía que algunas mujeres hacían esto delante de sus maridos, pero eran raras excepciones. La mayoría de los hombres no tenían idea de que las niñas y las mujeres podían siquiera satisfacerse a sí mismas.

A Ginebra le encantaba esta nueva forma de ser follada. Brangaine logró desencadenar su clímax previo al squirting y experimentó su empujón final y su squirt en un feliz frenesí. Brangaine frotó la polla de su amante en su vagina con gran determinación, incluso mientras jadeaba de lujuria y esfuerzo. Cuando Brangaine no pudo dedicarse a un huésped durante mucho tiempo, Ginebra la dejó follar con su amante, porque podía sentir exactamente cuando su doncella estaba atormentada por la lujuria y la excitación. Los chicos solían ser 10 o 12 años más jóvenes que la criada, pero demostraron ser grandes amantes y le dieron a Brangaine al menos uno, a menudo dos, clímax. Los chicos estaban casi llenos de orgullo, ¿a quién más además de ellos se le permitió follar primero con la hija del rey y luego con su linda doncella? Ginebra colocó sus dedos sobre el clítoris de su sirvienta durante toda la follada, sonriendo cuando sintió el clímax furioso en las partes privadas de la sirvienta. A menudo era simplemente arrogante y provocaba repetidamente con sus dedos el clímax de la criada y se deleitaba en sus tormentos amorosos llenos de lujuria. Los chicos tuvieron que follar a Brangaine durante mucho tiempo en su segundo pase y a Ginebra le encantaba unirse. Ella provocó el primer clímax de Brangaine con sus dedos, luego se arrodilló detrás del chico, dejó que sus cuerpos empujaran al unísono y lo empujaron por detrás, meciéndose y empujando. Presionó su coño contra las nalgas del chico y folló a Brangaine al unísono con él tan fuerte como pudo. Brangaine gimió y se retorció de amor y Ginebra rodeó las caderas del joven. Les encantó cuando Guinevere les frotó la polla con fuerza mientras empujaban. Ginebra continuó follando y frotando, continuando frotando la polla mientras chorreaba y manteniendo la rigidez persistente después para prolongar la follada el mayor tiempo posible. Sostuvo la polla fláccida durante mucho tiempo mientras observaba el desvanecimiento del interés amoroso de Brangaine como si estuviera en trance. Cuanto más tiempo pasaba, más a menudo se le permitía a Brangaine dejar que sus amantes la follaran. Pronto se dio por sentado que después de Ginebra el chico también se follaría a Brangaine.

Ginebra quería más. Ella irrumpió en Brangaine y exigió follar con Sir Cadwynn. Venía de visita dos o tres veces al año e insistía en que sólo Brangaine le calentara la cama. Brangaine pronunció la orden de su joven ama con los ojos bajos. El invitado pensó durante mucho

tiempo y decidió que él no era el hombre adecuado para embarazar a la hija de su amigo y rey. Brangaine le aseguró que Ginebra no podía quedar embarazada tras una revelación de la Gran Madre. Así que acudió a Sir Cadwynn con Ginebra. Mientras lavaba el cuerpo de su amo con un trapo, Ginebra tocó la cosa sorprendentemente grande de su amo, frotándola con curiosidad a medida que crecía. Con cuidado retiró el prepucio y exploró el glande grueso. Después de lavarse, se acostó lista, abrió de buena gana los muslos y el caballero la penetró con mucho cuidado. Brangaine tuvo que ayudar con su mano porque la vagina de Ginebra era pequeña y muy apretada. Brangaine mantuvo su mano sobre el clítoris de Guinevere, soltándola a tiempo. Pero aumentó su intensidad follándose el pequeño y estrecho agujero y, para asombro de Brangaine, Ginebra tuvo un clímax agradable y violento. La mano de Brangaine todavía estaba sobre su clítoris y podía sentir claramente los espasmos y convulsiones. Sir Cadwynn soltó inmediatamente a la joven sin chorrear y penetró a Brangaine. El maestro la folló maravillosamente y se vertió dentro de ella. Las chicas le dieron un respiro a su amante, acariciándolo suavemente hasta que su polla se recuperó. Luego, Ginebra lo frotó con fuerza hasta que estuvo rígido. Esa noche follaron dos veces más, Guinevere llegó al clímax violentamente y siguió follándose a Brangaine hasta correrse. Durmieron acurrucados juntos hasta el amanecer y Ginebra se dejó follar durante un buen rato al despertar. Su clímax llegó tarde. El caballero folló como si estuviera loco y chorreó violentamente dentro de la chica. Sacó su alma de su cuerpo, ya no pudo controlarse e inyectó todo su semen en su vagina. Brangaine agarró la polla de su amante con los dedos y la frotó con fuerza para que pudiera seguir empujando con fuerza. Las lágrimas brillaron en sus ojos mientras empujaba su polla cada vez más profundamente en la vagina de Guinevere. Pasó mucho tiempo, estaba jadeando y empujando con todas sus fuerzas, hasta que llegó Ginebra. Más tarde, Ginebra susurró que era la primera vez que había llegado al clímax mientras follaba. Les dijo a ambos que quería follárselos cada vez que viniera Sir Cadwynn. Era alta y ya tenía el aire de una reina acostumbrada a mandar. Obedecieron y repitieron esta hermosa follada tantas veces como fuera posible. El cuerpo de Ginebra aprendió rápidamente a llegar al clímax mientras era follada.

Sir Cadwynn estaba muy triste porque había perdido a su esposa y a su hijo al dar a luz. Abrazaron reconfortantemente a su amante e hicieron el amor hasta el amanecer. Dijo que había hecho prisionera a su esposa durante una de las campañas de Arthur. Era una danesa rubia clara, de menos de 16 años, de figura y culo redondos. Pero ella tenía unos pechos muy bonitos y grandes y le cautivó desde el primer momento. Tenía un carisma sexual natural y extremadamente elegante. Él tomó su virginidad en su noche de bodas. A pesar de que ella realmente y con anhelo lo deseaba, no se excitaba en absoluto mientras la follaban. Después de dejarse follar voluntariamente varias veces en un abrazo amoroso, se masturbó. Lo hizo con toda naturalidad, como era su costumbre. Estuvieron casados dos años y ella le dejó follárselo tantas veces como quisiera. Pero ella sólo llegaba al clímax a través de la masturbación, todas las noches. Después de las primeras semanas, ella le explicó cómo le gustaba más. Ella quería tener su polla en su boca durante la masturbación, él tendría que correrse profundamente en su garganta y ella quería tragar su semen. Brangaine y él hicieron simultáneamente un gesto defensivo contra el mal, porque era repugnante y perverso meterse los genitales de un hombre en la boca. Nunca supo cómo había desarrollado ella esta perversión, sólo que supuestamente todas las mujeres danesas solteras lo hacían de esa manera. Él confesó a regañadientes que se había corrido en su garganta tantas veces como ella deseaba y su amor por él se volvió muy profundo y apasionado. Le encantaba la luz del sol, se tumbaba desnuda al sol siempre que podía y se masturbaba bajo el cálido sol. Confesó que pronto no había nada más bonito y excitante para él que verla masturbarse. Soportó valientemente la perversión de que ella le metiera la polla en la boca y la dejara frotarlo hasta que se tragó su semilla. Aún así, él le folló la vagina día tras día y ella pronto adquirió el hábito de darse placer mientras follaba. Él guardó silencio y lloró de dolor. Pero las muchachas lo consolaron y lo amaron hasta el amanecer. Ginebra pronto lo entendió y lo animó a follar salvaje y furiosamente. A ella le encantaba cuando él perdía completamente el control y empujaba y chorreaba salvajemente como un toro. Interiormente triunfante, sintió que el cálido semen brotaba de ella a borbotones. Realmente disfrutó el hecho de que Brangaine tuviera que mantener la polla rígida frotándola con fuerza y empujando rítmicamente su vagina. Ginebra normalmente se tomaba un breve descanso antes de volver a frotar la polla para poder montar con va-

lentía y ya casi cansado a Brangaine y follársela suave y amorosamente. Como ya no era un secreto para él, Ginebra satisfizo a Brangaine con su mano sin ningún secreto, dejándola flotar de un clímax a otro.

Las chicas se amaban con todo su corazón, pudieron mantener todo en secreto. Brangaine confesó un día que aceptaría el noviazgo de Sir Cadwynn y se convertiría en su esposa. Cuando Ginebra le preguntó si estaba celosa, ella simplemente se encogió de hombros con tristeza. Ginebra ahora se jodió aún más fuerte al noble galés porque algún día sería todo de Brangaine. Ginebra floreció, el hermoso polvo con algunos favoritos seleccionados y la masturbación nocturna hicieron que su cuerpo se volviera muy femenino. Sus senos no eran de ninguna manera inferiores a los senos de las mujeres adultas, se mantuvo delgada y esbelta, creció y pronto superó a Brangaine por una cabeza. Ahora tenía 15 años y sus padres empezaron a buscar un buen marido.

Joven Elaine

por Jack Faber © 2021

Durante el último año que pasaron en la finca de su padre, su prima Elaine vino a vivir con ellos. Elaine tuvo una educación muy protegida porque sus nobles padres ya no vivían según las reglas paganas de los Antiguos. Ella no sabía nada sobre sexo. Querían encontrar maridos para ambas niñas, y la corte del padre de Ginebra, el rey Leodegrance de Camelliard, parecía predestinada a ello. Cada año, el rey Leodegrance entretenía al joven rey Arturo y sus caballeros. Elaine era casi tan bonita como Guinevere, pero un poco gordita. Mientras que los rizos azabache y los ojos verde oscuro de Ginebra harían girar la cabeza de cualquier hombre francés, escocés o británico, el cabello rubio claro y los ojos gris pálido de Elaine mostraban que había un poco de sangre danesa, frisona o sajona en sus venas. A diferencia de Ginebra, Elaine era una niña egoísta, habladora y envidiosa. Mientras que Ginebra casi siempre vestía solo una camisa blanca hasta el suelo sin nada debajo, y esta apariencia casi translúcida capturó la imaginación de los hombres, Elaine se vestía como una reina. Ginebra no demostró cuánto despreciaba esta competencia inútil.

Elaine captó todo lo que tenía que ver con Ginebra, escuchó todo lo que se susurraba. Tenía sólo 13 años, pero quería hacer todo como Ginebra o superarla. Cuando se enteró de que Ginebra se masturbaba descaradamente todas las noches en la sala común, hizo que uno de sus sirvientes le explicara y le mostrara cómo funciona realmente la masturbación. Cerró sus cenadores y le dijo al sirviente que se desnudara y se acostara en la cama. Acercó un taburete a la sirvienta y la miró de cerca. La sirvienta le fue leal, siguió estrictamente las tradiciones de los pueblos antiguos y guió a su amante de 13 años por los antiguos caminos paganos. La sexualidad era hermosa y debía transmitirse de los mayores a los jóvenes. Sólo unas pocas cosas estaban prohibidas, eran indecentes o pervertidas. El amor entre personas del mismo sexo no se consideraba inapropiado, y era trabajo de las mujeres mayores enseñarles a las niñas todo lo sexual y prepararlas para los deberes matrimoniales. No era inusual que los ancianos enseñaran a sus alumnos sobre la sexualidad en la práctica. La sirvienta

ya era mayor, rondaba los cuarenta y tantos años. Al igual que su amante de 13 años, tenía el trasero regordete, por lo demás era delgada, pero sus pechos eran pequeños y arrugados. Elaine, sin timidez, extendió la mano imperiosamente y separó las piernas. La sirvienta se había afeitado completamente el vello púbico y tenía una enorme zona púbica rosada y brillante.

Por supuesto, Elaine había examinado en detalle las grietas de sus compañeros durante su baño semanal en el arroyo. La mayoría tenía la vagina cerrada por el himen, como la de ella. Pero algunas de las más grandes ya no tenían himen y Elaine exploró sus vaginas con el dedo. Uno quería que la penetrara con el pulgar y le mostró cómo quería que la follaran con el pulgar. Los demás formaron un círculo alrededor de las dos niñas, mirando boquiabiertos mientras Elaine se metía el pulgar con fuerza en la vagina. Las pollas de los chicos se levantaron y se pusieron rígidas. Finalmente, la chica tomó su propio pulgar y se folló hasta explotar y su abdomen se apretó. Las pollas de los chicos goteaban y las chicas luchaban por frotarlas. Una tras otra, las semillas se esparcieron formando un arco alto sobre la hierba. Elaine sólo miraba cobardemente y nunca tocaba una polla.

Curiosa, Elaine, de 13 años, tocó las partes íntimas del sirviente de 45 años. Labios enormes y dentados enmarcaban el sexo, y encima de su enorme agujero podía ver el pequeño clítoris. Elaine quiso saber si todas las mujeres tenían un agujero tan grande y el sirviente asintió, la mayoría lo tenía. El agujero se hace más grande cuando te follan mucho, dijo el sirviente y Elaine inmediatamente preguntó si la follaban mucho. Sí, antes, suspiró el criado. Elaine tragó antes de volver a preguntar. La sirvienta lo pensó y luego dijo: ¡ciertamente eran muchos más de 200, muchos más! Pero cuando tu padre me puso a tu cuidado, me prohibió hacer cualquier cosa mientras estuviera contigo. Ella suspiró y añadió: ¡No he follado en tres años y eso es muy difícil! Elaine volvió a mencionar la masturbación, ¿con qué frecuencia la hacía? Todas las noches, dijo la sirvienta, como todas las criadas en la sala común. Pero cada uno solo para sí, sólo se escuchaba la respiración agitada de las criadas y en las noches de luna brillante se podía observar todo de cerca, los dedos ocupados en las grietas frotando el clítoris, pero nadie hablaba de eso. La pregunta era con qué frecuencia lo haces en una noche. Hasta que estés satis-

fecho y agotado. Suele hacerlo dos veces seguidas. Sí, ¿con qué frecuencia puedes? La sirvienta pensó y respondió que una vez, siendo niña, pasó un día lluvioso con las ovejas en el cerro, y lo hizo durante todo el día, más de veinte veces. Elaine preguntó si podía mostrárselo. La sirvienta suspiró, se recostó y rápidamente se satisfizo. Elaine dijo que lo hiciera muy lentamente para poder ver todo con claridad. Elaine se inclinó mucho hacia adelante mientras el sirviente hacía lo mismo muy lentamente. La sirvienta trabajó su clítoris muy lentamente, su rostro se contrajo con el clímax. Su abdomen comenzó a moverse de manera chirriante, sus piernas subieron y rebotaron hacia arriba y hacia abajo. El dedo recorrió el clítoris y el sirviente jadeó suavemente cuando comenzó el clímax. Continuó frotando el clítoris sin cesar, cada vez más fuerte durante varios minutos y finalmente presionó su dedo firmemente contra el clítoris mientras su pelvis se contraía y temblaba sin cesar. Lo hizo unas cuantas veces más y Elaine curiosamente palpó sus partes privadas. Finalmente insertó un dedo en el enorme agujero y sintió los músculos trabajando mientras llegaba al clímax. Después de algunas manifestaciones, acordaron continuar la tarde siguiente. Durante los días siguientes observó a su sirviente y aprendió. Sus partes íntimas se volvieron resbaladizas y calientes, y experimentó cada vez más una excitación previamente desconocida. Después del clímax de la criada, tocó el clítoris palpitante y lo frotó con mucho cuidado hasta que la criada llegó al clímax. Durante unos días simplemente observó a la sirvienta o la llevó al clímax, luego se acostó desnuda sobre los muslos de la sirvienta y la dejó satisfacerla. Repitieron esto todos los días hasta que ella misma lo intentó y después de unos días pudo hacerlo. Ella inmediatamente se enamoró de este deseo porque después siempre estaba feliz y relajada.

Cuando escuchó que Ginebra lo estaba haciendo con niños pequeños, llamó a uno o dos niños y exploró con curiosidad sus pollas, por supuesto, en presencia del sirviente. Tuvieron que enseñarle a chorrear y pronto aprendió a frotar a los chicos y a dejar que el semen chorreara al suelo. Su criada tuvo que explicarle con todo lujo de detalles cómo follar con chicos. La sirvienta tuvo que follar con hombres delante de sus ojos y demostrarle cómo se hacía. La sirvienta gritó de gratitud porque finalmente la estaban follando a fondo otra vez. A la sirvienta le daba mucha vergüenza follar completamente

desnuda ante los ojos curiosos de la señora. Elaine sintió los genitales de ambos durante todo el acto y estaba particularmente excitada por el chorro rítmico al final. Su leal sirviente tuvo que follar con docenas de hombres y Elaine presionó su mano contra las partes privadas del sirviente para experimentar su clímax de primera mano. Aunque la criada era bastante mayor, todavía disfrutaba mucho del sexo, practicaba la masturbación todas las noches y fácilmente podía llegar a dos o más clímax mientras follaba. Elaine dio instrucciones sobre si tenían que follar muy lentamente o a velocidad normal. Especialmente cuando follaba muy lentamente, el sirviente conseguía un clímax tras otro. Elaine agarró con entusiasmo el grueso eje, que el sirviente obedientemente empujó hacia adentro y hacia afuera muy lentamente. Sintió con los dedos cada estremecimiento y tic de los labios y del agujero. El sirviente estaba agradecido porque Elaine normalmente ordenaba follar muy lentamente. Especialmente porque significaba que Elaine podía sentir el chorro de principio a fin. Elaine puso su cara directamente frente a los genitales y miró de cerca. Sintió los labios y el clítoris de la vieja sirvienta durante todo el acto o apretó las pollas con los dedos durante el acto y mientras chorreaba. En un momento, sacó la polla justo antes de chorrear y la frotó rápidamente delante del agujero. Así pudo ver exactamente cómo el semen chorreaba a borbotones por el agujero. Tan pronto como la sirvienta se fue, ella se acostó sobre el abdomen desnudo de su sirvienta y presionó su vagina contra la vagina húmeda de semen de la sirvienta. Luego se satisfizo hasta quedar exhausta.

Después de un rato, Elaine dejó que el sirviente la follara también cuando él se separó del sirviente. Al principio el sirviente tenía que supervisar la penetración y asegurarse de que la polla fuera insertada con mucho cuidado durante la desfloración. Sólo sintió una pequeña punzada durante su desfloración cuando la sirvienta le rasgó el himen con su afilada uña y finalmente la desfloró con un rápido movimiento de su pulgar. Luego insertó la erección con la mano. Pero a los sirvientes nunca se les permitió correrse en la vagina de Elaine y siempre tenían que terminar con la anciana y correrse en su agujero a voluntad. Algunos jóvenes tenían miedo del gran agujero de la anciana y le pidieron a Elaine que los dejara chorrear con la mano. Pronto Elaine dejó que los sirvientes la follaran a su vez, pero los sirvientes tuvieron que terminar de follar al sirviente y correrse. Elaine

solo llegó al clímax mientras miraba mientras el sirviente y el sirviente follaban. Se acostó entre sus muslos desnudos mientras follaba y se satisfacía. La sirvienta follada normalmente se satisfacía al mismo tiempo y, a menudo, había una competencia para ver quién llegaba primero. El sirviente inteligente siempre la dejaba ganar. No les importaba si el sirviente estaba allí observando.

Poco a poco, Elaine descubrió qué chicos se estaban follando a Ginebra... o ella pensaba que lo eran. Ordenó a cada uno de ellos individualmente que se metieran en sus entrañas bajo la supervisión de su leal sirviente y los tres se desnudaron, eso era lo que Elaine quería. La sirvienta sabía que tenía que sentarse encima de su ama con las piernas abiertas para que los jóvenes tuvieran que mirar directamente a su coño desnudo, los labios mayores irregulares y directamente a su gran agujero mientras follaban. Jugó consigo misma de manera provocativa, frotando su clítoris con una expresión cachonda en su rostro para excitar a los chicos. Generalmente había tiempo suficiente para frotar el clítoris hasta alcanzar el clímax, a menudo dos veces. Los niños abrieron los ojos y se detuvieron cuando la anciana se retorció y convulsionó en su clímax. Pero ella continuó de nuevo antes de que su clímax hubiera terminado.

Elaine siempre guiaba las pollas hacia su vagina con una mano y luego las follaba muy brevemente, siempre que el sirviente se lo permitiera. Siguió mirando a la anciana que rápidamente estaba trabajando en su clítoris. El sirviente se aseguró de que los jóvenes amos se comportaran con respeto y no arrojaran su semen en la vagina de Elaine. Sin embargo, no pocas veces ella quedó tan cautivada por su masturbación que él echó un chorro en la vagina de la niña de 13 años antes de que ella pudiera sacar la polla. De lo contrario, ella siempre llegaba a tiempo y sacaba la cola. Con la mayoría de ellos, rápidamente insertó la polla en su propio agujero mucho antes de chorrear, porque conocía bien a los chicos y sabía cuál prefería chorrear en el agujero en lugar de en el suelo. A la mayoría de ellos se les permitió follar salvajemente en su agujero y finalmente correrse. Mientras miraban con nostalgia la raja abierta y desnuda de Elaine con el pequeño agujero, se follaron a la anciana con ferocidad y se sacaron el corazón a chorros.

El astuto sirviente hizo que Elaine la follara por períodos de tiempo cada vez más cortos, obligándola a detenerse tan pronto como comenzó la follada. Para que no se corra dentro de ti y te deje embarazada, justificó sus acciones. Ella misma agarró al chico y él tuvo que follársela hasta el fondo de su corazón y correrse dentro de ella. Ella se rió en secreto del mocoso mimado y obtuvo el placer que quería. Siempre fue ella quien hizo la mayor parte del sexo. Elaine era realmente demasiado ingenua para ver a través de la astuta doncella. En cada caso, después de follar, la criada tomó la polla en su mano. Por lo general, continuaba frotando suavemente el vago durante unos minutos para comprobar si era adecuado para otra sesión. Si los chicos se portaban bien y el sirviente pensaba que eran capaces de pasar, se les permitía volver a follar con el buen sirviente a su gusto. Tenía suficiente experiencia para volver a poner las pollas duras. La mayoría tuvieron que follársela hasta vaciar por completo su semen. Mientras él todavía pudiera chorrear, ella no lo dejaría salir de su agujero, sin importar cuánto tiempo tomara. Si estaba de buen humor, dejaría que el chico agotado volviera a follar a Elaine todo el tiempo que quisieran. Cuando un chico chorreaba mientras lo follaban, chorreaba hasta secarse, y a Elaine le encantaba que la follaran durante el mayor tiempo posible. La criada a menudo se juzgaba mal y el niño inyectaba su semen en la vagina de Elaine tan a menudo como podía. La criada nunca se dio cuenta de su error de juicio, sino que, amablemente, le dio unas palmaditas en las nalgas al chico mientras éste chorreaba. A ella le gustaba volver a frotar la polla dura cuando él quería seguir follando. La criada a veces pensaba maliciosamente que follaba mucho más a menudo y durante más tiempo que la estúpida y malcriada mocosa.

Elaine normalmente se acostaba directamente frente a la entrada vaginal del sirviente y tomaba el pene del niño. Siempre le resultaba excitante cuando el pene delgado penetraba sin esfuerzo las partes privadas grandes y dentadas de la anciana y obedientemente cortaba su enorme agujero. En realidad, el agujero era tan grande que podía insertar un dedo en el agujero grande al lado de su pene y recibir semen en las yemas de sus dedos. Pero a ella le gustaba frotar la polla vigorosamente y soltaba una risa cuando la frotaba hasta que chorreaba. Cuando el chico terminó de chorrear, la fiel anciana, que sólo se excitaba un poco con los chicos, la satisfizo con su mano. No tenía

miedo de complacer al sirviente ni a sí misma con los dedos en presencia de los niños. Los chicos consideraron un gran privilegio haberse follado a la chica y al viejo sirviente en una tarde. Sintieron una extraña sensación de placer cuando vieron a la chica masturbándose, o cuando Elaine llevó al sirviente a varios clímax con un rápido juego de dedos. Conocía a su sirviente lo suficientemente bien como para saber cuándo necesitaba más de un clímax para su liberación.

A Ginebra y Brangaine se les contó en detalle lo que sucedió en la glorieta de Elaine. Si alguien afirmaba haber visto a Elaine masturbándose o toqueteando al sirviente, Ginebra les decía que se lo mostraran en el acto. Los niños hicieron lo mejor que pudieron, pero ella se rió de ellos porque eran demasiado torpes. Sólo con Brangaine funcionaba siempre y los niños sonreían de orgullo tan pronto como sus abdómenes se retorcían de placer y sus piernas se retorcían o se abrían y cerraban en convulsiones. Se corrió la voz y los niños siguieron la orden, lo que hizo que Brangaine se inquietara y temblara. Sólo uno, su favorito, podía llevar a Ginebra al clímax con delicadeza y amor con sus dedos. Pronto terminó el experimento y solo permitió que la suave mano de su favorito tocara su clítoris.

Ginebra y Elaine, al igual que sus fieles sirvientas, disfrutaron del sexo durante todo el año hasta que se anunció la visita de tres días del rey Arturo y sus caballeros.

El viaje al rey

por Jack Faber © 2021

El rey Leodegrance no se dio el lujo y recibió el título de rey y caballero con todos los honores. Desde el primer momento Arthur sólo tuvo ojos para Ginebra, nunca había visto una chica más hermosa y fascinante. Era alta, esbelta e irradiaba el carisma de una reina. Su única vestimenta, una camisa blanca hasta el suelo, era tan transparente que el rey podía ver claramente sus pechos bellamente redondeados y la pequeña hendidura de su sexo. Con gesto orgulloso había torcido con gracia el cinturón orfebreado de modo que los extremos colgantes no cumplieran su cometido de cubrir y su hendidura púbica quedara claramente visible. Como la mayoría de las mujeres de esa época, se afeitaba el delicado vello de su sexo, porque los hombres de la antigua costumbre amaban la modestia completamente desnuda, que les recordaba la juventud y la juventud. Sabía que sólo tenía esa única oportunidad de impresionar al joven rey. Una sonrisa apareció en sus labios al darse cuenta de que el rey había examinado brevemente a todas las mujeres y niñas y luego su mirada se posó sólo en ella y durante mucho tiempo en su cuerpo expuesto.

Durante la cena, Arthur se dio cuenta de que su mejor amigo, Sir Lancelot, estaba devorando a Ginebra con ojos amorosos. Le dio una palmada en el hombro de manera amistosa y le dijo que ésta sería su reina. Lancelot asintió y respondió que la amaba más que a nada. Habían crecido juntos, ambos habían demostrado su valía en las batallas y habían tomado muchas esposas, sirvientas y niñas. A menudo se acostaban en parejas con las niñas y rara vez por separado. Lanzarote, sólo un año menor que Arturo, era uno de los guerreros más temidos al lado de Arturo, brindando por su amigo real y deseándole que Ginebra calentara su cama durante toda su vida y le diera muchos hijos. Al final de la fiesta, Arthur se retiró con Ginebra, presentó a Lancelot a la seductora Brangaine y Sir Ywain recibió a Elaine para pasar la noche. Elaine, hay que decirlo claramente, estaba muy decepcionada y amarilla de envidia porque el apuesto rey había elegido a Ginebra.

Arthur permitió que Ginebra lo desnudara, como era costumbre en ese momento. Se había dejado caer el vestido antes de lavarse y se movía libremente delante de su rey en completa desnudez. Lo lavó cuidadosamente de arriba a abajo. Mientras tanto el rey la interrogó y se alegró porque se había convertido en una joven muy educada y noble. Ella untó cuidadosamente todo su cuerpo con un aceite fragante. Miró el sexo de Arturo con placer y se alegró mucho de que el rey mirara su desnudez con curiosidad y su polla se elevara con avidez. Pensó durante mucho tiempo en lo que esperaba de su reina. Ella le engrasó cuidadosamente las pelotas y la polla. Ella se acostó a su lado, se acurrucó cerca de su cuerpo y frotó suavemente su polla. Se sentó resueltamente encima de él, con cuidado y con algo de esfuerzo insertó su gran y enorme polla en su pequeña y apretada vagina. Arthur pensó que era muy difícil porque ella todavía era virgen. La sostuvo por las caderas con los ojos cerrados para que ella no pudiera montarlo. Después de unos minutos él le acarició suavemente las nalgas, sacudió la cabeza y dijo que estaba demasiado cansado para eso. Podría hacérselo a mano, sería un honor para él. Ginebra asintió y, suspirando y temblando violentamente, sacó la gran polla que tan bien se había sentido en su pequeña y apretada vagina. Ella permaneció sentada sobre sus muslos y le frotó la polla, aumentando la velocidad hasta que él chorreó en el aire. Consciente de las reglas de los Ancianos, continuó frotando suavemente y escuchando a su maestro. Su polla nunca se debilitó ni por un momento y Ginebra escuchó a su amante mientras su polla gradualmente se volvía dura como una roca. Ella frotó su polla con diligencia y durante mucho más tiempo que antes y le dio un chorro liberador. Ella lo limpió y se acostó a su lado, con su cara contra la de él. Ella escuchó atentamente mientras él explicaba su visión del mundo y sus ideas para un futuro compartido durante más de una hora. Después de su larga conversación, él le preguntó directamente si quería convertirse en su reina. Sí, quiero, susurró, pero tengo que decirte, susurró, que la Gran Madre se le apareció varias veces en sueños y le anunció que no tendría hijos. El cuerpo de Arthur se puso rígido, esto no era algo bueno. Pero luego la tranquilizó a su manera autoritaria y le dijo ya veremos. Su vidente Merlín predijo que su propio hijo lo mataría. Está convencido de ello porque el vidente siempre ha tenido razón.

Permanecieron en silencio durante un rato y Ginebra dijo que ya no era una criada y que a menudo se había acostado con niños. El rey tenía un gran nudo en la garganta y le pidió con voz ronca que se lo contara. Totalmente sin timidez y llena de confianza en él, le contó todo con sinceridad y desde el principio. Arthur escuchó con los ojos cerrados y parecía haberse quedado dormido. Ginebra apagó la mecha y soñó con follárselo. Se volvió tan intenso que colocó una mano sobre la polla de Arthur y usó la otra para darse placer hasta quedar exhausta. Arthur, por supuesto, no había dormido y la abrazó mientras ella se frotaba. Él la acercó mientras ella se frotaba la cabeza de su clítoris, jadeando y sin aliento. Ella se presionó contra él con amor y se frotó el clítoris lo más rápido que pudo. Todavía pasó mucho tiempo hasta que ella gimió y experimentó el clímax explosivo. Continuó frotando suavemente el clítoris mientras experimentaba las contracciones de su abdomen, calmándose gradualmente en su abrazo. La besó en la cara una y otra vez y le susurró en voz baja que la amaba con todo su corazón, que realmente la amaba. A la mañana siguiente, después de orinar, se arrodilló frente a ella y se frotó la erección matutina. Chapoteó alegremente y estuvo de buen humor todo el día, negociando con buenos resultados el próximo matrimonio con el rey Leodegrance.

En retrospectiva, Lancelot estaba agradecido con Arthur por presentarle a Brangaine después del banquete. Brangaine demostró ser la compañera de cama perfecta y follaron media noche hasta quedar exhaustos. Lancelot le preguntó sobre Ginebra, quería saber todo sobre ella y Brangaine solo dudó un momento antes de contarle todos los detalles sobre la conversión de Ginebra en mujer y su vida amorosa. Al final, ella dijo que él no podía hacerse ilusiones ya que aparentemente Arthur había sucumbido a los encantos de Ginebra. Lanzarote se rió y respondió que el rey y él sin duda llegarían a un acuerdo. Sonriendo, informó que a menudo habían tomado juntos una criada. Viejas y jóvenes, casadas y vírgenes, doncellas nobles y vírgenes, delgadas y rollizas por igual. Brangaine se rió de buena gana cuando el informe de Lancelot se volvió obsceno o obsceno. También empezaron el nuevo día con un buen polvo, Sir Lancelot du Lac casi se pierde el servicio de la mañana por el feliz polvo.

Los celos de Elaine casi arruinan su noche con Ywain. Le preguntó a Ywain con sospecha qué pensaba de Ginebra. Ella esperaba su confesión de amor. Puede que Sir Ywain no supiera nada de latín, griego o matemáticas, pero sabía instintivamente acerca de las chicas celosas. Dijo con desdén que Ginebra era una flacucha y probablemente se follaría a los mozos de cuadra indiscriminadamente. Ywain estaba muy contento de que ella sólo tuviera 13 años, porque amaba a las chicas jóvenes, especialmente a las más jóvenes. Elaine estaba preocupada, nunca había visto una polla tan grande. Ywain le pidió que se desnudara antes de lavarse. Esta chica muy joven podría ser gordita, pero su piel era impecablemente clara, sus caderas redondas sugerían pasión sexual, sus pechos eran infantiles y bellamente redondeados. En su pubis sin pelo se podían ver magníficos labios hinchados de alegre excitación. Sacudió desafiante sus rizos rubios, diciendo que no, que ya no era una criada y que se había entregado muchas veces. Ywain tocó su cuerpo mientras se lavaba, explorando expertamente sus partes privadas. Ella se quedó quieta mientras él tocaba su clítoris. Ella se abrió con asombro mientras él frotaba su clítoris con sentimiento. Ella extendió su sexo voluntariamente, apoyando su rostro en su pecho y jadeando antes de que explotara su clímax. Conocía bien las costumbres de los paganos locales y le acarició suavemente el clítoris hasta que se calmó. La recostó a su lado, la excitó con largos besos franceses y le aseguró que tendría cuidado. Ywain humedeció su entrada vaginal y su polla con saliva y penetró con cuidado la pequeña y apretada vagina. Pronto llegó al clímax y permaneció inmóvil y congelada de vergüenza mientras él comenzaba a empujar salvajemente y rociar semen caliente sobre ella.

Ywain afirmó que no tenía idea de cómo la mujer podría contrarrestar al hombre. Sin embargo, él era un voyeur empedernido y le pidió que se satisficiera delante de él. Durante la masturbación, Ywain se inclinó hacia adelante para poder verla frotándose desde una distancia muy cercana. Mientras ella todavía se frotaba el clítoris para llegar al clímax, él la penetró. No podía dejar de frotar su clítoris mientras su enorme polla de caballo la follaba. Ella solo dejó de frotar su clítoris en el clímax, después de frotarlo más fuerte y más rápido que nunca en el final. El clímax continuó sin parar durante toda la follada y ella lloró de felicidad cuando él finalmente se corrió. Después de un breve descanso tuvo que volver a masturbarse, nueva-

mente él la penetró antes del clímax y ella frotó el clítoris lo más rápido que pudo hasta el clímax. Continuó frotando el clítoris incluso después del clímax y saltó de un clímax a otro mientras la follaban. Ella gritó cuando él se corrió y su clímax terminó. Unas cuantas veces, Ywain la obligó a continuar frotándose mientras alcanzaba el clímax, entrando sólo en ella después de su segundo o tercer clímax porque su semilla pronto se agotó. Cuando ya no pudo chorrear, la penetró por última vez y permaneció inmóvil. Él le ordenó que siguiera complaciéndose sin cesar, sonriendo al sentir sus temblores con su polla. Por la mañana, a Elaine le dolía el clítoris y la vagina y su sirvienta tuvo que frotarlas con ungüentos curativos.

Las dos noches siguientes fueron más o menos iguales. Ginebra frotó a su prometido tan a menudo como Arthur quería correrse, luego se acurrucó en su abrazo y se complació hasta quedar completamente liberada. Lancelot y Brangaine no hablaron mucho. El gran guerrero se folló a la doncella de Ginebra media noche hasta quedar exhausto. Elaine e Ywain continuaron donde lo dejaron. Por supuesto, volvió a sentir dolor a la mañana siguiente, pero estaba feliz y no se perdería el extenuante sexo con Sir Ywain por nada del mundo.

Al tercer día, el rey se adelantó temprano; Tenía muchas cosas que hacer en Caerleon sin demora. Confió a Ginebra al cuidado de Lanzarote; Debían seguirlo con el tren de equipaje y llegar a Caerleon en unos dos o tres días. Miró preocupado al cielo y pensó que pronto llegaría la lluvia, luego se fue con sus caballeros. Tan pronto como comenzó la caminata, llegó la lluvia. Lanzarote mantuvo todo ordenado y al anochecer envió mensajeros a los alojamientos. Todos estaban empapados y Lancelot casi no podía quitar los ojos del cuerpo de Ginebra. La camisa mojada hasta el suelo se pegaba a su cuerpo y todos los que se atrevían a mirar furtivamente admiraban su desnudez. Cuando llegó a su destino, Lancelot insistió en llevar a Ginebra directamente a su habitación para quitarle la camisa mojada. Frotó cuidadosamente su cuerpo desnudo y se dedicó a sus partes íntimas en detalle durante varios minutos, separando sus muslos y labios con sus dedos para frotarlos, secar el clítoris y la entrada de su vagina. Le complació que sus labios se llenaran de sangre y su clítoris se erigiera pequeño pero audazmente. Habría sido indecoroso que se hubiera centrado más en su sexo.

Ginebra hizo lo mismo, con tímida inocencia desnudó al héroe mojado y lo secó con un masaje. Lancelot era un gigante musculoso de dos metros de altura, con el cuerpo cubierto de cicatrices. Sin embargo, irradiaba algo que tenía un efecto extremadamente erótico en las chicas. Especialmente cuando su rostro anguloso se llenaba de mil arrugas cuando sonreía. Ginebra se enamoró de él ante la primera sonrisa amistosa. Ella miró sus partes íntimas con los párpados bajos y en secreto esperaba con ansias la noche. La gente se sentaba alrededor del cálido fuego y comía a gusto. Cuando se fueron a la cama para pasar la noche, Ginebra insistió en lavar nuevamente todo el cuerpo de Lancelot con agua limpia. Ginebra se quitó la camisa de antemano y le sonrió alegremente. El rey le había ordenado que tratara a su amigo como a sí mismo, con respeto y amor, dijo. La polla de Lancelot le parecía enorme y estaba medio levantada, la cabeza oscura estaba sólo medio oculta. El pequeño agujero en el glande estaba rojo de emoción. Ella untó cada centímetro de su cuerpo con aceite fragante. Ella tocó su polla cada vez más a menudo y se estremeció cuando él la alcanzó y exploró y acarició suavemente sus nalgas y labios vaginales desde atrás. Le encantaba la forma en que su mano tocaba conscientemente su culo y su sexo. Ella engrasó cuidadosamente su escroto y su pene y con reverencia frotó el aceite en la cabeza hasta que su pene estuvo tan duro como una tabla.

Ahora ella se acostó a su lado, se acurrucó en el hueco de su brazo y casualmente acarició sus pelotas y su polla, muy suavemente. Él suspiró profundamente de emoción, su polla estaba dura como una roca y ella no podía dejar de acariciarlo una y otra vez. Después de un rato, ella le preguntó en un susurro si él también quería que lo hiciera a mano. Él guardó silencio durante un largo rato y dijo que ella era la amante. No soy una sirvienta, susurró vacilante, me he follado a muchas, espero que sea lo adecuado para ti. Lancelot guardó silencio, luego dijo que ella era su amante más encantadora y que lo sucedido antes no le interesaba. Ahora, preguntó después de un rato, ¿debería honrarte con mi mano? y ella comenzó a frotarle la polla con la mano. Se quedó en silencio, ¿qué podía decir ante eso? Recordó cómo Brangaine hizo las pajas e hizo que Lancelot se chorreara en poco tiempo. Ella limpió su semilla con la mano y murmuró: La primera semilla es tuya, diosa mía, y Lancelot supo que estaba hablando con Epona. Respiró hondo mientras ella seguía frotándolo, se aclaró la

garganta y dijo: Tú eres mi amante y decides lo que debe pasar ahora. Sabía instintivamente que la paja ahora estaba fuera de lugar y se detuvo.

Ella tardó mucho tiempo antes de susurrar que él debería aparearse con ella lo mejor que pudiera. Sí, Sr. Lancelot, ¡fóllame lo mejor que puedas! Inmediatamente la abrazó y la besó por todas partes, era genial besando con la lengua y al poco tiempo ella estaba irremediablemente excitada, ardiendo y lista para follar. Él murmuró que tendría mucho cuidado y amorosamente separó los labios de su coño con la mano antes de penetrar. Ginebra jadeó porque la penetración era difícil y bastante dolorosa ya que su enorme polla estiraba su pequeña y apretada vagina tanto como podía. Era muy bueno follando y pronto encontraron el ritmo juntos. Ginebra empujó con fuerza y cada vez más excitada contra su polla y respiró pesadamente, gritando suavemente mientras alcanzaba la explosión del clímax. Mientras él continuaba golpeando dentro de ella, ella empujó dentro de él al unísono hasta que él se vertió en su útero, empujando caliente y fuerte. Se acostaron uno al lado del otro, respirando con dificultad, ella sostuvo su polla con una mano y jugó con su clítoris con la otra.

¡Me ha hecho usted bien, señor Lancelot, de maravilla! La besó tierna y profundamente. Te amo como nunca antes había amado a nadie, susurró. Esperaba que ella no viera las lágrimas rodando por sus mejillas en la tenue luz de la cámara. Después de un rato sintió que su abdomen se excitaba nuevamente y su polla se estaba poniendo rígida. Susurraron juntos durante mucho tiempo y admitieron que estaban enamorados el uno del otro. Ella susurró, llena de inocente timidez, si él podría por favor aparearse con ella otra vez. Él asintió y ella lo frotó brevemente hasta que la polla estuvo dura como una roca. Su vagina estaba ligeramente dilatada y mojada con semen para que él pudiera penetrar más fácilmente. Encontraron el ritmo correcto otra vez y el clímax de Ginebra duró hasta que él la volvió loca y sólo se detuvo después de correrse. Ella había presionado sus labios con fuerza contra su pecho para que sus gritos de placer no fueran escuchados. Nuevamente se tumbaron uno al lado del otro, respirando pesadamente, él respondió todas sus preguntas y también le explicó que ella sería la reina de Arturo y cómo funcionaba la relación entre los dos amigos. Contó todo con sinceridad y se rieron jun-

tos cuando Lanzarote dijo algo obsceno o cordial. A ella le encantaba su forma humorística de contar historias porque esa también era su forma de contar historias.

Perdida en sus pensamientos, Ginebra jugó con su clítoris y sintió su polla. Ella quería volver a aparearse, susurró tímidamente, ¿podría por favor follarla otra vez? Lanzarote guardó silencio. ¡Por favor, por favor, suplicó y que lo necesitaba absolutamente otra vez! Lancelot dijo que quería, pero no sabía si le quedaban semillas. Ella se sentó y le frotó la polla durante varios minutos hasta que volvió a estar completamente dura. Así sucedió que por tercera vez la follaron hermosa e intensamente. Su clímax llegó y continuó, retorciéndose y temblando, hasta que él arrojó toda su semilla dentro de ella con embestidas salvajes. Mientras él chorreaba, ella explotó tan violentamente que involuntariamente dejó escapar un pequeño grito y tuvo que presionar sus labios contra su pecho para que sus gritos no se escucharan porque casi fue destrozada por las explosiones. Ella lo besó agradecidamente una y otra vez y le susurró cuánto amaba su sexo, cuán intenso sentía sus embestidas y chorros. Ella susurró que de lo contrario casi nunca sucedería que llegara al clímax mientras follaba. Lancelot murmuró algo ininteligible, luego escucharon sin aliento a Brangaine y Sir Gaheris, que estaban follando salvajemente detrás de la delgada pared de madera. Oyeron a Brangaine gritar suavemente una y otra vez y Ginebra le explicó a Lancelot que reconocía los aspectos más destacados de Brangaine en ellos. Ginebra se recostó sobre el pecho de Lancelot, jugó con su clítoris y comenzó a masturbarse. Lancelot extendió la mano y acarició suavemente sus labios y vagina. Ginebra se satisfizo durante mucho tiempo, clímax tras clímax y casi no pudo parar. Mucho después de que Lancelot se durmiera, ella se complació hasta quedarse dormida exhausta. Por la mañana se despertó con Lancelot orinando en el orinal y tuvo que orinarse ella misma. Ella miró su erección matutina y no tuvo que pedirle copulación. Ambos sonrieron al escuchar a Brangaine, la vecina de al lado, jadeando y chillando felizmente. Lancelot alcanzó con avidez a Ginebra y follaron en silencio, escuchando el placer de Brangaine. Él estaba entusiasmado y no la interrumpió mientras ella llegaba al clímax y se frotaba el clítoris hasta que él se corría.

La caminata continuó.

La lluvia no parecía molestar a Ginebra; estaba endurecida por la vida en el campo. Sus miradas seguían encontrándose furtivamente y sonreían en secreto. Cuando llegaron a su próximo destino por la noche, todo era como el día anterior. Mientras Lancelot secaba a Ginebra empapada antes de la cena, descubrieron que su dormitorio estaba separado de la cama de Brangaine en el medio solo por una cortina. Cuando se retiraron por la noche, al principio resultaba embarazoso oír cada sonido procedente de la casa de al lado. Sólo cuando se pudo escuchar claramente el jadeo y la follada de Brangaine se relajaron. Lancelot solo se folló a Ginebra dos veces antes de que tuvieran que tomar un descanso. Pero Gaheris era un caballero muy joven y agradaba a Brangaine mucho más a menudo. Oyeron a Brangaine masturbándose descaradamente en voz alta durante un descanso. Lancelot se asomó en secreto a través de la cortina y ver a Brangaine masturbarse lo puso increíblemente cachondo. Tan pronto como Brangaine terminó, cerró la cortina y se folló a Ginebra con embestidas rápidas y salvajes. Se había corrido tan rápido que Ginebra no había llegado al clímax. Sonriendo, se acostó sobre el pecho del héroe exhausto y se dio placer hasta el amanecer. Ambas chicas podían escucharse, alimentando su excitación hasta el punto de quedarse dormidas. Conocían los sonidos del otro durante la masturbación, hasta el punto de que bien podrían haber estado acostados en la misma cama. Por la mañana ambas parejas follaron al mismo tiempo, los hombres corriéndose casi al mismo tiempo y las chicas frotándose hasta llegar al clímax juntas. Durante el desayuno los cuatro sonrieron, pero no dijeron una palabra al respecto. Eso habría sido muy inapropiado.

Por la tarde llegaron a Camelot, el gran castillo de Arturo en Caerleon. Lancelot colocó la mano de Ginebra en la mano de su rey mientras se arrodillaban ante él. Los dos amigos sólo intercambiaron algunas miradas; Todo parecía estar dicho. El rey abrazó a Ginebra con amor y la besó durante mucho tiempo en la boca, luego abrazó a su amiga con la misma calidez, pero los hombres no se besaron porque no era apropiado. Esa noche Arthur durmió con Guinevere por primera vez, su virilidad fue suficiente para follársela tres veces casi sin parar. Encontraron el ritmo juntos casi de inmediato y las explosiones de Ginebra la hicieron gritar durante mucho tiempo, con los labios presionados contra su pecho. Se tumbaron uno al lado del otro,

respirando con dificultad y hablando en voz baja. Abrazó a su amo, llorando, y le confesó que se había acostado con Sir Lancelot las dos noches anteriores. ¿Recién ubicado? preguntó con aire de suficiencia y ella confesó tímidamente que ambos habían sido secados y lavados, completamente desnudos como una pareja íntima. Ginebra tragó con dificultad. Ella le hizo una paja y le dejó aparearse con ella varias veces a petición propia. Lancelot había sido un caballero en todos lados y solo la había montado después de que ella lo solicitara expresamente.

El rey lo condenó en silencio por ser tan engreído y acarició su rostro caliente con dulzura. Lanzarote era su mejor amigo; compartían botín de guerra además de doncellas. Estaba impotente en sus sentimientos y tartamudeó que amaba a ambos caballeros con todo su corazón y los amaba a ambos. Disfrutaba follando con Lancelot tanto como disfrutaba follándolo a él. La única diferencia era que con Arthur tenía muchos clímax cada vez más intensos. Lancelot folló salvajemente, pero ella prefería la forma tranquila en que Arthur la follaba. Aún así, de alguna manera quería joderlos a ambos. Horrorizada por su franqueza, se tapó la boca con la mano y guardó silencio. El rey la acarició y pensó durante mucho tiempo. Estaba perfectamente bien, dijo, si ella los amaba a ambos, a él no le importaría y estaría feliz de dejarla al cuidado de alguien en quien confiara si la dejaba sola. ¡Si lo deseas, llévate a Lancelot cuando quieras! ¡Eres mi amor, mi reina y mi vida! Sólo os pido una cosa: en la corte abundan las lenguas venenosas e insidiosas. Las víboras y las serpientes muerden hasta la muerte a cualquiera que no pueda controlar su lengua. Así que mantén todo doblemente en secreto, nunca confíes en nadie, ni siquiera en tu criada más confiable. Nunca debe salir a la luz, nunca, de lo contrario tendría que desterrar a mi mejor amigo y castigarte, ¡quizás ponerte en la hoguera! Ella estaba profundamente asustada y le maldijo delante de la Gran Madre. Hablaron de todo esto durante mucho tiempo y Ginebra supo instintivamente que podía confiar en él implícitamente. Ella jugó suavemente con su clítoris y el rey parecía querer dormir. Ella le acarició la cara y dijo, una cosa más, mi maestro. Siempre lo necesito antes de irme a dormir, tal vez un par de veces hasta que pueda conciliar el sueño. Lo sé, amor mío, dijo Arthur, lo sé y es algo bueno. ¡Quiero que siempre la pases bien y hagas cosas buenas por ti mismo! Ella se recostó sobre su amplio pecho

y se entregó a la masturbación. Fantaseaba salvajemente con Lancelot, Brangaine y Gaheris y se complacía hasta quedarse dormida.

Brangaína

por Jack Faber © 2021

Unos días más tarde, Ginebra habló con Brangaine sobre su situación. Brangaine estaba agradecida a Ginebra por haber sido asignada al Sr. Lancelot. Lancelot tenía un chico que se ocupaba de todas las cosas cotidianas, ella sólo estaba ahí para la cama de su amo. Mi deber sólo comienza después de las charlas nocturnas junto al fuego, lavo al caballero y le unto el cuerpo cuidadosamente, luego mi deber no termina hasta temprano en la mañana, dijo Brangaine con un guiño. Y, ¿es bueno para ti o te está pidiendo que hagas algo perverso? Ginebra preguntó porque quería saber todo sobre él. Brangaine negó con la cabeza y dijo que él siempre se había comportado como un caballero, que no era ningún pervertido y que podía satisfacerla maravillosamente como nadie lo había hecho en mucho tiempo. Desde que descubrí que le gusta verme masturbarme, ¡sé con qué excitarlo! Ginebra sonrió con complicidad, ese era su Lancelot. ¿Quieres quedarte con él? preguntó ella. Brangaine sólo pensó por un momento. Me dejó claro, en un tono muy respetuoso, que nunca quiere casarse porque sólo te ama a ti con todo su corazón. Lo acepté con todo respeto. El hombre al que quiero pertenecer es Sir Cadwynn. Ginebra prometió hacer todo lo necesario y cumplió su palabra.

Unos días después de su boda y coronación, se despidió entre lágrimas de Brangaine, que había sido como una hermana para ella. Le dio cuatro jóvenes caballeros para que la escoltaran y unos sirvientes condujeron las mulas con su generosa dote. Ginebra obligó solemnemente a los cuatro caballeros a calentar la cama de Brangaine durante las pernoctaciones. ¡Ustedes cuatro! Y para que nos entendamos bien, deberían follarse todos a mi criada, follarla de verdad, ¡prométanmelo! Los caballeros se miraron unos a otros con torpeza al principio, pero asintieron prometedoramente, mientras Brangaine se sonrojaba hasta la base del pecho. Viajaba principalmente en carros, como era común en la época. Pero en este viaje tuvo que turnarse para sentarse en el asiento de la reina detrás de un caballero. Nada más pasar la primera curva le preguntó a su jinete si podía sentarse como un hombre; no se sentía nada segura en el asiento de la dama. Dijo

que si ella seguía las costumbres de los Viejos, por supuesto que podría hacerlo. No tenía idea de esta costumbre, pero se giró hábilmente y ahora se sentó tan segura como el hombre. La áspera manta le irritaba y discretamente se pasó una mano protectora por la zona púbica y el sensible clítoris. El jinete lo notó, sorprendentemente palpó hacia atrás sin desviar la vista del camino y palpó la zona púbica y su mano. Examinó detalladamente sus labios, el clítoris y la entrada de su vagina durante varios minutos y al cabo de un rato volvió a colocar su mano sobre su zona púbica. Murmuró que era costumbre, que estaba bien, ¡las damas tenían que proteger sus cosas más preciadas! Ella dijo un poco frívolamente, ¡al menos tu mano ahora ha visto todo lo que hay que ver! Ambos rieron alegremente y ella añadió que no le había molestado que él hubiera tocado sus joyas. Podía tocarla cuando quisiera. Él tarareó de acuerdo y asintió, e inmediatamente extendió la mano hacia atrás. Se tomó mucho tiempo para sentirla a ciegas, sus dedos exploraron extensamente sus labios, la entrada a su vagina, el vestíbulo de su vagina y la vagina misma. Midió la longitud y la tensión de su vagina con dos dedos y asintió con satisfacción una y otra vez. Durante minutos exploró el clítoris, que se había puesto rígido al ser tocado. Él frotó su clítoris hasta que ella jadeó y gimió de excitación. A pesar de sus contorsiones, ella llegó a un pequeño clímax, mordiéndole el cuello ligeramente mientras un rápido roce desencadenaba la verdadera explosión. ¡Ya es suficiente, jadeó, ya es suficiente! Apartó la mano y dijo con una sonrisa: ¡Eres un buen compañero de juegos, te lo reconozco! Siguieron adelante sin decir palabra.

Puso su mano alrededor del cuerpo del jinete y se sintió un poco confundida porque sintió su miembro rígido sobresaliendo de su corta túnica. Bueno, le susurró al oído, ¡al menos ese descarado jugueteo te puso muy duro! Ella miró en secreto por encima de su hombro y observó de cerca el hermoso miembro y el brillante glande rosado, que seguía atravesando el prepucio al mismo tiempo que cabalgaba. Cabalgaban lentamente, con paso oscilante. En aquella época no era común montar a caballo y el balanceo contemplativo sobre el cálido lomo del caballo erotizaba a hombres y mujeres por igual. Brangaine sintió que la excitación crecía dentro de ella, presionó sus pechos contra el jinete y se aferró a la parte delantera de su miembro. Pronto sintió que su polla se ponía muy rígida y, como fueron los primeros

en cabalgar, agarró valientemente su miembro con una mano firme y el jinete empujó su polla hacia adelante y hacia atrás en su mano al mismo tiempo que cabalgaba. Sintiendo aumentar su excitación, Brangaine frotó su miembro con movimientos rápidos y sigilosos, haciéndolo chorrear escondido debajo de su túnica. Se giró un poco para que el animal no se manchara. Sólo soltó el miembro empapado de semen cuando se volvió más suave. Dejó que su jinete le dijera en un susurro que esto era completamente normal y que todas las amantes lo hacían sin importar su estatus. Mira a los demás, todos se ponen rígidos mientras conducen. Miró a su alrededor con cautela y sí, ¡él había dicho la verdad! El jinete susurró que el pene normalmente salía solo y que si no lo hacía, lo ayudabas con la mano. Brangaine susurró que nunca había oído hablar de estas cosas, pero que respetaba las costumbres de los Antiguos y quería seguir sus reglas. Su jinete notó su excitación sexual y le susurró que debía liberarse, que todas las amantes y damiselas lo hacen. El jinete asintió satisfecho y dijo en voz baja que todas las amantes se excitaban mientras cabalgaban. Brangaine presionó sus pechos contra su espalda y su caliente raja contra las nalgas desnudas del jinete, siguiendo sus instrucciones en silencio y en secreto. Él se acercó ciegamente cuando ella estaba a punto de explotar y usó su dedo para ayudar a que su clítoris explotara. El jinete tarareó satisfecho al sentir sus oleadas y espasmos temblorosos. Cada vez que ella se excitaba montando, él le pedía que se frotara el clítoris. Ella obedeció y se aferró a su jinete, temblando y retorciéndose; extendió la mano hacia atrás y ayudó. Principalmente ella se aferró a su miembro mientras sus explosiones la sacudían. Sostuvo un miembro en su mano por primera vez mientras se masturbaba y lo encontró muy estimulante. Dijo con un ronroneo.

Hace algún tiempo se mudó con un grupo numeroso de Gran Bretaña a Gales, con una sirvienta muy joven y rolliza, hija de 13 años de una familia noble, detrás de él. La chica no sabía nada de las reglas, no tocaba su miembro y se excitaba cada vez más, pero apretó los dientes con valentía. Ni siquiera con buenas palabras consiguió que ella fuera más allá de proteger su sexo de la fricción con su mano. Ella dijo que no, que no tenía idea de la masturbación. Ahora cabalgó una buena distancia por delante, se dio la vuelta y la

satisfizo con la mano. Tenía que prestar atención y aprender. Después de que él la satisfizo por segunda vez, continuaron cabalgando. Cada pocos minutos ella le susurraba al oído que lo necesitaba de nuevo. Así que el viaje de tres días transcurrió sin problemas, practicó y practicó hasta que pudo hacer grandes explosiones con un gemido. Desgraciadamente, terminó su relato, no hubo tiempo para follar a la gordita sobre el césped, a pesar de que ella lo susurró durante horas, pensó en todo tipo de escenarios y le hubiera encantado entregarle su virginidad. Ella lo llevó hasta el punto en que el último día se detuvo y les dijo a los demás que vendrían. Pero prefirieron hacer una pausa y acampar en círculo. Luego la colocó en medio del círculo y la desnudó. Le daba un poco de vergüenza que la follaran completamente desnuda delante de todos. La excitó con besos franceses y su mano antes de desvirgarla y follarla hasta quedar completamente agotado. — Brangaine se rió a carcajadas porque su jinete hablaba de una manera tan maravillosamente resbaladiza y más bien porcina. A medida que pasó el tiempo, Brangaine se volvió más audaz y pronto comenzó a darse placer a sí misma descaradamente y sin secretos, dejando que los demás miraran descaradamente. Su jinete continuó su reconocimiento. Si tenías prisa, la señora hacía sus necesidades y la de su jinete con la mano mientras cabalgaba. Si tenías mucho tiempo y cabalgabas solo con la dama, hacías varios descansos, dejabas que el caballo bebiera y pastara y el jinete hacía sus necesidades en el acto con la damisela. Ésta era una antigua prerrogativa del jinete, independientemente del estatus social de la damisela. Pero tenemos prisa y somos demasiados para un solo acto. Ella entendió y preguntó si eso sólo se aplica a las mujeres. Él se rió a carcajadas y luego respondió con voz apagada: no, no importaba la clase, ya fuera una amante noble o una simple doncella de granjero, todas seguían las viejas reglas. Todas las damas sabían lo que les esperaba y sus amos eligieron cuidadosamente al jinete en consecuencia. Por supuesto, también había jinetes que no querían follar y también mujeres a las que nadie quería follar.

Dijo con una sonrisa que hace algún tiempo había llevado a una doncella muy noble de 16 años y de magnífica figura desde Cornualles al extremo norte, a Escocia, para visitar a su principesco prometido. Ella conocía la regla y le había pedido que no hiciera uso de su

privilegio, porque su futuro marido quería recibirla intacta, ¡absolutamente! Dijo que todo depende de ella. En el primer día del viaje de ocho días, ella sostuvo su miembro sin parar y lo hizo chorrear tan a menudo como pudo. Ella solo lo soltó brevemente cuando se lo hizo a sí misma o cuando él chorreó. Ella se excitaba mientras cabalgaba con mucha más frecuencia que él, y a menudo lo dejaba frotar su clítoris hasta llegar al clímax. Sus labios mordieron su cuello mientras corría hacia la explosión mientras frotaba su clítoris. Ella frotó su miembro constantemente el primer día y arrojó su semen en ricos chorros. Quería asegurarse de que él estuviera exhausto por la noche. Sin embargo, durante la noche él se volvió a excitar después de que ella se desvistió y se lavó según la costumbre. Ella lavó sus pelotas y su dura polla con mucho cuidado, deteniéndose antes de hacerlo chorrear. Él la observó mientras ella separaba con gracia sus labios y lavaba cuidadosamente su hendidura púbica, su clítoris y su agujero. Se inclinó hacia adelante y abrió sus labios con los dedos, examinando su himen de cerca durante varios minutos. Era cierto que todavía era virgen, pero tenía un gran agujero en el himen. Sintió el himen, que parecía mucho más firme de lo que había visto en otros. Su himen era mucho más fuerte y resistente que el de otras chicas, que eran muy delgados y se rompían fácilmente. Hasta el momento sólo había desflorado a dos vírgenes y el himen se rompió en poco tiempo. Pero parecía tan sólido como el cuero y el pequeño agujero se podía estirar sin romperse. Sintió su fuerte excitación sexual mientras inspeccionaba su himen. La vista de sus labios hinchados y excitados y su pequeño agujero lo volvió loco, al igual que su aura descaradamente sexual mientras limpiaba su clítoris con más diligencia de lo necesario durante varios minutos. Él la observó de cerca mientras ella frotaba lentamente su clítoris. Ella no lo miró, pero continuó frotando su clítoris con su dedo índice con mirada distraída.

Sus ojos se llenaron de lágrimas porque ahora él se acercó a ella con el pene rígido y empujó exigentemente su glande entre sus labios. Poco a poco se fue frotando un poco más rápido y, por un lado, abrió las piernas con impaciencia y, por el otro, mantuvo su miembro rígido en la entrada de su vagina durante minutos. Ya había superado el punto y no podía parar. Ella mantuvo su polla en su lugar mientras gradualmente llevaba su clítoris al máximo éxtasis durante los siguientes minutos. Se frotó la cabeza de su clítoris muy rápidamente

durante su clímax y, en su excitación, casi empujó la cabeza de su pene a través de su himen. Presionó firmemente la cabeza del pene en la entrada de su vagina hasta que el clímax disminuyó.

Ella dudaba entre su deseo sexual y su virginidad. Ella soltó su polla porque por dentro se había rendido. Su glande todavía tocaba sus labios y bailaba con cuidado en la vagina. La joven de 16 años temblaba constantemente de deseo y lloraba desgarradoramente al mismo tiempo. ¡Por favor no, noble Señor, por favor no me deshonres, no me quites mi inocencia! Era un hombre de honor y nunca la desfloraría contra su voluntad. Él la interrogó, pero a ningún miembro se le permitió tocar sus partes íntimas, excepto cuando, durante las pajas, ella presionaba la cabeza de su pene en su hendidura púbica con la mano y dejaba con cuidado que su amante lo inyectara a través del pequeño agujero en su himen. Sonrió incrédulo de que probablemente se tratara de un cuento de hadas. Ella se lo mostrará, respondió con ligereza. Ella agarró su glande y lo empujó con fuerza dentro de su vagina. Presionó el glande contra su robusto himen y lo empujó firmemente dentro del agujero. Ella estaba haciendo una paja con la polla firmemente metida en su entrada vaginal. Ella lo frotó cada vez más vigorosamente y dejó que se corriera en su vagina con los ojos bien abiertos. Ella sacó triunfalmente su miembro y metió un dedo profundamente en su agujero. Podía ver claramente que el agujero probablemente era lo suficientemente grande como para pasar su glande, pero se lo guardó para sí mismo. Ella respondió, algo sorprendida, que había hecho lo mismo con todos los que querían una paja, excepto que los chicos eran mucho más jóvenes y tenían pollas pequeñas que entraban fácilmente por el agujero. Ella dijo que solo había unos pocos chicos, pero que querían correrse muy a menudo. No, ella no contaba, pero en los últimos dos años casi todos los días y en los últimos meses a menudo con varios chicos seguidos, se conocían y compartían este secreto. Por supuesto, ella misma les hizo la paja a todos, ¡nunca se les permitió follar! No se les permitía tocar su sexo ni frotarse, ella siempre lo hacía ella misma. Ella sólo tocó las delgadas pollas con dos dedos y las frotó muy rápidamente para hacerlas salir a chorros por el agujero. Él asintió porque ella obviamente tenía mucha práctica en esta técnica.

Pero eso fue mentira. Por supuesto, a los chicos con pollas pequeñas que caben fácilmente a través del agujero de su himen se les permitió follársela tantas veces como quisieran el año pasado. Los gallos pronto descubrieron lo que tenían que hacer. Ella sintió sus movimientos en su vagina y se excitó un poco, pero nunca llegó al clímax. Ella nunca dejó que los que tenían pollas más grandes la follaran porque estaba demasiado asustada. Sólo se les permitía presionar la cabeza del pene en el pequeño agujero cuando chorreaban durante la paja. Su madre, por supuesto, sabía lo que pasaba en su dormitorio por las tardes. Le advirtió a su hija que cuidara su virginidad porque era el único oro que había en casa de sus padres.

Estaba algo confundida porque la polla del jinete estaba firme y dura nuevamente apenas unos minutos después de chorrear. Dijo maliciosamente que se quedaría duro hasta que lo jodieran, así eran las cosas. Ella rompió a llorar nuevamente, no tenía idea de qué hacer y seguía susurrando que no debía deshonrarla. Poco a poco se fue calmando y tímidamente sugirió que la follaran por el culo, algo de lo que había estado escuchando últimamente. Se consideró muy indecente, pero ella entendió que su polla tenía que follar absolutamente, por eso. Ella permaneció en silencio porque él ya había comenzado a abrirle el culo con los dedos, lo que la excitó mucho.

Ella tuvo que acostarse boca arriba como para follar y abrir las piernas en el aire, él le levantó el culo, le humedeció el ojete con saliva e hizo unos putos movimientos con un dedo. Le penetró el culo con tanta suavidad que no le hizo daño. Luego le pidió que se frotara el clítoris para poder disfrutar de la travesura. Ella chilló de placer y abrió las piernas lo más que pudo porque follarle el culo se sentía muy excitante y prohibido. Es casi como follar de verdad, susurró agitadamente. En cuanto sintió venir el squirt, le tomó la mano para que ella pudiera introducir su glande en su vagina sin dañar su himen. Nuevamente lo empujó con tanta fuerza que su glande quedó casi completamente dentro de su agujero. Obviamente sabía lo fuerte que era su himen y que podía empujar con seguridad la cabeza de su pene a través del agujero. Sintió los jodidos movimientos de su pelvis y sólo hizo movimientos de empuje muy cuidadosos. Tenía mucho cuidado, nunca empujaba, solo movía la polla y el glande hacia adelante y hacia atrás un milímetro a la vez. Estaba impaciente y quería

más, cualquier cosa más. Pero él no se dejó disuadir, no se movió y dejó que ella lo hiciera. Su abdomen hacía claros movimientos de mierda y los bordes del agujero, que rodeaba firmemente su glande, frotaban su glande con firmeza y rítmicamente. Su eyaculación llegó con venganza y chorreó muy fuerte, su semen chorreó libremente en su vagina.

Estaba tan emocionada que tuvieron que repetir la follada anal en cada fiesta de pijamas hasta quedar exhaustos. Por supuesto, también durante el día al aire libre, cuando hacían descansos más largos. Para entonces, el agujero se había ensanchado tanto que su glande lo atravesó por completo. Ella no pareció darse cuenta ni importarle. El agujero se ensanchaba cada día más y ella empujó el glande profundamente a través del agujero. Podía hacer movimientos de empuje cuidadosos y chorrear durante mucho tiempo. Ella lo miró con los ojos muy abiertos y susurró con voz ronca: “Es como follar de verdad mientras lo folla”. Se mantuvo rígido y rígido y dejó que la chica follara. Pudo evaluar con precisión el peligro para su himen y lo folló tan fuerte como pudo. Sus ojos se abrieron cada vez que él lanzaba chorros rítmicos. Su himen aparentemente estaba lo suficientemente apretado como para no romperse a pesar de su vigorosa follada. Hacia el final del viaje pensó que podría follarla correctamente sin romperle el himen, pero siguió conteniéndose y sólo la folló por el culo. Sabía instintivamente que si la follaba correctamente, su himen se rompería. Él no quería desflorarla en absoluto, aunque ella se entregó por completo y, con los ojos brillantes, le permitió follar y chorrear con mucho cuidado en su agujero.

Sus ojos se agrandaron y se volvieron redondos cuando la polla del semental que pastaba se hinchó hasta alcanzar la longitud del brazo y goteó un poco. El animal obviamente entendió lo que los dos personitos hacían en la hierba. La jinete sonrió levemente mientras saltaba, completamente desnuda, acariciaba la cabeza del semental y dejaba que el animal olfateara extensamente su sexo desnudo y empapado de semen. El pene del semental pareció crecer aún más, se retorcía, se retorcía y goteaba. Se arrodilló junto al animal, frotó vigorosamente la larga cola y se rió histéricamente mientras el semental lanzaba un espeso chorro sobre la hierba.

¿Y qué pasó después? Brangaine preguntó con impaciencia y su jinete sonrió. — Se la entregué a su príncipe y al día siguiente, cuando él se convenció de su virginidad y la tomó por esposa, me trató con mucho respeto. Su nuevo marido ya era anciano y su pequeño y débil miembro no pudo asumir su virginidad en su noche de bodas. Su pequeño miembro entró exactamente por el agujero, pero no pudo rasgar el firme himen. Echó un chorro al instante, arrojando el semen restante a través del agujero. Todo lo que recibió fue una paja compasiva mientras ella chorreaba en el agujero y su vaga promesa de que le permitirían verla masturbarse en algún momento.

La inteligente doncella convenció a su sencilla esposa en su noche de bodas de que, de acuerdo con las costumbres de su tierra natal, debía estar dispuesta a agradecer al jinete. Sí, le espetó al hombre asombrado, haz lo que quiera, ¿¡qué no entender de eso!? ¡El jinete puede follarme y yo no puedo rechazarlo! Sus recién casados buscaban desesperadamente argumentos, aunque él conocía muy bien el derecho de este jinete. Pero insisto, el chico de 16 años pisoteó el suelo, conservó mi virginidad para ti durante el viaje y renunció a su privilegio de follar durante el viaje, ¡esta recompensa debe recuperarse de inmediato! Él murmuró algo sobre el embarazo y ella le explicó que ya la había inseminado antes y que podía volver a hacerlo. Ella agarró su miembro con energía, le hizo otra paja y dejó que el hombre exhausto saliera a chorros por el agujero nuevamente. Verás, sonrió, tu semilla ahora está en mí, ¡así que ya no puedo quedar embarazada del jinete!

De hecho, logró convencer al tonto de que podía follarse al jinete. Sin embargo, puso como condición que se le permitiera observar las aves. Ella finalmente accedió y temprano a la mañana siguiente le entregó su virginidad al jinete. Ella gritó de placer y aulló de dolor cuando él finalmente penetró su apretado himen y continuó follando rápidamente. Cambió la sábana manchada de sangre durante uno de los descansos para esconderla en el dormitorio conyugal. Alguna buena doncella lo descubriría y se lo mostraría al príncipe. Estuvieron en la cama todo el día, follándose y acariciándose hasta que sonó el Ángelus por la noche, cuando él roció su semen en ricos chorros. En cada descanso, ella susurraba lo agradable que era con él y mucho, mucho más intenso que follar por el culo.

Su marido llegó a última hora de la tarde, se sentó junto a ellos en la cama y los vio follar, para disgusto del jinete. Todo estaba bien, era necesario según sus costumbres y ella misma lo deseaba, lo deseaba con todas sus fuerzas. Se tomó el derecho de estar allí, como había hecho con sus anteriores esposas cuando estaban locas de lujuria y querían follar con alguien. Cada vez que se dejó convencer para tolerarlo; Las mujeres obviamente necesitaban follar con pollas grandes y fuertes que duraran mucho tiempo. No podía ofrecerles eso, su polla era sólo de tamaño mediano o demasiado pequeña y tuvo que correrse después de sólo un minuto. Le dejaron verlo follar durante cientos de tardes, no querían negárselo a su querido mirón. Al verlo excitarse naturalmente, sus mujeres podían disfrutar de hacer el amor durante horas, abriendo su sexo con las manos para que él pudiera ver bien el squirt de su amante o su sexo tembloroso durante el clímax. Tenía la mano metida debajo de la bata y frotaba suavemente su polla, manteniéndola rígida y lista. Tan pronto como el amante se tomó un descanso o se agotó, penetró su vagina con su pequeña polla y echó a chorros al cabo de unos minutos. La mayor parte del tiempo el sexo de su esposa todavía estaba excitado por follar a su amante o frotar su clítoris, por lo que podía experimentar la excitante sensación de follar con una mujer excitada que gemía de placer.

Pero la nueva mujer no quería eso, se lo dejó claro enseguida cuando él le permitió follar con el jinete al día siguiente. Ella escuchó con disgusto apenas reprimido mientras él le contaba que sus esposas se follaban a otros hombres. Describió en detalle y obviamente entusiasmado cómo habían ido las cosas con sus esposas anteriores, cómo le habían dejado verlas follar de buena gana y cómo a él se le permitió follarlas en el medio.

Pero su disgusto no le impidió escuchar sus historias cada vez con mayor detalle durante las semanas siguientes. Por un lado, ella era capaz de sonsacarle todo y se deleitaba con todas las actividades eróticas de sus esposas; la excitó y sintió la creciente excitación. Hasta ahora no sabía que podía excitarse tanto escuchando tonterías. Era la primera vez que le decían semejantes tonterías. Antes, cuando ella o sus chicos pillaban a una pareja follando, no hablaban mucho de ello. Hizo que su maestro le describiera las partes

privadas de sus esposas con gran detalle y lo interrogó hasta que él le describió cada pequeño detalle. Su género y su apariencia, el tamaño y la textura de los labios y la vagina y cómo se sentían cuando las follaban. El tamaño y la forma del clítoris y de sus cabezas, pero también cómo era el pliegue de piel que cubría la cabeza. También quería que él describiera en detalle su método de masturbación. Podía describir esto con gran detalle porque los había visto hacerlo cientos de veces cuando lo invitaron a mirar. Sin embargo, muy a menudo los observaba en secreto cuando pensaban que estaban solos y sin ser observados. Con una mano, con mucho cuidado, empujaste hacia atrás el pliegue de piel sobre el clítoris y expusiste la cabeza. Con la otra mano humedecieron la cabecita con saliva y empezaron a frotar. Pero en el clímax eran muy diferentes. Una cerró los muslos con fuerza y se encorvó como si tuviera un espasmo, otra continuó frotando su clítoris a gran velocidad hasta que el clímax disminuyó. La tercera abrió sus labios con ambas manos para mostrarle de manera exhibicionista su sexo tembloroso y retorcido. Pero si la esposa no había jugado con su clítoris por un tiempo, su deseo de ser follada creció rápidamente. Su joven esposa escuchó atentamente mientras él revelaba las preferencias sexuales, los hábitos y otras tonterías de sus esposas. Por otro lado, pronto se disponía a emular a sus esposas; no se estaba volviendo más joven.

Pero ahora pensó durante mucho tiempo en cómo podría disuadirlo de todo esto. Después de una larga discusión, ella cedió: Mirar, sí, pero seguir adelante e inyectarse en el medio: ¡no! No quería que la molestaran mientras se follaba a su fiel jinete, había dicho con fuerza e indignación.

Por lo tanto, es comprensible que unos celos sordos le devoraran las entrañas cuando su joven esposa, llena de felicidad y placer, se aferró a su jinete y gradualmente corrió hacia el clímax. El anciano se sentó en el borde de la cama, se apoyó en el trasero que rebotaba del jinete y se inclinó para observar claramente la polla bombeante y la vagina roja como la sangre de su esposa mientras lo follaba. Estaba emocionado cuando el jinete contrajo rítmicamente los músculos de su trasero para chorrear. Después de chorrear, el anciano se inclinó

mucho para ver cómo el semen volvía a salir de la vagina de la niña. Eso lo tranquilizó inmensamente, ella no quedaría embarazada, el semen no se quedaría en ella, lo escuchó murmurar y pensó para sí misma, ¡porque ya estoy llena de semen! Le dio a su marido una sonrisa amorosa mientras se follaba a su jinete sin descanso, frotando secretamente su clítoris bajo su mano. Se cubrió las partes íntimas con una mano para que su marido miope no pudiera ver su clítoris mientras la frotaba; Lo guardó para más tarde. Los ojos del anciano se llenaron de lágrimas de celos apagados mientras ella se entregaba, gimiendo y gimiendo de placer. Su marido quedó un poco decepcionado y se fue inmediatamente. Chupó con placer el glande del jinete en su boca para que rápidamente se endureciera nuevamente y lo colocó con una mano suave en la entrada de su vagina, luego volvieron a follar hasta la noche.

Por la noche, el príncipe prometió a su exhausta esposa que todas las noches le enviaría una doncella al jinete. No reveló que no quería enviar a ninguna de sus jóvenes y bonitas doncellas, sólo a las feas mujeres del norte a fregar los pisos o trabajar en el sótano o el almacén. Quería castigar un poco al jinete porque su joven esposa tenía muchas ganas de follárselo. Sí, debería conseguir a todos los que ningún otro hombre quería follar. El jinete, por su parte, estaba muy contento con el cambio de compañeros de cama, todos ellos mayores que él, algunos de ellos ya cerca de los 40 años. Era una persona alegre y optimista que ni siquiera notaba la malicia detrás de ellos. Para él, todas las mujeres desnudas eran hermosas; Nunca había visto una mujer fea y desnuda. La comunicación era a menudo difícil porque todas estas doncellas eran botín de guerra de las batallas de Arturo con los daneses, frisones y sajones. Sin embargo, estaba contento con el bienvenido cambio; Cada noche venía una mujer norteña diferente. La mayoría son tímidas como una virgen, otras son obscenas y frívolas. Delgada y gorda, bonita y no tan bonita. A la mayoría de ellos pudo quitarles la ropa inmediatamente y mirar su desnudez con curiosidad; otros inicialmente quisieron cubrirse vergonzosamente con la sábana. Poco antes se habían bañado en el arroyo cercano y se habían vestido lo mejor que podían para poder al menos ir limpios hasta donde estaba el joven. Inspeccionó cuidadosamente sus vaginas y una vez rechazó a la criada, explicándole con palabras amables que

tenía miedo de su fea erupción en los genitales, enfermedades venéreas e infecciones, y que ella tenía que enviarle otra criada.

Este era pequeño y muy grueso. Mientras le quitaba el vestido, quedó sorprendido por sus grandes y hermosos pechos. Inmediatamente pasó por alto su gordura cuando ella le mostró su cuerpo desnudo sin ninguna vergüenza y examinó sus genitales. No sólo tenía labios considerablemente grandes, sino que también tenía el clítoris más grande que jamás había visto. Mientras empujaba hacia atrás el pliegue de piel sobre el clítoris, vio el clítoris grande, casi la mitad del largo de su meñique y con forma de pene pequeño. Al principio le irritó y le preguntó si era hermafrodita, pero ella se rió diciendo que en realidad no era una cola, sino su clítoris. Ella respondió a sus preguntas: era demasiado joven para ser violada en el momento de su captura y todavía era virgen, aunque ya tenía 32 años. Sí, se frotaba el clítoris con mucha frecuencia y le encantaban los clímax satisfactorios. Todas las noches se frotaba el clítoris hasta quedarse dormida. Tenía muchas ganas de follárselo, dijo, haría todo lo posible para brindarle una experiencia agradable. Tuvo tres clímax de pie antes de tragar su semilla durante el tercer clímax y rápidamente se acostó con él. Ella abrió bien las piernas y el sexo y lo abrazó con alegría. Mientras la desvirgaba, ella sonrió hermosamente y en lugar de un grito de dolor, solo dejó escapar un ¡aaah de satisfacción! fuera de. Esta noche resultó ser una de las más emocionantes. Ella folló con tanta gracia y actividad que él se vació en ella tres veces hasta que se agotó su semilla. Antes del tercer round él dijo que no podía soportarlo más, pero ella se rió y arrulló y lo puso duro de nuevo en poco tiempo. Ella lo puso boca arriba y lo montó. Lo montaron más maravillosamente que nunca. Realmente se sorprendió gratamente porque no esperaba que, a pesar de su gran cuerpo, ella fuera tan flexible y lo follara tan bien.

Todas tenían dos cosas en común: rezarle a la diosa y las mamadas. La oración les había sido inculcada en su nuevo hogar, a pesar de que nunca follaron. El jinete insistió firmemente en que todas las criadas lo lavaran completamente desnudo, porque no aceptaba su timidez y quería sentir sus genitales mientras se lavaba. Extendió la mano entre sus nalgas desde atrás para llevar su clítoris al clímax con sus dedos.

Los cuerpos de estas mujeres del norte eran, en su opinión, un poco diferentes de los cuerpos de las mujeres galesas. Observó atentamente sus clítoris, pues como sirvientas de la categoría más baja, su única opción era la masturbación. Creía que la masturbación frecuente haría crecer el clítoris. Algunas en realidad tenían clítoris grandes, pero la mayoría tenía clítoris de tamaño mediano. Nunca había visto clítoris tan grandes en sus conocidos anteriores. Él la interrogó, pero eso no le ayudó. Todos se masturbaban antes de quedarse dormidos, tanto los que tenían clítoris grandes como los que tenían clítoris medianos, con o sin explosiones. Desde fuera era imposible saber qué clítoris estaba bien entrenado o qué clítoris estaba perezosamente descuidado.

Entre las chicas del norte se había extendido como la pólvora que el joven caballero inicialmente quería jugar con su clítoris. Se lavó diligentemente su propio sexo y se quedó expectante junto a su cama. Tan pronto como él rodeó sus nalgas y acarició la raja de su coño, ella se paró con las piernas abiertas y empujó su trasero hacia atrás con mucha firmeza para que él pudiera alcanzar su clítoris más fácilmente. Con los ojos cerrados, sintió que su emoción aumentaba gradualmente y permitió que ocurrieran las explosiones. Ella sólo conocía las explosiones por la masturbación, y era nuevo para ella permanecer rígida y separada junto a su cama y dejar que él lo hiciera, y él era realmente bueno en eso. Temblaba hacia el clímax, gemía lujuriosamente o respiraba palabras en un idioma extranjero. Ella no se inmutó cuando quiso tener más clímax y simplemente acarició su polla muy suavemente. La excitación en su abdomen aumentaba cada vez y exigía más, aún más. Cuando sus abdómenes ardían de emoción, se volvieron hacia él.

Lavó bien los testículos y la polla del joven antes de la paja. Excitada por sus dedos, no podía concentrarse; llevó a cada uno al clímax nuevamente, antes o durante la deglución final del semen. Tembló al ponerse de pie cuando su propio placer la abrumó durante la paja y la explosión hizo que sus piernas y su abdomen se contrajeran. Antes del final, pronunció la oración de forma mecánica, superficial y sin ninguna convicción religiosa de que la primera semilla pertenecía a la diosa. Temblando en su clímax, puso su boca sobre su glande o toda la polla para completar la paja y tragar su semilla. Al principio se

sorprendió, porque todas estas chicas del norte, vírgenes o no, se tragaron su semilla; debe ser una costumbre muy arraigada en su tierra natal. Algunos envolvieron sus labios alrededor de su pene con fuerza, otros abrieron bien la boca sin tocar su polla con sus labios. Se frotaron muy rápidamente al final y lo hicieron chorrear. Muchos metieron su polla profundamente en sus gargantas y dejaron que su semilla corriera por sus gargantas. Otros sostenían su glande entre sus labios fruncidos y dejaban que se corriera en sus lenguas. Pero todos se tragaron su semilla, ya sea con timidez y vergüenza o riendo y arrullando. Su experiencia al frotarla simultáneamente la llevó a violentas explosiones y la dejó retorciéndose y retorciéndose durante minutos. No esperó a que su clímax disminuyera, sino que mantuvo la excitación en su abdomen caliente mientras se acostaba en silencio, tímidamente o llena de anticipación, ante el amo de la noche. Todos todavía estaban muy emocionados por su último clímax o todavía estaban en el medio cuando se aferraron al joven cuyos dedos los excitaron tan hermosamente.

Todas menos unas pocas tenían senos pequeños y arrugados, vaginas apretadas y labios estrechos. A diferencia de las británicas, ellas no tenían un matorral denso, sino el vello púbico escaso, rubio claro o rojizo, típico de las mujeres del norte, a través del cual se podía ver su hendidura púbica y sus labios. No se notaba que rara vez tenían relaciones sexuales. Sorprendentemente, todas las menos guapas, casi todas las sirvientas, seguían siendo vírgenes, aunque sabían todo sobre follar. Le resultaba muy extraño cuando estas mujeres, que le doblaban la edad, lo miraban tímidamente desde abajo y le susurraban que todavía eran como niñas muy jóvenes allí abajo. Aún así, vio un fuego de determinación ardiendo en sus ojos.

Era muy extraño desvirgar a mujeres de 40 años, pero ellas lo querían y estaban activas. Abrieron las piernas y abrieron los muslos tanto como pudieron. Algunos aumentaron su excitación y tocaron su clítoris. Ellos asintieron con la cabeza para indicarle que ahora estaba bien para ellos y cerraron los ojos. Su pequeño grito o su largo grito en el momento en que su polla rasgó su himen lo llenó de orgullo. Nadie en su vida la había visto nunca como erótica o sexualmente atractiva, nadie pensó en follar cuando la vio. No querían nada más que finalmente ser amados o al menos follados. No podía darles nin-

gún amor a las chicas del norte, pero podía tratarlas con ternura y follarlas con respeto. Ninguno era repulsivamente feo o deforme, y cuando estaban desnudos, se asombraba al descubrir la belleza escondida bajo la ropa hecha jirones en los que no se podían follar. Cada doncella nórdica tenía una cierta belleza personal en su desnudez, cada una diferente, cada una única, cada una sexualmente excitante a su manera en el clímax. No vio sus pechos flacos, sino sus pezones, que se volvieron puntiagudos y rígidos por la excitación y temblaron ligeramente durante la follada o en el clímax.

Las vírgenes estaban llenas de expectación para que él pudiera seducirlas suave y delicadamente y desflorarlas con decisión. Los amos escoceses eran demasiado quisquillosos con follar con chicas del norte esclavizadas; preferían follar con mujeres galesas casadas o con mujeres irlandesas seductoras. Todavía eran lo suficientemente buenos para las mamadas, una mamada chupada casualmente no era sexo, ¿verdad? Algunas de las chicas del norte llevaban muchos años sin follar, desde su captura, se lo dejaron claro tartamudeando, y sólo las utilizaban para mamadas. Dijeron vacilantes que nunca habían sido jodidos desde que fueron desflorados en batalla o capturados, lo que explicaba su timidez inicial. Contaron cómo fueron brutalmente violadas y desfloradas en el campo de batalla o en sus aldeas en llamas.

Algunos temblaron de anticipación y dejaron que él los excitara con sus dedos antes de cerrar los ojos en señal de aprobación antes de follar y tomarlo tímidamente entre sus muslos como vírgenes. Algunos obviamente disfrutaron de ser follados y poco a poco se pusieron en marcha, otros obviamente querían divertirse y participaron alegremente y con placer desde el principio. También hubo una que se dejó follar con desgana y no disfrutó nada, pero tenía muchas ganas de terminar con su virginidad y saber por fin lo que se sentía ser follada y correrse dentro de su vagina.

Todas, las vírgenes y las inexpertas, se dejan chorrear el semen dentro de ellas mismas, otras sólo en la boca, para no quedar embarazadas. Se deslizaron silenciosamente y tomaron su polla, que estaba completamente cubierta con su jugo vaginal, en sus bocas sin timidez y se dejaron follar en la boca y correrse dentro. El embarazo y

un hijo hacían la vida difícil para esas criadas, pero él nunca pensó en eso ni por un momento. Si uno perdía el momento adecuado para meterse la polla en la boca, saldría a chorros en su vagina.

Asintieron con la cabeza cuando quiso follar otra ronda y se metieron la cabeza y la polla en la boca para ponérselo duro. En cualquier caso, quería seguir follando hasta que se agotara su semilla. Al parecer era costumbre de las mujeres del norte volver a endurecer la polla con mamadas, y si alguna se excedía, se tragaba el esperma con un gorgoteo, se reían felices y de alguna manera continuaban con el trabajo medio duro. La mayoría de ellos realmente disfrutaron de seguir follando y algunos se frotaron el clítoris hasta llegar al clímax. Las demás se frotaban el clítoris después de follar con total confianza y sin pudor alguno, como era práctica habitual en su país de origen. Algunas mayores en particular se frotaron el clítoris hasta llegar al clímax y al mismo tiempo se metieron un dedo en el agujero y otro en el culo y se follaron hasta el clímax. — El Jinete hizo una pausa cuando Brangaine se hizo explotar.

Continuó: A partir de entonces, el jinete y la joven amante follaban en secreto por las tardes en el dormitorio de las criadas, pero normalmente sólo de forma rápida y breve. Esa noche ya había disfrutado follándose a una criada nórdica o desflorando a una virgen y estaba demasiado agotado para seguir follando. La joven lo interrogaba todos los días y él le contaba más o menos todo lo de la noche anterior. Estaba enojada porque el señor solo le envió a las feas mujeres del norte y tenía dificultades para entender el punto de vista del jinete. Todos eran hermosos para él una vez que se había quitado los harapos, sus rostros brillaban después de cada clímax. Ella estaba muy celosa porque él desperdició su semilla en estos feos y les dejó poco. Sin saberlo, dijo que las vírgenes también lo hicieron correrse dos o tres veces. Él malinterpretó su estado de ánimo y trató de informar con mayor precisión y detalle sobre los cuerpos y los genitales, las desfloraciones y las folladas o masturbaciones de las criadas.

El viejo amo entró en la glorieta para buscar a su nueva esposa, pero su mala vista no advirtió a la pareja fraudulenta, que yacía inmóvil detrás de la cortina de la cama, paralizada de miedo. Regresó después de un rato y ahora notó los culos desnudos sobre la cama pe-

ro aparentemente no los reconoció porque apenas podía ver nada. No podía ver sus caras, simplemente voltearon sus traseros hacia él. Preguntó en la oscuridad si habían visto a la nueva amante y ella disimuló su voz. ¡No, señor! El anciano se apoyó contra la puerta y dijo que debían seguir adelante. El jinete ya podía sentir el frío acero de la espada en su cuello.

Continúen, murmuró el viejo con impaciencia, así que continuaron. El viejo no podía ver nada, dos culos desnudos y una polla golpeando una vagina. Después de un largo empujón en la vaina, el jinete se detuvo y permaneció inmóvil. El peligro de muerte aún no se había evitado. Pasaron minutos de ansiedad, pero el deseo de la niña volvió como una tormenta a pesar del peligro de muerte. Ella folló a su jinete con ferocidad y la cabeza del anciano asintió al ritmo. Ella gimió ruidosamente y se retorció mientras usaba su dedo para provocar el clímax y él salió disparado casi inmediatamente después de ella. Mientras ella todavía estaba en su clímax mientras él chorreaba, ella gimió fervientemente a todo pulmón. Bien, bien, murmuró el viejo y se fue.

Algún tiempo después vio a su joven esposa abajo charlando inocentemente con el personal de la cocina. No podía ver ninguna señal de que ella acabara de follar, sólo su sensible nariz captó el olor del semen. La llevó a un lado y le susurró con entusiasmo que había pillado a una criada follando en una glorieta del piso de arriba. Ella sonrió y dijo que la criada le pidió permiso, que estaba bien. Permitió que las criadas se follaran a alguien más allí todos los días. La observación de pájaros es hermosa y la observación de pájaros mantiene saludables a las criadas, ella silbó y el sencillo anciano asintió, aunque nunca había oído hablar de ello.

En verdad, ella había prohibido a las doncellas entrar en estas glorietas durante el día. Al día siguiente (y los días siguientes) el anciano regresó. Acercó una silla y los vio follar durante al menos quince minutos. ¿Qué pudo ver? Dos culos desnudos y una polla golpeando una vagina, suaves gemidos y sonidos de chorros y frotamiento de clítoris.

El anciano caballero finalmente hizo el ridículo cuando, mientras pasaba sigilosamente, les susurró a las sorprendidas doncellas que observar pájaros es bueno, ¡la observación de pájaros mantiene saludables a las doncellas! Pero cada uno se sonrojaría de emoción cuando los eligiera para pasar la noche con el jinete. Sonriendo soñadores, recordaron todo lo que habían oído sobre el joven apuesto y de brazos fuertes. Muchos estaban muy emocionados porque prácticamente nunca habían follado antes o hacía años que no follaban. Si el anciano se equivocaba y elegía una sirvienta por segunda vez, las sirvientas se corregirían en silencio; la nueva señora había ordenado: uno diferente cada noche. En la segunda semana tuvieron que traer chicas del norte de los artesanos y de las granjas de los alrededores. ¡Uno diferente cada noche!

¿Y? instó Brangaine, que escuchaba con curiosidad y cuyo abdomen ya volvía a arder intensamente, ¿qué era lo siguiente? — El viejo le decía todos los días a su mujer que hoy otra criada había follado arriba y coincidieron en que eso estaba bien. Ella siempre le preguntaba qué había visto exactamente y él a menudo le contaba la verdad, a menudo inventaba historias puramente fantásticas. Una vez la criada tenía un matorral negro, espeso y peludo y otro día estaba bien afeitada. El amante estaba barbudo o afeitado. A veces me la follaban por la vagina, a veces por el culo. Se correría dentro de la vagina o sacaría su polla para correrse en sus nalgas. Le hacía pajas o se frotaba el clítoris. Quedó claro, sobre todo con la descripción precisa del roce del clítoris, que era un excelente observador. Las fantásticas descripciones del anciano lo excitaron tanto que rápidamente la arrastró a su dormitorio para levantarle la falda, penetrar rápidamente su vagina y correrse. Ella le acarició el pelo y sonrió de buen humor mientras él frotaba su miembro y la follaba por segunda vez. Realmente se esforzó mucho y folló cada vez mejor cada día.

Brangaine estaba a punto de explotar, jadeando entrecortadamente para por favor continuar. — El feliz polvo terminó abruptamente cuando sus vidas volvieron a estar en peligro. En lugar de mirar desde lejos, el anciano se acercó a la cama, se arrodilló en el borde de la cama y palpó los genitales de la mujer sorprendida con una mano. Miró con miopía los culos y los genitales; ni siquiera se molestó en mirarles la cara. Sacó la dura polla de su funda y la palpó durante

mucho tiempo, con curiosidad y examen. Luego palpó con cuidado las partes íntimas de la niña, los labios, el clítoris y la vagina. Colocó el glande en la entrada de la vagina y murmuró: ¡vamos! El jinete empezó a empujar de nuevo y el viejo murmuró, no tan rápido, ¡aún falta mucho para el Ángelus! Se refería al rezo del Ángelus antes de la cena. El jinete obedeció a pesar de la mano perturbadora y empujó lentamente a la señora. Al cabo de un rato echó a chorros, la mano del viejo lo presionó profundamente en la vagina y el viejo murmuró con entusiasmo: ¡inyéctalo todo, hijo mío, échalo todo! Esperó pacientemente hasta que el jinete dejó de chorrear, sacó la polla de la vagina y golpeó los labios de su esposa. ¡Ahora te toca a ti con el dedo!

Ella entendió y se frotó el clítoris, feliz de cumplir con este pedido. Nada mejor que eso, ya había experimentado sus primeros clímax a los 6 años y desde entonces frotaba su clítoris todas las noches hasta quedarse dormida. Estaba feliz de que el viejo la llevara al clímax nuevamente. Ella gimió y gimió deliberadamente en voz alta en la oscuridad, el anciano asintió con la cabeza a su paso y le secó el sexo con las yemas de los dedos. Él tarareó de satisfacción mientras ella gemía ruidosamente y se retorcía en su clímax. Sólo entonces el anciano retiró la mano, se levantó con un gemido y se fue.

El jinete finalmente había decidido partir; no quería terminar en el bloque de ejecución. El Señor se había acercado demasiado a ellos. La señora quedó profundamente entristecida, ambos lloraron antes de irse también. Por la noche, cuando el viejo príncipe dormía profundamente, ella vino por última vez a la habitación del jinete. Ella le contó qué tipo de pistola de ladrón le había regalado el anciano, pero parte de su fantasía era cierta. El jinete quedó encantado cuando ella le dijo que estaba embarazada y que él sería el padre del próximo príncipe. Se follaron y besaron una y otra vez, sus cuerpos y labios se despidieron para siempre, durante toda la noche. Ambos sabían que nunca podría haber un futuro juntos. El amanecer advirtió a la niña que regresara al lecho del príncipe.

El jinete interrumpió la historia cuando Brangaine volvió a explotar violentamente, como lo había hecho varias veces antes. Luego continuó: Cuando el jinete volvió a partir al día siguiente, después de

seis semanas, fue recibido con elogios por su marido delante de la corte reunida y recompensado generosamente. Tenía problemas para mantenerse sobre el caballo, la puta noche lo había agotado por completo.

Una semana después de la partida del jinete, tuvo una acalorada discusión con su padre porque vio que había llegado el momento de que su marido le asignara un favorito de brazos fuertes para follar mientras ella estaba embarazada. Ella lo halagó porque la había desflorado vigorosa y excitantemente (su artimaña con la sábana manchada de sangre había funcionado) y ahora estaba embarazada de su hijo. Su sexualidad intensificada exigía ser follada por sus favoritos bien dotados. El anciano sin querer dejó escapar el comentario de que sabía desde el primer día que no fueron sus sirvientas sino ella misma quien se había follado a su jinete en el dormitorio de las sirvientas; Había reconocido inmediatamente sus culos y sus partes íntimas. Su corazón casi se detuvo. Sin embargo, quería ver la follada en lugar de causar drama, así que mantuvo la boca cerrada y permaneció en silencio. Ella no se estaba follando a cualquiera, intervino, sino a su jinete de una manera cachonda y lujuriosa, lo que ya les había permitido hacer en su noche de bodas. Le resultaría difícil explicar por qué su permiso de repente ya no sería válido. Ella permaneció en silencio, avergonzada y horrorizada, pensando en lo que él pudo haber visto en esas seis semanas. En cualquier caso, su marido no era tan idiota como todos suponían.

Luego continuaron discutiendo porque ella quería follar con uno de sus favoritos. Ella lo halagó porque conocía a toda su gente noble y ciertamente podía asignarle los mejores folladores, uno tras otro, por supuesto, ¡debe haber variedad! Ella dirigió hábilmente la conversación de si a quién y al mismo tiempo halagó su vanidad. Habría visto follar a sus esposas, ronroneó ella arrulladoramente, porque sabría exactamente cuál de la corte era buena para follar. Se sintió halagado y habló con mirada transfigurada de las escapadas sexuales de sus ex esposas. Le contaron detalladamente las aventuras sexuales de sus esposas, noche tras noche, durante semanas. Sentada en la cama matrimonial en camisón, ella se excitó mucho y jugó en secreto con

su clítoris debajo de la camisa mientras él le contaba secretos sucios. Al principio tuvo especial cuidado en asegurarse de que él no pudiera ver debajo de su camisón mientras jugaba con su clítoris. Se sentó de modo que él no pudiera ver que estaba jugando con su clítoris. Intentó con todas sus fuerzas mirar debajo del camisón. De vez en cuando ella le dejaba echar un vistazo cuando su dedo descansaba. Como sin querer, abrió los muslos en una posición medio recostada, separó sus labios con los dedos y le dejó mirar la hendidura púbica abierta y el clítoris debajo de su camisa. Intentó con más entusiasmo contar sus historias con más detalle y de una manera más porcina.

Cada noche se volvía más reveladora y dejaba al descubierto centímetros de su cuerpo de niña. Cada día le gustaba más y aceptaba con una sonrisa que era un mirón inofensivo y un voyeur curioso. Si ese fuera su único error, podría vivir con ello. Con cada historia bien contada, ella mostraba su sexo como recompensa mientras, sentada frente a él, se reclinaba, riendo y esperando el clímax por llegar. Tu historia me puso muy cachonda, jadeó cuando su clímax llegó silenciosamente. Sólo se daba clímax muy pequeños que requerían poco esfuerzo y de los que podía tener decenas sin cansarse. Guardó las explosiones para la noche. Ella mostró calculadamente su desnudez y su sexo durante el clímax y se subió el camisón hasta los pechos, abrió brevemente los muslos y dejó que su raja y su clítoris fueran visibles durante minutos para su deleite. Pasó placenteramente con el dedo la hendidura y el clítoris, retiró con mucha fuerza el pliegue de piel que cubría el clítoris y dejó que la cabecita se moviera y asintiera bajo el dedo hasta que el clímax se calmó y ella se cubrió de nuevo. No podía entender cómo hizo este truco de magia, pero disfrutó el momento, mirando ansiosamente su raja para vislumbrar su rígido clítoris. ¿Realmente obtuvo un clímax al escuchar? No podía imaginar cómo, pero su dedo frotó suavemente la cabeza de su clítoris, que seguía retorciéndose y asintiendo. Pero se cubrió demasiado rápido. Sus historias ahora se volvieron cada vez más jugosas y sinceras, siempre sarcásticas y obscenas, porque obviamente podía aumentar su excitación sexual con esto.

Pronto renunció a un poco de su secretismo y sacó ambos brazos de sus mangas para poder tocarse libremente debajo de su camisa larga. Ella se conformó con la dulzura y él sólo pudo adivinar por los

ligeros movimientos de su camisa que estaba jugando con la cabeza de su clítoris. Ya no le importaba dejar que su camisa subiera un poco más para que él pudiera ver la parte interna de sus muslos y su dedo bailando sobre la cabeza de su clítoris. Tan pronto como el clímax subió lentamente, se subió la camiseta sobre el pecho, tiró muy firmemente hacia atrás el pliegue de piel sobre el clítoris con una mano y al final frotó la cabeza del clítoris con la otra. Sus ojos casi se salieron de sus órbitas, pero después de unos momentos ella volvió a ponerse el camisón y rápidamente se cubrió de nuevo.

Ya no le importaba dejarle observar de cerca cuando desencadenaba sus pequeños clímax. Se quitó el camisón y se acostó en la cama, completamente desnuda. ¡Él debería simplemente mirarla! Dobló una pierna para tener mejor acceso a su raja. Él habló y ella se acarició los labios del coño y el clítoris sin prisas. Tu voz me pone muy cachonda, susurró y acarició uno de sus senos. Hizo una pausa mientras ella suspiraba profunda y persistentemente y destapaba la cabeza de su clítoris con una mano. Frotó suavemente la cabecita con los dedos índice y medio, primero lentamente, luego cada vez más rápido. Antes de la final, mantuvo los dedos quietos y se los presionó contra la cabeza. Él la miró con la boca abierta. Pensaba cada vez más que en algún momento tendría que dejarlo observar hasta las verdaderas y violentas explosiones; después de todo, él era su marido.

Al principio ella no estaba entusiasmada con él y por las noches lloraba por su destino: había sido vendida al anciano por motivos puramente políticos y económicos. En las últimas semanas, poco a poco le había empezado a gustar el viejo voyeur tal como era, ya que se esforzaba mucho en follar, demostraba ser una persona cada vez más agradable y siempre se comportaba cariñoso, respetuoso y como un caballero. Ella lo escuchó atentamente durante el día y conoció sus lados buenos. Desde su juventud, el príncipe fue un líder talentoso, el jefe del clan, que unió a los jefes de los clanes y expulsó a los pictos de la costa occidental de Escocia a Irlanda. Las mujeres pictas siempre eran las últimas en huir. La mayoría de las peleas terminaron después de unos minutos hasta que los guerreros pictos huyeron, luego los vencedores se pelearon a puñetazos por las bellas mujeres pictas, que fueron atrapadas por los escoceses que atacaban y viola-

das en el acto. Parecía que estaban siendo violadas a propósito, o tal vez simplemente estaban ganando tiempo para los hombres que estaban preparando los botes para escapar. El príncipe era un luchador temido y fue el primero en ir a la batalla, masacrando o hiriendo a algunos guerreros. Luego buscó a las mujeres pictas más bellas y, sonriendo, las deshonró y las folló, una tras otra, hasta que no le quedó más semilla. Sólo unas pocas mujeres pictas se alegraron de que después de unos minutos chorreara y pasara al siguiente. Desde un punto de vista puramente legal puede considerarse violación, pero las mujeres pictas, voluntaria y alegremente, acercaban sus pelvis hacia él, abrazándolo y abrazándolo como a una amante. Follaron con tanta agresividad y avidez que muchos de ellos llegaron al clímax solos mientras follaban. Estaba orgulloso y feliz cuando se follaron hasta el clímax. Era obvio que estaban felices de ser folladas por alguien que no fuera su marido, incluso si estaba disfrazado de violación. Descubrió que las mujeres pictas follaban con mucha más gracia, más activamente y con más avidez que las nativas, que eran mucho más pasivas. Los pictos esperaron pacientemente en sus barcos y boquiabiertos hasta que la última mujer picta tuvo suficiente sexo. Luego se alejaron remando tranquilamente, mientras un rato después los escoceses corrían formalmente hacia la playa, gritando y golpeando sus escudos con las hojas de sus espadas. Luego se usaban las pieles de cabra con los licores destilados caseros del príncipe antes de regresar a casa tambaleándose. El príncipe dirigió a los clanes de batalla en batalla hasta que le falló la vista. Después de unos buenos 25 años, se cansó de luchar y siguió siendo su líder. Ahora tenía más de 50 años y mantenía unidos a los clanes con mano de hierro. Era una ventaja si sus enemigos en la corte pensaban que era un idiota debido a su mala vista o al hecho de que tres esposas se habían escapado de él. Esto significaba que podía mover los hilos sin ser notado en el fondo.

Por la noche, al acostarse, le mostró de cerca su desnudez antes de ponerse el camisón largo. Ella deliberadamente se dejó mirar desnuda mucho después de lavarse y le mostró su sexo y su clítoris de cerca mientras limpiaba, porque sabía de su mala vista y quería darle un placer inofensivo. Si quisiera, podría arrodillarse frente a ella y sentir sus genitales. Luego puso una pierna sobre la cama y presentó abiertamente su vergüenza. Un escalofrío exhibicionista la hacía temblar cuando él le tocaba la hendidura, los labios o el clítoris. Ella le había

prohibido frotarse el clítoris porque era muy torpe. Se le permitía tocarla y mirarla tanto tiempo y tantas veces como quisiera. Más tarde, antes de follar, apagó la mecha y se subió el camisón por encima de la cabeza, en la oscuridad. Ella estaba fingiendo excitación y pasión, él lo sabía, pero lo que estaba haciendo era hacer que se corriera más fácilmente. Intentó con todas sus fuerzas follar mejor y más tiempo cada día y su excitación ahora era más real y satisfactoria. Esperó pacientemente hasta que él estuvo completamente dormido y se complació suavemente hasta que se quedó dormido. El embarazo la ponía cada día más cachonda; nunca antes había tenido tal apetito sexual.

Después de unas semanas de líos jugosos, ella generosamente le dejó ganar: se le permitió ver a su amante follar y follársela en el medio. En verdad, ella también había ganado y había conseguido a sus amantes sin tener que jugar su última jugada: dejar que el viejo presenciara su verdadera masturbación. El jinete leyó sus cartas con dificultad, deletreándolas porque no era bueno leyendo, y se rió de buena gana de su informe. Estaba contento de que ella hubiera sacado lo mejor de su situación. Ésta era la joven amante que conocía; Era inteligente, loca por el sexo y muy talentosa.

Brangaine exhaló un suspiro de alivio y se rió de que había sido una gran aventura y que ya lo había superado todo, el joven caballero. Él no respondió cuando ella le preguntó más tarde por el niño, porque él había inventado o embellecido un poco y cualquier pregunta podía destruir su epopeya heroica. Siguieron cabalgando en silencio. Durante el siguiente descanso dejó que el jinete la follara extensamente sobre la hierba; se lo había ganado con su larga historia.

Después de un rato se tomaron un breve descanso para orinar y dejar que los caballos bebieran y descansaran. Uno de los jinetes, un poco apartado, no sólo se dejó beber, sino que también se frotó y chapoteó en la hierba con alivio. Siguieron cabalgando, Brangaine iba delante detrás de un nuevo jinete. Después de un rato, tomó su mano y la colocó sobre su miembro en reposo. Brangaína Lo sintió endurecerse al ritmo de la conducción y lo abrazó con fuerza. Estaban un poco por delante de los demás y ella le frotó la polla con paciencia. Después de un rato, ella se inclinó sobre su hombro y obser-

vó cómo lo frotaba y frotaba hasta que chorreaba en el camino. Él inclinó la cabeza hacia atrás y le agradeció en voz baja mientras ella continuaba frotándolo por unos momentos más. Luego miró a su alrededor. Ni éste ni los demás corredores le prestaron mucha atención, todo era completamente natural y aparentemente una práctica común. Los demás jinetes dejaban asomar sus erecciones por debajo de sus cortas túnicas, se balanceaban al ritmo del animal y dejaban que el semen saliera a chorros en cuanto salía por sí solo. Brangaine, que era nueva en esto, observó las pollas rígidas con fascinación y sonrió tranquilizadoramente cuando un jinete chorreó sin más acción.

Al cabo de un rato perdió su timidez natural y excitaba su clítoris con la falda levantada. Cada vez que uno de los jinetes cabalgaba junto a ella y se excitaba, ella exponía completamente sus partes privadas para que él las viera, apretaba su clítoris con más fuerza y lo hacía explotar. Cuando el jinete estaba mirando, ella se reclinó provocativamente y le dejó ver todo. No era raro que el jinete le pusiera la mano en el pene cuando le permitían verla frotarse el clítoris. Se dio cuenta de que los pasajeros solo rociaban una vez en un chorro corto, incluso cuando ayudaban con las manos. Le susurró a su jinete, quien lo confirmó. Ningún hombre sería tan irracional como para defecar más de lo necesario, el día aún era largo. Brangaine le preguntó si lo estaba haciendo mal hasta el momento y él asintió lentamente. Eres muy comprometida, querida ama, pero desperdicias todo mi semen cada media hora. Menos es más. Brangaine, que se masturbaba más de cada media hora mientras sostenía a su jinete, temblando violentamente, entendió lo que quería decir, aunque podía masturbarse tantas veces como quisiera cuando el balanceo la excitara. A partir de ahora perdonó a sus jinetes. A veces le hacía señas a un jinete para que cabalgara a su lado y observaba con curiosidad el movimiento de su cola. Se rió a carcajadas cuando los granjeros se pararon al costado del camino y la vieron jugar con las cosquillas con la boca abierta. ¡Jugar con tu clítoris bajo el cálido sol era pura calidad de vida! Los jinetes sonrieron agradecidos y se acercaron aún más al ritmo.

Sólo el último día Brangaine implementó lo que la había estado molestando todo el tiempo. Se sentó delante de su jinete en lugar de

detrás de él, frente a él. Sir Garley abrió los ojos asombrado, al igual que el caballo, que nunca antes había experimentado algo así. ¿¡Sentado boca abajo!? Brangaine sonrió con picardía y le pidió que se fuera. Le tomó bastante tiempo sentarse correctamente. Esperó un rato hasta que el pene del jinete estuvo rígido. Finalmente logró meter parte del miembro en su pequeño agujero. Luego siguieron cabalgando, y de vez en cuando el jinete abría los ojos y Brangaine sonreía de satisfacción mientras echaba un poco de semen en su vagina. En general, fue una tortura para ella, le dolía la espalda estando sentada. Pero ella era terca y se contorsionó aún más cuando se dejó caer sobre la melena del caballo. Toda la longitud de la polla ahora desapareció en su vagina, ella se movió contra el ritmo del caballo y ahora fue una verdadera follada. Brangaine llegó al clímax mucho antes de que su jinete comenzara a empujar y chorrear salvajemente. Ella mantuvo su polla en su vagina y se frotó el clítoris de vez en cuando hasta llegar al clímax. En su clímax notó que la polla del jinete estaba dura como una tabla. Se sonrieron el uno al otro y Brangaine se aferró a su jubón y le dejó verlo frotar su clítoris. Cuando tomaron un descanso después de unos cuantos kilómetros, ella apenas podía mantenerse en pie debido al dolor de espalda. Le susurró a su jinete que las cosas no podían seguir así. Él sonrió, Señora, usted es la mujer más lujuriosa y magnífica que he conocido jamás, ¡y disfruté el último tramo con usted más que nunca! Siéntate detrás de mí otra vez, concluyó y le masajeó la espalda. Durante mucho tiempo susurraron sobre el maravilloso polvo a caballo.

Los caballeros se turnaron durante las pernoctaciones y follaron a Brangaine a conciencia, uno tras otro, incansablemente, en nombre de la reina. Por supuesto, habían rociado un poco de semen mientras cabalgaban durante el día, pero todos follaron duro durante la noche. Brangaine no necesitaba ninguna masturbación nocturna en este viaje, los guerreros estaban endurecidos por el deporte y ansiosos por follar a la bella doncella de la reina todo el tiempo que quisiera y dispararle su semilla. ¡Les había dicho a todos que siguieran follándola incansablemente, incluso mientras se retorcía y convulsionaba en su clímax! Admiraban el cuerpo esbelto de Brangaine, las delicadas curvas de su espalda, su pequeño trasero y, sobre todo, sus grandes y regordetes pechos. Los caballeros se excitaron mientras miraban, y en un momento uno se cayó porque su polla palpitaba con anticipación

y el semen comenzó a salir sin darse cuenta. Brangaine nunca había visto esto antes, pero sonrió tranquilizadoramente al pobre e inmediatamente lo satisfizo con su mano, luego continuó dejándose follar. En algún momento, Brangaine los detuvo para poder dormir una o dos horas. Ella disfrutó de estas cuatro noches llenas de los más altos sentimientos de placer, los caballeros la satisfacían cada noche, decenas de veces, sin cesar. Su vagina estaba rebosante de tanto semen y no tenía fin. Cuando uno iba a chorrear, el siguiente estaba listo para hundir inmediatamente su lanza en el semen de su predecesor en su vagina. Tuvo clímax increíblemente duraderos, con uno chorreando durante su clímax y el siguiente inmediatamente continuando follándola. Mantuvo un dedo sobre su clítoris todo el tiempo, en parte para sentir el temblor de su abdomen, en parte para provocar el clímax en el momento adecuado con un breve toque. Después de unas horas, dejó de disfrutar de los agradables golpes de grupo para dormir durante una o dos horas más. Todas las noches agradecía en silencio a su reina por este hermoso regalo.

Llegó feliz con Sir Cadwynn y quedó embarazada antes de la boda. La Gran Madre se le apareció en un sueño y le dijo que había recibido a su hijo en el viaje de manos de Sir Garley, el galés apuesto y extraordinariamente fuerte. Inmediatamente se lo confió a su maestro y luego, con el rostro enrojecido, le contó detalladamente y con sinceridad los días y las noches del viaje, sin omitir nada. Ella sólo se saltó la aparición de la diosa en su sueño y paternidad; ella no tenía que contarlo todo. Levantó el dedo índice en broma y sonrió, ¿entonces este era el regalo de la reina? Sí, respondió Brangaine con seriedad, ella específicamente quería que tuviera un buen polvo más antes de convertirme en tu esposa. Sir Cadwynn se rió de buena gana mientras le contaba cómo la Reina claramente y en términos inusualmente vulgares ordenó a los caballeros que cumplieran con su deber de follarla adecuadamente y follarla duro. La abrazó con una sonrisa, que era típica de la enérgica Ginebra que había conocido. Más tarde se arrodilló (él también vivía según las reglas de los Ancianos) y juró ante la Gran Madre que aceptaría al niño como suyo. Tenían una vida amorosa satisfactoria ya que a él le encantaba verla masturbarse y luego montarla justo antes del clímax, prolongando su clímax follando durante el mayor tiempo posible. Ella lo disfrutó mucho y cuando él se corrió, solo un rápido toque en el clítoris fue suficiente para pro-

vocar una gran y violenta explosión al final de su squirt. Esperó pacientemente hasta que él se durmió profundamente, luego llegó el momento de la masturbación. Se satisfizo todas las noches hasta quedarse dormida y dejar volar su imaginación.

Puso orden en sus tierras y negocios y aumentó su riqueza con energía, rigor y experiencia. Ella dio a luz a su amo tres hermosos hijos sin pensar mucho en la paternidad porque se acostó con muchos hombres. Ella había acordado con Cadwynn antes de la boda que ella, a su vez, podría calentar las camas de todos los invitados y visitantes y él, a su vez, podría tener a todas las niñas y mujeres de su reino como quisiera. Cadwynn estaba seguro de haber hecho un buen negocio, ya que ningún huésped había venido a su granja durante años, pero había engendrado muchas hijas y algunos hijos en el campo desde su juventud. Cabalgó incansablemente por su pequeño reino y se acostó con muchas mujeres, sus hijas y doncellas. En aquella época todavía era costumbre que el amo montara a voluntad a la esposa del subordinado, lo cual era aceptado por todos los que seguían la antigua costumbre. Sin embargo, muy pocos tenían una esposa bonita y sexualmente atractiva; se limitaba principalmente a hijas y doncellas, que eran jóvenes y normalmente bonitas.

Por supuesto, el soberano tenía derecho a follar a su esposa, hijas y sirvientas como quisiera. El amo envió a los sirvientes fuera de la casa para que pudieran follar sin ser molestados. Los sirvientes pegaban la nariz a las ventanas o a las rendijas. El marido se sentó en el borde de la cama y observó al soberano follándose a su propia esposa, a su hija o a una criada con sentimientos encontrados. La presencia del dueño de la casa era su derecho y su deber, por lo que las mujeres no estaban obligadas a pervertirse ni a ser tratadas con falta de respeto o rudeza. Sin embargo, la mayoría de los agricultores sólo lo soportaron con un sentimiento de embotamiento o un resentimiento secreto. Sólo unos pocos salieron maldiciendo y abandonaron a sus esposas a las vergonzosas acciones del soberano. Por supuesto, para todos era una emoción sexual especial ver cómo follaban a su propia hija o a una bonita criada; ponía cachondo incluso al adicto más asqueroso. Y vieron a su esposa o hija siendo follada por un virtual extraño, vieron la excitación creciente de la mujer y la oyeron gemir cachondamente y suspirar de satisfacción. Muchos experimentaban

por primera vez que sus esposas eran folladas por alguien que no eran ellos mismos. O que se frotaba el clítoris mientras follaba, lo cual sospecharon cuando su esposa buscó a tientas allí mientras follaba por la noche. Casi ninguna esposa de granjero deja que su marido lo vea masturbarse; por el contrario, sólo llegó al clímax en la oscuridad al amparo de la noche. Pero ahora vio claramente cómo ella se frotaba el clítoris hasta llegar al clímax mientras la follaban, algo que nunca antes había visto tan claramente. Los sentimientos encontrados y la excitación sexual que surgieron dentro de ellos mientras miraban debían resolverse de inmediato. Muy pocos se atrevían a satisfacerse mientras follaban a su mujer. La mayoría esperaba hasta que el amo tomara un descanso y montara a la mujer, la doncella o la hija. Unos cuantos golpes rápidos y fueron libres de correrse.

A Sir Cadwynn no le molestó en absoluto la presencia del dueño de la casa. Le encantaba follar con sus propias hijas cuando ya eran buenas follando. Las hijas lo amaban muchísimo y estaban felices de que las follaran y algunas incluso las dejaran embarazadas. Para Cadwynn fue algo muy especial desvirgar a sus propias hijas nada más cumplir 13 años. Primero desnudó a la niña, la colocó sobre sus muslos y le abrió los labios del coño con los dedos para convencerse de su virginidad. Casi todos estaban intactos, sólo unos pocos no. Las interrogó muy embarazosamente y luego, con cierta decepción, se folló a las que ya no eran vírgenes, así como a su madre. Pero su disgusto desapareció rápidamente porque le encantaba follar con chicas muy jóvenes. Para su sorpresa, fueron estas mismas chicas las que habían aprendido a alcanzar el clímax durante el sexo. Le excitaba inmensamente que las niñas yacieran en el regazo de su madre desnuda, entre sus piernas abiertas, cuando él las follaba. Después del clímax de la niña, empujó el cuerpo de la niña un poco más arriba para penetrar la vagina de su madre. Besó y acarició el cuerpo infantil de la niña mientras follaba a su madre, a menudo después de muchos años. Disfrutaba mucho de estos actos a pesar de que estas hijas no le entregaron su virginidad.

Frotó con determinación el clítoris de todas las chicas vírgenes y les hizo preguntas. La mayoría admitió a regañadientes que practicaban la masturbación habitualmente desde hacía muchos años. Frotó y excitó el clítoris y sólo quedó satisfecho cuando alcanzó el clímax.

Ordenó a la madre que acariciara los pechos de la niña. Con evidente malestar, acarició los pequeños y firmes senos de la niña y excitó torpemente los pezones; sólo unas pocas de las jóvenes de 13 años tenían senos más grandes. Se dio cuenta de que la madre se excitaba al verlo frotar su clítoris y exigió que la madre también llevara a la niña al clímax. Sólo unos pocos tenían alguna preocupación, pero la mayoría lo hizo sin dudarlo y frotó el clítoris de la niña. Casi todas las madres, muy excitadas, se metieron la mano bajo la falda y trataron de hacerlo discreta y secretamente; Se sentían especialmente avergonzados por el marido, que se revolvía inquieto en su taburete. Pero Cadwynn observó su brazo, miró debajo de su falda, sus piernas y sus muslos internos hasta su hendidura púbica sin pelo y los dedos que frotaban su clítoris. Muchas mujeres podían frotar su clítoris y el de la niña al mismo tiempo, pero en algún momento la mano se detuvo en el clítoris de la niña. En ese momento olvidó toda precaución y se frotó el clítoris con fuerza y rapidez. el vio - al igual que su marido - tenso y excitado mientras ella gradualmente se frotaba más rápido, explotaba y llegaba al clímax. Ella miró hacia arriba con incertidumbre después y él actuó como si no hubiera estado mirando. Ahora frotó el clítoris de la niña y la llevó al clímax. Sólo unas pocas chicas no conocían la masturbación y lloraban de alegría y placer tras los primeros clímax de sus vidas.

Desde el principio había metido su glande en el vestíbulo vaginal de la chica sin dañar el himen. Sintió que su polla se movía y excitaba cuando su madre frotaba su clítoris virgen. O, cuando la madre estaba ocupada con su propio clítoris, él pasaba sus dedos rápidamente por el clítoris de la niña y por su polla. Pero sobre todo fueron los vigorosos roces de su madre los que provocaron sus chorros. La primera semilla te pertenece, Epona, susurraron él y la madre al mismo tiempo con asombro, la diosa tocó su polla y ésta se derramó placenteramente en la vagina de la sorprendida niña.

Luego se volvió hacia su madre y le dio la orden. La mayoría de ellos casi se desmayan por la vergüenza de ser follados delante de su hija y su marido, tuvo que insistir. A muchas personas no les gustaba tener sexo con su amo de la nada y sin ningún romance después de tanto tiempo; Era vergonzoso y desagradable para la mayoría de las personas, especialmente porque su marido estaba sentado en silencio

junto a la cama. Las mujeres, en su mayoría no mayores de 30 años, conocían al caballero desde hacía mucho tiempo y habían llegado a detestar sus insinuaciones sexuales. Sin embargo, si se trataba de doncellas realzadas por el soberano a través de la maternidad, se entregaban a él con alegría o al menos con benévola buena disposición. A Cadwynn le encantaba actuar con timidez y vergüenza y luego exponerse por completo. Siempre tenía que abrir bien las piernas y tocarse. Él ignoró su mirada avergonzada hacia su hija y su esposo y le exigió que se frotara el clítoris. Esperó pacientemente hasta que ella estuvo claramente excitada. Siempre se follaba primero a la madre de aspecto avergonzado pero excitado y sólo cuando sentía el squirt subiendo penetraba a la chica y la desvirgaba de una sola embestida. Luego permaneció inmóvil y esperó la inyección. Llegó rápido, su polla permaneció inmóvil en su vagina y dejó que todo su semen saliera a borbotones, chorro tras chorro.

Pero él fue muy amable con ellas, no continuó follándose a ninguna después de haber sido desfloradas y en lugar de eso les dijo que se acurrucaran contra el pecho de su madre y observaran atentamente. La chica se olvidó del dolor de la desfloración o de que él le había bombeado su semilla con una amplia sonrisa y se quedó boquiabierta con atención. Ahora descargó su salvajismo y su excitación reprimida con su madre y la inseminó con violentas embestidas. Pero cuando se excitó mientras follaba, superó la vergüenza y se entregó al placer sin inhibiciones. Las miradas inocentes y curiosas de la niña lo espolearon, colocó la mano de la niña sobre el sexo de la madre y su polla para que viera directamente como el maestro follaba a la madre una y otra vez hasta vaciar todo su semen. Sintió el chorro del eje con manos infantiles y asintió con entusiasmo cuando sintió claramente el movimiento rítmico de la uretra mientras chorreaba.

La niña observaba con gran interés y curiosidad infantil como su madre se masturbaba mientras follaba y luego se retorcía sin cesar en placenteros clímax. Durante sus descansos, las mujeres olvidaban toda timidez y vergüenza y se contentaban sin considerar que los ojos y la mano de su hija descansaban sobre su sexo. Por supuesto la niña sabía que su madre se masturbaba muchas veces en secreto, pero nunca la había visto follando, ni su excitación desenfrenada, ni su masturbación ajena. Sintió cuidadosamente el sexo de su madre du-

rante el clímax y con curiosidad tocó sus labios y su clítoris. Después del clímax, la niña tocó suavemente el clítoris y lo vibró, porque era agradable, eso lo sabía por experiencia propia.

¿Sir Cadwynn realmente tomó la mejor decisión?

Brangaine no quería tener más hijos después del tercer y difícil parto y lo discutió con Cadwynn. Tener tres hijos en los primeros tres años fue bastante fácil. Mientras amamantaba, frotaba cuidadosamente la piel de sus senos con sebo y ungüentos especiales para que no perdieran su firmeza. Buscó a las mujeres sabias y discutió cosas con ellas. Lo había pensado detenidamente, por supuesto que los dioses podrían llevarse a uno de sus hijos en cualquier momento, pero dejó esos oscuros pensamientos a un lado. Las mujeres sabias le regalaron una raíz del diablo muy especial que debía beber en forma de té y comer cruda. Estuvo más enferma que nunca durante una semana, pero se recuperó después de 8 días. Después de unos meses, su menstruación se detuvo por completo y se acabó. Ella nunca volvería a quedar embarazada.

Los invitados de Lady Brangaine aumentaron de repente cuando se supo lo maravillosamente que sabía follar la delgada amante de grandes pechos. A todos los que traían pequeños obsequios se les permitía joderlos un poco por debajo de las faldas. Por otro lado, se entregó completamente desnuda y extremadamente frívola a quienes le traían grandes regalos y aumentaban su riqueza y se dejaban follarla extensamente hasta el amanecer. Durante los descansos se les permitía verla masturbarse. Para todos quedó claro que tenían que traer grandes regalos. Si venían dos o tres invitados al mismo tiempo, tenían que amontonarse en una cama, pero se les permitía follar con ellos tantas veces como quisieran. Si dos personas intentaban tomarla al mismo tiempo, ella juraba mal y murmuraba encantamientos defensivos porque follar por el culo era una práctica muy pervertida e indecorosa. A nadie se le permitía follársela en la vagina después de encularla, sólo al revés; Ella lo dejó claro a todos desde el principio. Sin embargo, pronto disfrutó haciéndolo porque su clímax siempre terminaba en enormes y hermosas explosiones cuando la follaban por el culo y por la vagina al mismo tiempo. Sin embargo, su reputación nunca se vio afectada porque muchos de los invitados,

por lo demás reservados, se soltaron y se la follaron por el culo. Brangaine lo disfrutó mucho y recibió el doble de regalos.

No acaparó la riqueza, sino que convirtió la abandonada granja de Cadwynn en una hermosa, grande y majestuosa granja, contrató sirvientas y sirvientes y compró caballos, muchos caballos. Tenía alrededor de 12 sirvientas, hasta 40 mozos de cuadra y, por lo general, alrededor de 750 caballos en los establos. La gente venía de todas partes para comprar caballos en su ganadería, que era su principal fuente de ingresos. Criaba caballos de trabajo, de montar y de caza, que también eran aptos para guerras y batallas. A la gente le gustaba comprarle porque solo vendía la mejor calidad, los demás iban a la cocina. Cadwynn la abrazaba a menudo y le agradecía su mano afortunada. Se rieron felices cuando ella añadió en un murmullo que no sólo su mano, sino también su sexo y su trasero habían contribuido felizmente... Todavía estaba muy orgullosa de su granja, de sus hijos y de su ganadería.

Los hombres de su círculo masculino elogiaron lo excepcionalmente bien que follaba, pero sobre todo elogiaron sus cualidades para el sexo anal. Su culo estaría apretado como la vagina de una virgen, su trasero sería redondo pero no gordo y Dios quiso que se lo follaran. Y para aguantar el sexo anal tenía unos pechos grandes y firmes. Su vagina también fue elogiada, sobre todo porque lograba agradables clímax mientras follaba y no ocultaba su deseo o excitación. Todos enfatizaron la devoción apasionada y honesta que extrañaban en sus esposas. Brangaine probablemente se habría hundido con una charla tan vaga, pero eso solo aumentó su fama y valor de mercado.

Brangaine quería envejecer con Cadwynn, hasta su prematura muerte, ella obedientemente se follaba a su amo todos los días, tenía una emoción de placer de toda la vida con mucha masturbación y, en general, una vida amorosa muy satisfactoria. Ella crió a sus hijos concienzudamente, con rigor pero con amor. Entrenó a sus hijos con mamadas con gran confianza. Se les permitió tocar su desnudez y explorar cada rincón de su cuerpo y sexo. Ella les mostró repetidamente cómo frotar su clítoris hasta el clímax y les hizo pajas para que su-

pieran cómo hacerlo. No fue hasta los 12 años que les permitieron follársela por primera vez.

Sólo tenía una criada de la misma edad que sus hijos, una linda niña de cuerpo regordete y pechos atractivos a la que le encantaba masturbarse y no quería nada más que ser follada. Explicó a su hija mayor y a la niña Gwen exactamente cómo tenía que realizarse la desfloración y la supervisó. Ella enseñó a sus hijos a no perder el control al chorrear y a rociar el semen en el pubis o en la parte interna de los muslos, presionó pacientemente sus nalgas para que permaneciera profundamente en la vagina mientras chorreaba. Ella enseñó a sus hijos a frotar el clítoris con sensibilidad y así darle a Gwen el máximo placer. Llevó el clítoris de Gwen al clímax cientos de veces para que sus hijos aprendieran, una y otra vez. Por supuesto, a los hijos les tomó mucha práctica aprender a frotar sus clítoris, pero Brangaine fue persistente y les enseñó que las mujeres necesitaban el clímax tanto como el chorro. Cuando el segundo hijo cumplió 12 años, él y su hermano de 13 años se follaron a la niña en una sucesión tan rápida que Gwen tuvo sus primeras explosiones al ser follada. Brangaine hizo que sus hijos se corrieran dentro de la niña y monitoreó de cerca su ciclo menstrual. No tenía muchas ganas de embarazar a la niña y siguió el consejo de las Sabias sobre los días en los que no se les permitía inyectar a la niña. Gwen tuvo que aprender a ser follada en la boca y a tragar el semen esos días. La niña durmió con sus hijos durante cuatro años y les permitieron follársela tantas veces como quisieran. A los más jóvenes sólo se les permitía follar a Gwen en la boca hasta los 12 años. Si los niños habían ganado una recompensa, se les permitía follar a Brangaine como excepción. Debería seguir siendo algo muy especial tanto para los niños como para ella. A menudo dejaba pasar semanas antes de dejar que un hijo la follara. Pero luego ella lo dio todo y le dio un placer que ni siquiera los invitados mejor pagados podían conseguir. Gwen miraba cachonda e interesada y aprendió mucho sobre follar porque solo le permitían hacerlo con sus hijos. Después de eso, Gwen siguió siendo la única y constante compañera de sexo de sus hijos hasta los 14 años, a partir de los 14 años los hijos acompañaban a su padre a follar con las encantadoras hijas del país. Brangaine hubiera preferido enseñarles el oficio de criar caballos.

Gwen creció hasta convertirse en una hermosa figura y Brangaine la entregó como esposa a uno de sus jóvenes maestros cazadores con un ajuar muy generoso. Brangaine incluso hizo construir una bonita casita en las afueras de la granja, a tiro de piedra, porque amaba a Gwen como a una hija. Gwen se había acostado con Brangaine durante su tiempo de duelo, consolándola con palabras amorosas, conversaciones y amor físico. También fue una recompensa para él porque era un excelente cazador y traía de forma fiable grandes cantidades de carne a la granja. Desafortunadamente, pronto quedó claro que a su marido le apasionaba follar pero no podía tener hijos. Incluso lo llevó a las Mujeres Sabias y lo folló allí para que pudieran inspeccionar su semen fresco inmediatamente después de que chorreara. El veredicto fue devastador. Tenía que encontrar un donante de esperma. Disfrutaba especialmente follando con el hijo menor de Brangaine, ahora tenía la polla más grande que jamás había tenido dentro de él y era muy bueno follando. ¡Gwen ya tenía 24 años y deseaba tanto tener un hijo! Ella lo folló, especialmente en los días peligrosos, dejando que su semen brotara dentro de ella en un feliz frenesí y finalmente, después de muchos meses, quedó embarazada. Durante su embarazo ella se lo follaba cada vez que él estaba en la corte. Dio a luz a una hermosa niña y al cabo de un año se sometió al mismo tratamiento de raíz diabólica que Brangaine, sin querer volver a quedar embarazada nunca más.

A Gwen realmente le encantaba follar con hombres diferentes y su marido era muy comprensivo con eso. Ambos se querían mucho y él generosamente le permitió follar con los desconocidos mientras ella también lo follaba a él con devoción y pasión en todo momento. Cuando su marido estaba fuera, Gwen iba a casa de Brangaine a follar con los hijos, los invitados o sus acompañantes. Cada vez que Brangaine tenía invitados, iba directamente a las habitaciones de los compañeros. Gwen se entregaba gustosa a todos los hombres sin distinción, ya fueran nobles, escuderos o mozos de cuadra, aunque fueran una docena o más en una tarde. Las miradas cachondas y codiciosas de quienes esperaban la excitaban mucho; por las noches a veces soñaba con su excitación mientras follaba en manada.

Ella mostró su amor por su marido y correspondió contratando al inicio del embarazo a varias sirvientas muy jóvenes, quienes por un

lado se ocupaban de la cocina y las tareas del hogar, pero por otro lado también estaban dispuestas a tener relaciones sexuales con su amo. Gwen conocía sus gustos, las sirvientas eran todas botín de guerra y todas tenían el típico físico de niña norteña que tanto valoraba su marido. Sólo unas pocas eran todavía vírgenes, pero todas eran muy tímidas y reservadas. No fue su belleza lo decisivo para su proceso de selección, sino su disposición a vivir apasionadamente el sexo y la lujuria con el Señor. A veces, las malas habilidades lingüísticas eran un problema porque podías hacerles a estos esclavos cualquier pregunta que quisieras antes de comprarlos, pero prácticamente no podías probar su sexualidad. Confirmaron todas las preguntas y fue imposible saber si estaban mintiendo. Aquellas doncellas que no se dedicaban apasionadamente a su amo o incluso se negaban a hacerlo eran inmediatamente vendidas de nuevo y compradas una nueva. Cuando no se podía encontrar pareja para follar en la granja de Brangaine, Gwen se quedaba con su marido por la noche y lo veía follar o se unía a él para follar con la criada. Las jóvenes se sorprendieron mucho al principio porque no estaban familiarizadas con el trío. Cuando él tomaba un descanso o tenía suficiente, a Gwen le gustaba acostarse con las chicas del norte y jugar su juego lésbico con ellas. Esto no sólo agradó a su marido, sino que ella descubrió muy pronto sus tendencias lésbicas con Brangaine y ahora las estaba viviendo.

Aunque las chicas del norte se masturbaban naturalmente en presencia de su amo después de follar, como era costumbre en su tierra natal, evitaban el juego lésbico, especialmente en presencia de su amo. El lesbianismo no era muy común en su tierra natal y no tenían experiencia con él. Miraron inseguros al Señor para saber su reacción emocional. Gwen sedujo cuidadosa y suavemente a las chicas tímidas y les dio tiempo. La mayoría de ellos se dejaron seducir por curiosidad y emoción y pronto estuvieron allí con alegría y deseo. No tenían que aprender a frotar el clítoris, pero como a Gwen le gustaba más, todos tenían que aprender eso primero. Gwen les mostró lo hermoso y satisfactorio que podía ser lamer el clítoris, aunque la mayoría rehuyó cuando su Ama se agachó y sus labios buscaron los labios y el clítoris. Sólo después de que Gwen le había lamido el clítoris con frecuencia, intentaron tímidamente superar su timidez y hacer lo mismo. Sólo mucho más tarde aprendieron a utilizar las tijeras. Esto implica acostarse uno frente al otro y envolver los muslos entre sí para

presionar los labios y el clítoris juntos. Esa era la única manera en que una chica podía follar adecuadamente con otra chica. Gwen pasó muchas más noches jugando lésbico que en la granja de Brangaine. Tenían un matrimonio bueno y sexualmente satisfactorio. Gwen sobrevivió a su marido por años y folló hasta bien entrada su vejez en la granja de Brangaine y con sus sirvientas lesbianas.

Brangaine nunca estuvo plagada por el deseo de entablar una relación duradera con nadie que no fuera su maestro. Si su amo estaba de viaje y no había ningún invitado a quien follar y el deseo en su abdomen tiraba, inicialmente llamaría a un hijo para que la ayudara y lo follaría hasta que se extinguiera el fuego en su abdomen. Luego, cuando cabalgaban con su padre, ella fue con los mozos de cuadra, ellos follaron mejor.

Le enseñaron a dejarse follar a caballo. Ella se sentó al frente, con la cara pegada a la melena. La sirvienta se sentó detrás de ella, completamente vestida como ella, y solo se levantó la falda. Le sujetó las nalgas y le levantó el culo tan alto que podía ver la entrada de su vagina. Le acarició la zona vaginal con una mano y le frotó el clítoris hasta que ella gimió con fuerza. Ahora separó sus nalgas lo más posible con ambas manos, de modo que la entrada a su vagina se ensanchó y penetró la vagina por detrás, a veces también hasta el culo. Sólo en raras ocasiones se llevaba la mano al clítoris para provocar el clímax en el mejor momento. La mayoría de los sirvientes arrojaron su semen reprimido en él, continuaron durante un cuarto de hora, chorreando con todas sus fuerzas hasta vaciarlos por completo. Ella solo usaba sus dedos para provocar el clímax cuando no podía conseguirlo mientras follaba, especialmente cuando follaba por el culo. Cuando hubo satisfecho su vagina, dejó que el novio la follara pacientemente por el culo, lo que muchas personas preferían hacer antes que follar en la vagina. Había muchos que sólo querían follar culos; a ella, al final, no le importaba. Los sirvientes solían follar bastante bien, eran leales y, sobre todo, reservados.

Ella nunca se permitió desnudarse con ellos; entendieron que la amante solo se dejaba follar porque estaba increíblemente cachonda. A veces el semental que estaban follando estaba muy excitado, luego lo perseguían hasta montarlo en una yegua o el peón lo soltaba con la

mano. Brangaine miraba emocionada, y cuando estaba muy cachonda, ella misma tomaba medidas y hacía que el semental chorreara con avidez y deseo. El sexo con animales no era nuevo para ella, desde muy pequeña había jugado en secreto con sus perros entrenados. Cuando su presión volvió a ser demasiado alta mientras frotaba la polla del gran caballo y se corría violentamente, se dejó caer de espaldas sobre la paja y se masturbó hasta que la liberaron. No les molestó que los sirvientes los rodearan y observaran, frotándose las pollas y chorreando en el suelo. Las miradas codiciosas en realidad la animaron a masturbarse cada vez con más violencia. Si uno de ellos estaba demasiado desesperado para frotarle la erección, ella le hacía señas y le dejaba follarla brevemente en la posición del misionero para que se corriera lo más rápido que pudiera, y ella no haría de ello un problema. Pero durante mucho tiempo no se convirtió en un hábito habitual follar con los novios.

Del mismo modo, no era un problema si un mozo de cuadra le hablaba de su excitación, y eso sólo podía suceder cuando ella estaba trabajando con los caballos, es decir, cuando el dueño de la casa estaba fuera y no había invitados en la casa. Ella asintió y buscaron un lugar adecuado, sin importar si otros mozos de cuadra estaban trabajando allí y podían verlos. Ella se inclinaba sobre una viga, una silla o se ponía a cuatro patas, donde él le permitía follársela arrodillado por detrás en posición de perrito o, más raramente, en posición de misionero, repetidamente hasta que se agotaba su semilla. Esto fue más bien un servicio para ella, ya que nunca se excitó con esta rápida follada y corrida, aunque no permitió ninguna follada anal. Cuando él la follaba de manera muy persistente o la follaba varios seguidos, su excitación naturalmente aumentaba. Luego, si la explosión no se produjo por sí sola, puso su dedo en el clítoris y lo activó ella misma. Eso pronto se convirtió en parte de ello para ella. Esto ocurría varias veces a la semana y a veces había tres o cuatro seguidos que tenían que follar de inmediato, así que ella sólo lo hacía por detrás y a todos sólo se les permitía chorrear una vez; ¡No había otra manera cuando siete u ocho estaban en apuros en la luna nueva! Por supuesto, pronto conoció a quienes la follaban con bastante frecuencia, pero de buen humor dejó que los novios la follaran tantas veces como quisieran; También exigía que la follaran adecuadamente cuando ella misma estaba cachonda. Muy pronto hubo algunos que se la follaban to-

dos los días y se la follaban bien, lo cual era necesario después de la muerte de Cadwynn.

El día más triste de su vida comenzó cuando la yegua de Sir Cadwynn regresó al amanecer sin jinete y alertó a todos con un fuerte relincho. Un grupo de sirvientes siguió inmediatamente al astuto animal; Encontraron a su amo en el lecho del río y lo llevaron a casa. Al parecer, Sir Cadwynn se había caído de su caballo al lecho del río, probablemente a 10 metros de profundidad, mientras estaba muy borracho. Se rompió el cuello y se ahogó en aguas poco profundas. Brangaine lloró por él durante semanas y estuvo de luto durante mucho tiempo; sólo habían estado 18 años juntos. Ni por un momento se le ocurrió que un padre enojado podría haberlo conducido a ese lugar y haberlo derribado. Un padre que quería vengar a su hija humillada y deshonrada.

Brangaine pasó las primeras semanas después de su muerte con Gwen, quien yacía desnuda junto a ella y la consolaba. No podía acostarse con ningún invitado, sólo con Gwen, quien le brindaba su reconfortante amor lésbico sin reservas. Era una de las pocas chicas que instintivamente sabía cuál era la mejor manera de lamer el clítoris de Brangaine. Durante el juego lésbico se olvidó por un momento de su sufrimiento y quedó absorta en sus explosiones. Gwen acarició su cuerpo con comodidad instintiva, sin exigir nada. Brangaine podía llorar y estar triste, Gwen estaba allí y escuchaba. Brangaine hablaba libremente sobre su vida y sus amores y cuando contaba historias muy jugosas y conmovedoras, reían juntas. Una mañana, Brangaine se despertó y su tristeza había desaparecido. Quería follar y ser follada de nuevo.

Después de su muerte, durante los siguientes 30 años, ella siempre empezaba cada día de trabajo después del desayuno con una abundante ración de aves de corral. Había preparado un lugar permanente para acostarse, porque con el tiempo arrodillarse se volvió demasiado difícil. A medida que creció, el sexo anal y el estilo perrito se volvieron demasiado extenuantes para ella, por lo que se conformó con la posición del misionero. Llegó aquí antes del amanecer con una camisa hasta el suelo, se tumbó en la cama y se subió la camisa hasta el cuello. Ella se dejó llevar cada vez más por un impulso exhi-

bicionista de quitarse la camiseta por completo y dejarse follar completamente desnuda. Al poco tiempo sólo se dejó follar completamente desnuda y ofreció su cuerpo a la gente para que la miraran de forma frívola y exhibicionista. Fue bueno para ella, los sirvientes la penetraron uno tras otro, por lo que su excitación sexual aumentó constantemente. Llegó al clímax a más tardar en el segundo y se hizo más, ya que normalmente había más de dos novios esperando para entrar y acariciar sus pechos llenos y su hermoso cuerpo. Tenía mucho cuidado de asegurarse de que sus sirvientes no se expusieran de manera inapropiada, la trataran irrespetuosamente o susurraran sobre su sexualidad a sus espaldas; Un tipo así tenía que abandonar la granja inmediatamente.

Brangaine exhaló un suspiro de alivio cuando su hijo menor regresó a la granja. Se cansó de los fuegos fatuos de niña en niña y comenzó a aprender seriamente el oficio de cría de caballos y a pensar en el futuro. Aprendió rápidamente y el pecho de Brangaine se hinchó de orgullo, un día ella le entregaría el semental. Pronto asumió el peligroso trabajo de traficante. Incluso los mejores sementales tenían tendencia a correrse demasiado pronto. El empujador tenía que introducir la cola del semental en la vagina de la yegua lo más rápido posible evitando sus cascos. Hizo su trabajo perfectamente y pronto supo qué semental tenía que inseminar a qué yegua para obtener un buen resultado reproductivo. Se folló a Gwen cuando ambos se querían; No estaba interesado en otras chicas. Le divertía un poco que Brangaine fuera a ver a los novios todas las mañanas para que la follaran; pero él le dijo que a él le parecía bien.

Brangaine calentó alegremente y con lujuria las camas de los invitados hasta la vejez. Casi todos los invitados le enviaron a sus hijos pequeños para que aprendieran técnicas de hacer el amor con los mejores del país. Lo que más amaba eran los hijos muy pequeños de sus visitantes e invitados. Si venían muchos al mismo tiempo, a las sirvientas que querían follar se les permitía ayudar. Su cuerpo permaneció hermoso durante muchos años y le gustaba mostrar su desnudez a los invitados de una manera reveladora, frívola y exhibicionista. Después de la muerte de Cadwynn (en ese momento aún no tenía 40 años), no tomó un nuevo maestro, pero fue la princesa indiscutible de su considerable y rica corte, respetada por todos y amada

por muchos. Sus hijos, al igual que su padre antes que él, deambulaban inquietos por el campo, de cama en cama. Pero ella continuó follándose a todos los visitantes, amigos y especialmente a sus novios. Disfrutó de la masturbación para dormir todas las noches hasta el final de su vida, su corazón simplemente se detuvo después de una hermosa explosión en la noche.

Trampas de Amor

por Jack Faber © 2021

Arthur pronto partió hacia el rey Lot en Orkney y dejó a Ginebra al cuidado de Lancelot. El viejo y bondadoso rey Lot en realidad no sabía por qué había invitado al Gran Rey. Su esposa Morgause, que había permanecido virgen durante este primer año de matrimonio con la ayuda de sus poderes mágicos, lo sabía todo y utilizó sus poderes mágicos y oscuros para cumplir su destino. Estaba destinada a recibir a su hijo Mordred de su propio hermano Arthur. Durante las noches yacía en su cenador y acariciaba su cuerpo virgen.

Había llegado el momento.

Arturo y Lot se llevaban bien, Arturo se sentaba a escuchar atentamente en el salón del rey y admiraba la habilidad del anciano para juzgar y decidir en su corte. No podría haberlo hecho mejor, asintieron con la cabeza cuando el rey Lot dictó sentencia. El rey Lot era considerado el mejor juez entre los reyes de Arturo y nunca tuvo miedo de confrontar duramente a las personas de rango cuando persistían en el mal. El senescal del rey se aseguró de que los invitados estuvieran bien entretenidos. Cada vez que Arthur quería descansar durante el día o irse a dormir por la noche, le esperaba una sorpresa.

La doncella que lo lavaba, lo ungía y lo atendía por las noches era exactamente igual a su amada Ginebra. Arthur intentó ver la realidad a través de la brillante y misteriosa niebla de su mente. No tenía idea de qué había mezclado en el vino que nublaba su cabeza y qué magia oscura estaba ejerciendo Morgause sobre él. Simplemente no podía ser que Ginebra estuviera aquí, se había quedado en Camelot y estaba a salvo con Lancelot. Pero ella parecía ser una imagen joven de Ginebra. Ella susurró en voz baja en su cabeza sin mover los labios. Se sorprendió de que ella todavía fuera una virgen intacta y le quitó la inocencia que la verdadera Ginebra nunca podría darle. La hermosa doncella hizo algunos movimientos con las manos y su polla inmediatamente estuvo lista para la cópula nuevamente. Le hizo el amor con tanta frecuencia que perdió la cuenta y se la folló hasta dejarla

completamente exhausta. Cuando él lo deseaba, ella mágicamente le otorgaba la virginidad como si nunca antes hubiera follado. Cada vez que él pensaba en ello, ella mágicamente recuperaba su virginidad y se dejaba desvirgar nuevamente. Le encantó cuando ella dejó escapar un pequeño grito tan pronto como él perforó su delgado himen. Estaba tan entusiasmado que nunca consideró la verdadera imposibilidad. Conocía todos los secretos del sexo, siempre encontraba el ritmo adecuado y movía su abdomen incluso con más habilidad que la verdadera Ginebra. Ella confirmó su virilidad con sus explosiones y sólo tocó su clítoris cuando él quería que se masturbara para su placer. Nunca antes había visto una masturbación tan excitante.

Durmió profundamente y sin sueños y se despertó solo por la mañana. Cada mañana una doncella diferente le traía agua fresca. Ella estaba muy dispuesta y dejó claro que quería que la follaran. Se levantó la falda, se apoyó en una silla o taburete y separó las nalgas y la vagina ligeramente peluda con ambas manos, sin decir palabra y de manera tentadora. Sonriendo, frotó su erección matutina e insertó su miembro en su vagina. Ella, inclinada sobre el taburete, se dejó follar por detrás con gusto y paciencia, porque las criadas nunca se acuestan en la cama de un amo. Morgause convirtió a la doncella en virgen a través de su magia y el pecho de Arthur casi estalló de alegría cuando el himen se rompió. Arthur nunca había tenido vírgenes que follaran con tanta pasión y gracia. Sabía lo hábilmente que tenía que follar para darle al maestro el mayor placer. El dedo en el clítoris provocó el clímax a tiempo para que Arthur se corriera en su vagina temblorosa y rechinante. Arthur disfrutó de este extraordinario cambio, luego fue al gran salón y no pensó en follar ni un momento más.

Morgause vio que su magia negra estaba funcionando bien. Arthur se hizo cargo de su cambio de forma y la folló con avidez. Se sintió aliviada y satisfecha porque ahora había concebido a su hijo. Sonrió torcidamente cuando se dio cuenta en sus visiones de que algunas de las doncellas también habían recibido del rey cuando, bajo su influencia mágica, le dieron a Arturo los más hermosos buenos días. Cuando la última noche llegó a su fin, para sorpresa de Arthur, ella tomó su verdadera forma en medio de una follada. Arthur no la había visto desde la infancia y no la reconoció. Se folló al extraño una y otra vez hasta el amanecer y bombeó todo su semen en su vagina. Cuando

él se fue por la mañana, ella estaba sonriendo como una reina junto al rey Lot y solo en ese momento él se dio cuenta de que se había follado a su propia hermana.

Regresó a Camelot muy pensativo y le contó todo a Ginebra con sinceridad. Por un lado estaba horrorizada por el incesto, pero quería saber exactamente cómo era follar con su propia hermana. Ella mantuvo los ojos cerrados y jugó soñadoramente con su clítoris mientras él le informaba sincera y exhaustivamente todos los detalles sexuales. Describió a la hermana transformada y real en todos los detalles físicos, su hermosa forma de follar y dejarse desvirgar virgen cada vez. Ginebra tenía que saber exactamente cómo eran el sexo, los labios, la vagina y el clítoris de su doble. Arthur lo describió con todo detalle porque las dos Ginebra eran diferentes, especialmente los labios y el clítoris. Ginebra escuchó con los ojos cerrados, tratando de imaginarlo con claridad. Sólo mencionó de pasada la masturbación del doble. Sin embargo, describió con gran detalle a las criadas de la mañana, todas vírgenes, hasta el vello púbico. Ginebra afirmó que Morgause debió haber descubierto de alguna manera que a Arturo le gustaba desflorar a las vírgenes, lo que los hizo reír a ambos porque a menudo deseaba eso. Ella, por su parte, le informó que el reservado carpintero había construido rápidamente la planeada entrada trasera a su cenador y que ella tenía la única llave. Lancelot la había cuidado diligentemente y la había satisfecho todas las noches, según las instrucciones reales. Sonrojada, había confesado a sus doncellas que sus gritos nocturnos eran sólo una expresión de su placer femenino. Las criadas asintieron comprendiendo y aseguraron que ellas también conocían exactamente el éxtasis del cuerpo y prometieron guardar un silencio fraternal al respecto.

Ginebra se entregó alegre y voluntariamente a su amo y, durante y después del polvo, le contó la verdad sobre cada noche con el Sr. Lancelot y sus excitantes fantasías durante la masturbación, pero también sobre el sexo de sus criadas, que disfrutaba viendo. A Arthur le encantaba escuchar sus detalladas y reveladoras descripciones posteriores al sexo. Sus expresiones porcinas, su manera obscena de hablar y sus descripciones rústicas e irrespetuosas de partes del cuerpo, nalgas y piernas abiertas, posiciones, pollas, glande y escroto, semen, clítoris y labios vaginales, pero también la descripción de las fo-

lladas y masturbaciones de las criadas inspiraron enormemente su imaginación. Pronto supo de todas sus sirvientas, cómo follaban y cómo se masturbaban. Podía ver claramente todas sus partes privadas en su mente sin haberla visto nunca. Cada vez que Ginebra invitaba a Lancelot a un trío, Arthur le devolvía el favor al día siguiente y se follaba a una de sus doncellas en el regazo desnudo de Ginebra. Por supuesto, ninguno de ellos era virgen intacto. Pero él estaba feliz con cualquier variedad, cada sirvienta tenía su propio tipo de pasión y sofisticación y cada una follaba a su manera. Especialmente emocionada, Guinevere describió perversiones como mamadas con squirting con la boca abierta. Arthur sonrió torcidamente y acarició su cuerpo de niña, porque fue realmente una bendición que a la propia Ginebra le gustara mucho esta historia de cerditos. Imagínese, dijo efusivamente, ¡a algunas de mis chicas les encanta tragar el semen! — Ginebra no aprendería a mamar y correrse en la boca hasta 25 años después, en cautiverio de sus criadas.

Arturo reclamó vigorosamente su lugar en su cama de reina, y solo le entregó a Ginebra a Lancelot cuando él salió y ella no pudo viajar con él. Estaba orgulloso de su inteligente esposa y la invitaba a todas las sesiones y deliberaciones de la corte. Para asombro de todos, la dejó hablar y discutir frente a los nobles, lo que probablemente era único en ese momento. Pero nadie se lo reprochó porque siempre tenía razón y no podían quitar la vista de su cuerpo desnudo bajo el vestido blanco transparente. El vestido blanco, casi transparente, estaba abierto por delante y sólo se sujetaba mediante un cinturón tejido en oro. No escatimaba en sus encantos y muchas veces se sentaba de manera muy reveladora, dejando sin querer que el vestido se desplegara para que los caballeros y escuderos pudieran ver su voluptuoso sexo y su hendidura púbica. Arthur lo sabía, por supuesto, y sonrió en secreto cuando el par de ojos se deleitaron con el voluptuoso sexo de su reina. Ginebra se excitó con estos deseos y tuvo que controlarse mucho cuando su mano se desvió y un dedo tocó su clítoris como por casualidad. Una reina debía prestar atención a su apariencia; no podía ir mucho más allá de tocar discretamente el clítoris. El dedo apoyado en el clítoris hizo que la sangre de los concejales se acelerara. Cuando se sentó en la larga mesa de conferencias, ella tuvo que cerrar los ojos en silencio y contener la respiración mientras alcanzaba con cuidado un pequeño clímax debajo de la mesa. Los no-

bles que estaban sentados en la mesa de reuniones como ella actuaron como si no hubieran notado nada. Incluso Arthur tuvo que actuar como si no se hubiera dado cuenta y sonrió con orgullo a su voluptuosa esposa. Cuando se quedaron solos, él los regañó con una sonrisa delicada: ¡Eres una sirvienta muy voluptuosa y amante del sexo! y la besó suavemente. Arthur la amaba con todo su corazón y cuando estaban juntos por la noche, Ginebra a menudo lloraba de felicidad. Sólo en raras ocasiones estaba tan cachonda que invitó a Lancelot y dejó que ambos se turnaran para follarla hasta el amanecer. Su secreto no salió a la luz durante muchos años.

Sir Lancelot du Lac fue enviado al rey Leodegrance para luchar contra algunos bandidos en su país. Lanzarote y sus caballeros siguieron a los ladrones durante tres días y tres noches, desmembrando sus cráneos. Cuando el rey recibió los dos carros con los cadáveres, entregó a Lanzarote y a sus caballeros ricos obsequios de oro y piedras preciosas. Aceptaron gustosos la invitación a una fiesta que duró varios días, comiendo y divirtiéndose todo el tiempo que pudieron. Lanzarote respondió al rey que no necesitaba una doncella para pasar la noche, que su corazón estaba puesto en otra. Qué sorprendido se sintió cuando la puerta de su habitación se abrió silenciosamente y Elaine, de 15 años, entró corriendo. No había atrapado al Gran Rey y estaba decidida a capturar a su número uno.

Para no ser rechazada, inmediatamente se quitó la camisa y la lavó, como era costumbre. Lanzarote estaba bastante embriagado por el vino, se había untado con aceite y no podía ocultar su excitación, ya que llevaba días persiguiendo a los ladrones y no se había acostado con ninguna doncella. Elaine pareció perder el coraje mientras lavaba y engrasaba la polla erecta del gigante. Lancelot murmuró que ella también debería aceitar con cuidado su delicado sexo porque no quería lastimar a la joven. Lancelot casi explotó de lujuria mientras abría los labios de su coño y aceitaba diligentemente su sexo con movimientos lentos y provocativos. Todo ese semen reprimido le hizo querer aparearse con ella una y otra vez. Sus clímax explosivos casi la hicieron desmayarse. Cuando terminó de correrse por completo, la envió a su propia glorieta. Durante tres noches se dejó follar hasta desmayarse, entregándose voluntariamente al guerrero anguloso y de brazos fuertes. Incluso antes de desmayarse, sintió el martilleo de

su maza en su vagina. Se puso muy triste cuando terminó el festival y los caballeros regresaron a casa.

Lancelot casi muere de vergüenza cuando, después de un tiempo, se enteró del embarazo de Elaine a través de mensajeros del rey Leodegrance. Inmediatamente pidió permiso al rey Arturo y cabalgó inmediatamente hacia el rey Leodegrance. Pidió la mano de su sobrina en matrimonio y se casó con ella inmediatamente. Su hijo Galahad debería ser legitimado para llevar su nombre y algún día poder heredar Lyonesse. Como Sir Lancelot tenía un rango tan alto en la corte, los testigos de la primera relación sexual fueron el rey y la reina. La reina tuvo que controlar mucho su excitación porque nunca había visto follar a un animal tan fuerte como Lancelot.

Ella era la tercera esposa del rey, muy inteligente y un apoyo importante para el rey. Era joven, unos cinco años mayor que Elaine y tremendamente voluptuosa, pero nunca follaba sin el consentimiento de su marido, aunque él era muy generoso al respecto. Se le permitió follar con todos los invitados de la finca y sus acompañantes; sólo los sirvientes inferiores y los mozos de cuadra estaban prohibidos. Rara vez tenía días sin un buen polvo, por lo que aliviaba desesperadamente su tensión sexual con la masturbación. El rey observaba su masturbación obsesiva por las noches y le encantaba cuando ella le hacía una paja vigorosa después. Follar no era tan importante para él, prefería ver cómo follaban a su esposa o satisfacerse ella misma. En la corte había un enano castrado a quien la reina convocaba a su casa en las aburridas noches de invierno. Tenía una polla desproporcionadamente grande que la hacía suspirar y gemir de placer como ninguna otra polla en la corte. Duró mucho tiempo y ella se frotó el clítoris de un clímax a otro mientras él lo follaba. Normalmente duraba una hora, pero al final no podía chorrear. Su polla perdió la tensión y se volvió completamente suave, pero continuó follándose a la gran semi-suave mientras ella se satisficiera. Continuó masturbándose cuando todavía lo necesitaba y no se dio cuenta de su presencia. Él era el único extraño en cuya presencia ella se masturbaba con total libertad. El enano no dijo una palabra sobre la incorrección; era digno de confianza y reservado. Estaba secretamente orgulloso de ser el favorito de la reina, ¡a nadie excepto a él se le permitía follar con la reina casi todos los días!

No fue una coincidencia que cada vez que Lancelot estaba en la corte y visitaba a Elaine, la reina se acostaba con él y le dejaba follarla a fondo. No perdió el conocimiento como lo hizo Elaine, pero sí experimentó clímax explosivos. El bondadoso rey miraba emocionado porque, al igual que Lancelot, nadie podía follar a su esposa.

Lancelot nunca vivió con Elaine, sino que la visitaba a intervalos irregulares. Puede que Elaine haya tenido amantes, pero dejar que Lancelot la follara hasta dejarla inconsciente siempre fue algo especial para ella. Lancelot era muy bondadoso en el fondo y no escatimaba en follar. Sabía que ella lo esperaba cada dos meses y luego quería que la follaran a fondo durante algunas noches. De buen humor realizó este servicio en el cuerpo de Elaine, que normalmente quedaba inconsciente después de la primera follada. y luego se coló en la glorieta de la reina. Con el viejo rey presente y observando con una sonrisa mientras se follaba a su joven esposa, Lancelot no rompió ninguna regla. La reina a menudo tomaba la mano del rey y le sonreía. Ella era un pájaro excelente y respondía hábilmente al ritmo de Lanzarote, como una pantera se adaptaba a él y su abdomen acomodaba su polla suavemente. El rey le sonrió y le pareció muy emocionante que su esposa estuviera follando de forma tan activa, apasionada y elegante. Cuando llegaba al clímax y yacía exhausta, Lancelot silenciosamente regresaba a la glorieta de Elaine para no despertarla. Pero cuando despertó, el héroe cansado suspiró y volvió a dar lo mejor de sí.

Elaine descubrió muy tarde que Lancelot también se estaba follando a su tía madrastra y su cautelosa conversación en el dormitorio de la reina fue muy extraña. La reina se desnudó ella y el rey y sin prestarle atención a Elaine, comenzó a hacerle una paja. Elaine, que también se había dejado caer el vestido a instancias de la reina, estaba desnuda delante del lecho nupcial. Observó a la reina hacer la paja y su dedo automáticamente jugó con su clítoris. En el momento en que la reina hizo que el rey se corriera, casi llegó al clímax. Se hundió en la cama, con la cara en el regazo desnudo de la reina y el dedo presionado contra su propio clítoris. Las partes privadas de la Reina olían intensamente y estimulantes y la Reina presionó su rostro contra su sexo, presionando sus labios contra sus labios. Esto llevó a un apasionado acto lésbico. Al principio, Elaine se mostró reacia a aceptar

la seducción delante del rey. Inicialmente evitó tocar el clítoris erecto de la reina con sus labios, pero luego cedió a la presión. Sin embargo, la reina tuvo paciencia y poco a poco le fue quitando el miedo, sus besos y sus dedos calentaban a la joven. Ahora su lengua tocó el clítoris y lamió con demasiada cautela y timidez. A pesar de su edad, el rey estaba bastante emocionado cuando las dos jóvenes se lamieron hasta llegar al clímax y no pudo apartar la mirada cuando una lengua bailaba sobre el clítoris o se hundía profundamente en la vagina entre los labios y excitaba la vagina. Las dos jóvenes repetían estos actos en las noches solitarias, mientras el viejo rey siempre estaba tumbado junto a ellas y observando. Cuando ya estaba muy excitado, una de las dos le tomaba la polla en la boca y la frotaba con fuerza hasta que chorreaba. Le encantó, aunque sólo pudiera arrojar un poco de semen. A veces se le permitía follar con Elaine; Estaba enamorado de su vagina infantil y de su delicado cuerpo e hizo todo lo posible para durar mucho tiempo.

A partir de entonces, Elaine aprobó que su marido se follara a la reina porque Lancelot tenía cintura fuerte y aportaba pasión y placer a ambas mujeres. A pesar de las protestas de Lancelot, ella se deslizó detrás de él hacia la reina. Se convirtió en una orgía para el deleite del viejo rey, Lancelot se turnaba para follar con las chicas y las chicas se lamían el clítoris entre sí hasta llegar al clímax cuando necesitaba un descanso. Lancelot pensó con arrepentimiento en Ginebra mientras se follaba a las mujeres o las veía lamer sus clítoris.

Cuando regresó a la corte, tuvo que contarle todo a Ginebra con detalle y gran detalle; tenía que conocer hasta el más mínimo detalle sexual. Tuvo que describir la lamida del clítoris y de los labios hasta el más mínimo detalle, así como la descripción minuciosa y precisa de las partes íntimas de las jóvenes. Ginebra llevó a Lancelot al punto de describir fotográficamente los genitales en detalle y resaltar las diferencias. Lancelot hizo lo mejor que pudo, aunque estas descripciones puramente sexuales le resultaron difíciles. Ahora inspeccionó cuidadosa y minuciosamente a la familia de Elaine y la reina para tener respuestas a las preguntas de Ginebra. Ginebra, por su parte, obsequió a Arthur esa noche con los acontecimientos, tan detallados que uno habría pensado que ella había estado allí. — Ginebra tam-

bién aprendería a lamer el clítoris y los labios vaginales de sus sirvientas 25 años después en cautiverio.

Las flechas de Cupido también alcanzaron a Merlín. Los había evitado durante toda su vida y sólo se acostó con una criada para deshacerse de la presión del semen. Sabía que las mujeres humanas no podían quedar embarazadas de él. Podía tomar a cualquiera a su antojo, nadie podía resistirse a su magia, ni amante ni doncella ni virgen. Él leía sus pensamientos y siempre elegía a alguien que ya sabía follar con habilidad y que disfrutaba follándose a sí misma. Siempre fue especial para él tomar a una virgen muy joven cuando leyó las cosas correctas en sus pensamientos y sentimientos. A menudo, como un lobo rapaz, tomaba la virginidad de todas las vírgenes de un pueblo y las follaba hasta el cansancio. Si le parecía bien, la dejaría olvidar todo al día siguiente.

Cuando ella era anciana, la Dama del Lago le confió a la bella Nimue, a quien tuvo que entrenar para convertirse en la próxima Dama del Lago. Desde el primer momento se enamoró de la joven de apenas 16 años, cuyo entrenamiento se tomó muy en serio y fue muy concienzudo. Era hermosa y de estatura real, con pura sangre de hadas y elfos fluyendo por sus venas. Merlín pudo leer su mente como un libro y vio que no había tenido ninguna experiencia sexual, había tenido una educación protegida, pero era una niña muy voluptuosa. Sus sentidos se agitaron y pronto quiso follar, porque hasta ahora sólo se había entregado a la masturbación obsesiva, como era común entre las hadas entre las jóvenes y hasta la vejez. Mientras hablaban en silencio en una fusión mental, pronto descubrió que ella lo amaba con todo su corazón, pero que su viejo cuerpo le impedía entregarse a él. Sangre pura de hadas y elfos también fluía por las venas de Merlín; en sus 90 años de vida había aprendido cada magia, cada hechicería y cada pequeño truco. Él le pidió que lo mirara mientras se transformaba en el hermoso chico de sus fantasías. Ella se tapó la cara con las manos e inmediatamente lo abrazó. Ella se entregó a él con alegría y le entregó su virginidad. Voluntaria, llena de alegría sexual y amor infantil. Cada vez que imaginaba una unión en su mente, él se transformaba en el joven e hacían el amor sin cesar.

Sabía que sólo tenía siete años y diligentemente le enseñó toda la magia y hechicería. Para poder conocer bien a la gente corriente, se trasladaron de pueblo en pueblo, de granja en granja, y se convirtieron en conocidos narradores de historias. Nimue conoció bien la vida humana y, usando magia para restaurar su virginidad, durmió como una doncella virgen con todos los hombres que le gustaban. De vez en cuando ayudaba con buenos consejos cuando analizaba el futuro de las personas. Por la noche desaparecían en el bosque o en los campos y hacían el amor hasta el amanecer, porque a ambos les encantaba observar los pájaros. Merlín le mostró a Nimue cómo podía darse tantas explosiones sexuales como quisiera a través del poder de su mente sin tocar su clítoris, y mucho más. Le gustaba verla masturbarse porque, a pesar de todo su amor por follar, el hada era por naturaleza irremediablemente adicta a la masturbación.

Los siete años pasaron demasiado rápido. Merlín siempre ha sabido de su destino. Nimue concibió a su hijo antes de hacer lo inevitable y usar magia para hacer dormir a Merlín en una cueva escondida.

Merlín no despertaría hasta que muriera la última hada.

Sexualidad Celta

por Jack Faber © 2021

Los celtas y los galeses no permitieron que el dominio romano cambiara su jurisdicción o sus prácticas sexuales. El amor no estaba asociado con la sexualidad, porque el amor y la amistad iban de la mano. Tanto hombres como mujeres tenían claro que la gente necesitaba follar como comida y bebida; no hubo noviazgo como en generaciones posteriores. Y todo ello sin ningún tipo de timidez ni sentimiento de vergüenza, porque no había idea de delitos sexuales. Las personas que no mostraban signos de sexualidad eran outsiders. Las mujeres adultas no hacían pajas, eso era simplemente algo infantil. Las mamadas entre los adultos se consideraban pervertidas, pero se encontraban entre chicas muy jóvenes que temían que sus pequeñas vaginas estuvieran demasiado apretadas para follar. De buena gana hacían pajas o mamadas y se tragaban el esperma.

Llegamos al grano sin decir mucho; lo único que importaba era la virtud de la mujer. La mujer solía reconocer cuando un hombre tenía impulsos sexuales y se adaptaba a él. Casi todas las mujeres se comportaron en consecuencia; era una ley no escrita, y las mujeres que no se comportaban en consecuencia pronto caían en descrédito. Los hombres sólo vestían túnicas cortas, excepto en invierno, para que las mujeres pudieran ver su erección de inmediato. La túnica corta fue una de las pocas cosas heredadas de los romanos: fomentaba brillantemente el sexo. Normalmente los genitales de los hombres estaban cubiertos por la túnica, pero las mujeres habían aprendido desde temprana edad a mirar debajo de la túnica y observar de cerca la cola, lo cual era muy importante. Una polla suave y relajada no despertaba ningún deseo, pero cuando le frotaban la polla rígida, hinchada y colgando pesadamente, las mujeres sabían que tenía que chorrear su semilla rápidamente. También que ya era hora de que el glande se abriera camino a través del prepucio y se hinchara. No hicieron falta palabras, bastaron unos cuantos toques claros o miradas.

La mayoría de las veces todo sucedió de forma esquemática. 9 de cada 10 hombres que entraban a la cocina con sus mercancías tam-

bién querían follar. Algunos hombres levantaron la mano antes de entrar. En su mayoría eran comerciantes y proveedores, cazadores y tramperos o vagabundos que rápidamente descubrían dónde podían echar un polvo rápido, el estatus de los hombres no importaba. Una excepción eran los sirvientes de granjas vecinas o lejanas que traían mensajes y mercancías. Si se les veía con el pene rígido o hinchado, se les permitía follar con una criada de su elección. Sólo en casos muy raros la dueña de la casa se dejaba follar por un sirviente así, especialmente si estaba prometedoramente bien dotado. Unos señores de un tribunal aprovecharon la oportunidad con el pretexto de follar legítimamente a la mujer de su vecino. Cuanto más deseable era una mujer, más a menudo recibía visitas de sus vecinos cachondos.

Casi ninguno de los hombres se puso completamente erguido, pero la experimentada ama notó el miembro hinchado y frotado con rigidez que colgaba pesadamente debajo de la túnica. La señora normalmente decidía con una mirada a qué doncella podía follárselo; Rara vez se follaba a hombres de clases bajas y se preocupaba principalmente por aquellos de igual estatus o aquellos que estaban bien dotados. Sin embargo, muchas amantes no hacían distinciones y follaban tan a menudo como querían. Ella agarró el miembro y lo detuvo con solo unos pocos movimientos. Las criadas inmediatamente hicieron sitio y la señora se acostó con la parte superior del cuerpo y los pechos sobre la mesa. Las criadas hicieron una pausa en su trabajo y observaron con curiosidad, porque la señora no tenía que ocultarles nada. Habría sido indecoroso que tanto una amante como una criada follaran desnudas, aunque algunas lo hicieron, estas también se dejaron follar por el culo. El hombre se levantó la falda lo suficiente para exponer su trasero y abrió sus nalgas con ambas manos para que la entrada a la vagina también se ensanchara. El hombre penetró rápidamente y empezó a golpear. Algunas criadas se pararon en ángulo detrás del hombre para poder tener una buena vista de la vagina de la amante y la polla empujando en ella. Si estaba muy estable, se podían escuchar los jadeos excitados de la amante y sus gemidos mientras llegaba al clímax. Muy pocos hombres permanecieron erguidos después de chorrear y continuaron follando y chorreando hasta que su pene quedó flácido. Estos también fueron los que llevaron a la amante al clímax una y otra vez. Pero la mayoría de ellos simplemente follaron muy rápido y se aferraron a sus nalgas desnudas. Abrían

sus nalgas y sus vaginas con excitación mientras, empujando con fuerza, se chorreaban en sus vaginas sin que la ama emitiera ningún sonido. Las criadas acariciaron sus clítoris a través del material áspero porque no tenían tiempo suficiente para meter las manos debajo de las faldas. Sólo los hombres bien educados les dieron las gracias, la señora se incorporó con ojos centelleantes y miró con orgullo a sus doncellas, luego el trabajo continuó. Fue exactamente lo mismo cuando la señora ordenó que follaran a una criada en su lugar; Por supuesto, sabía exactamente a qué criada le gustaba que la follaran o cuál era su turno. Todo esto sólo duró unos minutos y, por supuesto, tuvo un significado completamente diferente al de la larga y agradable noche de follar con tu marido. La señora no decía una palabra cuando una u otra criada se excitaba y luego se sentaba frente al fuego, se levantaba la falda y frotaba su clítoris, ese era su derecho. Por lo general, se paraba junto a él y observaba pacientemente a su criada masturbarse, algo que no veía a menudo.

Así es como funcionaría dejar que los hombres follen en caso de emergencia. Por supuesto, hubo mujeres que siguieron esta ley no escrita, pero sólo de mala gana y sin pasión. Las recién casadas que esperaban quedar embarazadas de sus maridos no participaban en el sexo hasta que quedaban embarazadas. Pero a la mayoría de las mujeres, jóvenes y mayores, les encantaba el sexo variado y lo aprovechaban al máximo. Cuanto más mayores se hacían, más a menudo dejaban el sexo en manos de las criadas más jóvenes. Aquellos que no pudieron alcanzar el clímax durante una follada corta pusieron un dedo en el clítoris mientras follaban y provocaron su propio clímax. Si el chorro llegaba demasiado rápido, se tumbaba en la mesa de la cocina durante mucho tiempo y se frotaba el clítoris hasta alcanzar el clímax. Las criadas inmediatamente se pararon detrás de su trasero desnudo y miraron los labios de su coño y su clítoris. Observaron su clítoris frotándose con fascinación, ya que no veían a menudo a la amante frotando su clítoris hasta llegar al clímax.

Era un privilegio de la amante dejar que el hombre la follara y alcanzara el clímax. No lo dudaste por mucho tiempo, la amante levantó la falda en su lugar y llevó la polla dura a la entrada de su vagina o empujó ella misma la polla dentro de la vagina con la mano. Algunas se dejan follar de frente, cara a cara, medio de pie, pero la mayoría se

deja follar por detrás. Lo principal era inyectarle el exceso de semen. La mayor parte del tiempo dejaba que el hombre penetrara rápidamente por detrás y se corriera lo más rápido posible. Era un acto puramente sexual sin implicación emocional y por lo general terminaba rápidamente.

Más de una mujer respetable realizaba regularmente una docena o dos de actos sexuales cada semana, y su reputación entre sus criadas crecía cuanto más se dejaba follar. Las mujeres embarazadas follaban hasta poco antes de su cita. Las amantes más inteligentes se encargaron de que todas las sirvientas tuvieran su turno una tras otra y se les permitiera ser folladas. Las criadas quedaron muy agradecidas porque la señora les cedió un privilegio y las recompensó con un buen polvo. Por supuesto, todos intentaron que los follaran durante el mayor tiempo posible y hacerlo correr de nuevo con la mayor frecuencia posible. Por supuesto, después de follar se les permitía masturbarse hasta terminar. La ama muchas veces le daba la orden a una criada de dejarse follar cuando no le apetecía, ese era su derecho. Las sirvientas dejaron lo que estaban haciendo y bajaron la mirada, pero observaron atentamente como la ama o criada se dejaba follar. Siempre era interesante ver a otras personas follando, y aquellos que podían acercarse para ver la vagina y la polla metiéndose dentro mientras ella follaba. A nadie le molestaba que la gente se acercara con curiosidad a unos pocos centímetros. Cuando una criada estaba siendo follada, las demás se acercaban y animaban a la pareja. A veces le gastaban una broma a la amante: riendo, excitaban los testículos del hombre, que inmediatamente se corría y se hacía a un lado. Luego observaron, embelesados, a la amante durante su desesperada masturbación. Las criadas estaban apiñadas detrás de su trasero desnudo, mirando fijamente su trasero desnudo y el dedo que giraba y frotaba su clítoris entre sus labios. Se escuchó un fuerte suspiro cuando la señora no volvió y tuvo que empezar de nuevo. Pasó mucho tiempo hasta que la amante finalmente explotó. La señora fingió irritación, pero tuvo que sonreír para disimulo porque la habían hecho masturbarse y querían mirar su sexo. De lo contrario, las criadas sólo veían la masturbación de su ama durante o después del sexo si ella no había llegado al clímax durante el sexo.

Aunque estaba mal visto hacer pajas o mamadas, algunos hombres insistían en ello. La señora se encogió de hombros y miró a las doncellas para ver a quién le tocaba o a quién le apetecía. Entonces una doncella se adelantó y se arrodilló ante él. Ella expuso sus tetas y comenzó a frotar la polla. A veces dejaba que se corriera en sus pechos, pero la mayoría de las veces dejaba que se corriera en su boca. Chupó y chupó la polla mientras se frotaba. Luego abrió mucho la boca, frotó la polla muy rápidamente y dejó que se corriera profundamente en su garganta. El semen se puede escupir o tragar. Las criadas no podían apartar la mirada por curiosidad, pero sintieron pena por la señora que tuvo que ver esto, porque era todo muy indecente y muy pervertido. Si a la amante no le gustaba mirar o participar, intentaban no permitir que esos hombres volvieran a verla. Las criadas chuparon y chuparon la polla y dejaron que se corriera hasta el fondo de sus gargantas, luego despidieron al hombre. La mayor parte del tiempo dos sirvientas se encargaban de la mamada, mantener la boca abierta durante tanto tiempo era agotador, por lo que se turnaban para hacer la mamada. Por supuesto, todas las criadas podían hacer una mamada, pero sobre todo querían proteger el honor de la señora.

Por supuesto, también había amantes con tendencias lesbianas; esto fue generalmente aceptado y de ninguna manera perjudicó su virtud. Ella cumplió con su deber y dejó que cualquiera que lo necesitara la follara. En los días en que ningún hombre venía a follar y no había mucho trabajo que hacer, ponían cachonda a una criada abrazándolos y acariciándolos. Ya sea en un banco o en la mesa de la cocina, descubrieron el sexo de la criada y frotaron su clítoris o lamieron el sexo hasta llegar al clímax. Las otras doncellas se quedaron alrededor y observaron con fascinación cómo la señora y la doncella se alcanzaban el clímax mutuamente. Le fascinaba especialmente lamer, algo que era muy raro. Sin embargo, no fue bienvenido que dos sirvientas se involucraran en actos lésbicos, lo que todavía ocurría con bastante frecuencia en secreto.

La gente follaba cara a cara si se conocían bien o si era la amante la que estaba excitada por la lujuria y necesitaba follar y no quería terminar rápido. Era mucho más difícil para una mujer encontrar a alguien cuando ella misma estaba cachonda y lo necesitaba de inme-

diato. Por un lado, necesitaba un lugar seguro porque normalmente quería que la follaran por más tiempo para alcanzar un buen clímax. Por otro lado, la amante necesitaba un compañero de sexo estable, por lo que recurrió a aquellos cuya estabilidad ya conocía. Bueno, si el incondicional era uno de los sirvientes bien dotados de la casa, como solía ser el caso, tenía que tener mucho, mucho cuidado. Ella confiaba en sus sirvientas, una tenía que quedarse allí, las otras estaban a su alrededor y miraban a la amante cachonda y la potente polla de su amante. Ninguna amante tuvo problemas con que sus criadas notaran su excitación y las vieran follar. Era natural que algunas sirvientas deslizaran una mano debajo de sus faldas o se levantaran las faldas y jugaran con sus clítoris. Así que no fue sólo la amante la que alcanzó el clímax. Algunas criadas se agacharon junto a la gente follando y se contentaron mientras durara el polvo. La amante y el amante los vieron masturbarse mientras follaban y obtuvieron un placer renovado de ello. Cuando el amante tomaba un descanso, una criada acariciaba el clítoris de la amante para mantener la tensión sexual o, si lo deseaba, frotaba el clítoris para alcanzar el clímax. El hombre de la casa lo tenía mucho más fácil, sus criadas eran de su propiedad y podía follárselas sin restricciones cuando le apeteciera. Sus esposas tuvieron que aceptarlo en silencio; era un derecho antiguo y de ninguna manera dañaba la reputación del Señor. Algunas esposas no lo aceptaron y se atrevieron a follar con un sirviente bien dotado. Esto a menudo llevaba a discusiones, pero la mayoría de los hombres no tenían control sobre con quién se follaba su esposa. Por supuesto que sabían que sus esposas se follaban a hombres cachondos todos los días, era una regla no escrita. Sin embargo, si los sirvientes eran sorprendidos follándose a las criadas o incluso a la amante, entonces la propiedad del amo estaba en juego y eran golpeados sin piedad.

Una forma de tener un poco de vida después del trabajo era la sexualidad. Se disfrutó al máximo tanto como fue posible. Existía una superstición generalizada de que una mujer sólo podía quedar embarazada si un hombre le echaba un chorro durante el clímax; Quizás los romanos también difundieron este cuento de hadas. Los romanos sólo habían podido inculcar en los celtas y los galeses un sentido superficial de fidelidad, celibato y adulterio, y ahora que se habían ido, todo se estaba desmoronando. La abstinencia en particular cayó en

oídos sordos de los celtas: ¡sólo un tonto renunció a follar o a masturbarse! Si una mujer era sorprendida en flagrante delito (lo que ocurría rara vez), lo máximo que recibía era burla o desprecio a corto plazo por parte del marido traicionado. A muchos maridos no les interesaba el hecho de que sus esposas, siguiendo la ley no escrita, se follaran a hombres que lo necesitaban con urgencia. Se quejaron de buen humor cuando fueron testigos presenciales, pero conocían esta ley y no encontraron nada en ella. Sólo se enojaron cuando apareció un rival serio y amenazó con quitarles a su esposa. La mujer era su posesión, luchaba por ella. Algunas personas descubrieron su vena voyeurista cuando vieron cómo follaban a su esposa. Algunos incluso llegaron a un acuerdo amistoso con sus esposas y se les permitió ver follar en secreto. Las mujeres notaron que a sus maridos les encantaba el latido de su corazón mientras observaban en secreto, como cazando, pero que también satisfacía sus tendencias exhibicionistas. La gran mayoría de las mujeres no tenían reparos en dejarse observar en secreto mientras eran folladas por hombres en apuros o en dejar que bonitas criadas las follaran en su lugar si conocían los gustos del observador secreto. La dueña elegía principalmente a criadas que follaban con especial pasión y gracia. Si la ama no estaba, chupaban y lamían las pollas para volver a follar. Por supuesto, las criadas no sabían que el amo las estaba espiando.

Los romanos nunca lograron abolir el matrimonio pagano. Las muchachas solían casarse jóvenes, a los 16 o 17 años. Además del banquete, había dos componentes fijos: el anuncio público y solemne del novio de que tomaría a la novia como esposa y la primera relación sexual. Desde el rey hacia abajo, la primera relación sexual debía tener lugar ante testigos que luego declaraban públicamente. En las zonas rurales solía haber unas pocas mujeres que actuaban como testigos. Después de que el novio se follara a la novia en presencia de los testigos, la novia tenía que presentar abiertamente su recipiente de amor lleno a los testigos con las piernas bien abiertas. A los testigos se les permitió tocar, tocar, manosear e inspeccionar sus genitales todo el tiempo que quisieran. Miraste dentro de la vagina húmeda de semen y asentiste con satisfacción. Dirigieron su atención al clítoris, que todavía estaba excitado por la follada. No le permitieron cerrar las piernas y tuvo que empujar su área púbica hacia adelante. No era raro que la joven novia jadeara y gemiera de placer cuando le to-

caban y estimulaban suavemente el clítoris. Una anciana la llevó con delicadeza al más alto nivel de excitación y la hizo explotar, la hermosa vagina exprimió el semen a chorros y lentamente rezumaba sobre su pliegue púbico. La anciana esparció el semen con el dedo en la entrada de su vagina y volvió a excitar el clítoris. La segunda explosión se produjo sorprendentemente rápido, y la anciana pasó su mano con dulzura por las mejillas del rostro distorsionado. Los testigos abandonaron el dormitorio y así se legitimó el matrimonio.

Ser follada por detrás se consideraba deshonroso, excepto cuando se follaba a un hombre cachondo. Sólo te follabas a tus sirvientas o subordinados por detrás porque eran sólo propiedad y no te lo pedían. Todo el mundo lo sabía. Bastaba una mirada codiciosa del dueño de la casa y la criada alegre, resignada, o suspiraba, se apoyaba en el respaldo de una silla o se inclinaba hacia delante para sostenerse. Todo lo que tenía que hacer era levantarle la falda para follársela. La mayoría de las veces no se necesitaban palabras para romper la lujuria e inyectar el semen en la criada. La criada dejó que el semen chorreara dentro de ella sin resistencia y tuvo que contentarse con el gruñido de alivio del amo o con una palmada amistosa en el trasero. Si el caballero estaba especialmente feliz, le acariciaba el culo y los pechos y le decía algo agradable. Las criadas tenían muchas posibilidades de ser folladas más a menudo por el amo o de obtener ciertas ventajas. Pero los sirvientes de la casa jugaban con sus vidas cuando se follaban a una criada o incluso a la señora, porque pertenecían al amo.

Tanto los sirvientes como las criadas tenían estrictamente prohibido follar entre ellos: en su mayoría eran esclavos de las campañas del Rey Arturo. Se excluyeron las empleadas domésticas embarazadas; aumentaron las posesiones del amo. Por lo tanto, se les permitía follar a su antojo y por eso eran muy populares entre los sirvientes. A los sirvientes y criadas sólo se les permitía masturbarse. Nadie los molestaba durante la masturbación, aunque lo hicieran descaradamente durante el día. El sentimiento de vergüenza era muy débil en ese momento, te orinabas o te masturbabas dondequiera que estuvieras, no era nada especial y nada que escondieras con vergüenza. Los sirvientes sonreían torcidamente cuando una doncella se sonrojaba mientras chapoteaba y deslizaba una mano debajo de su falda o se

agachaba en un rincón tranquilo. Luego, las criadas se subieron las faldas y abrieron las piernas dobladas para poder frotar mejor el clítoris. A veces, durante la pausa del almuerzo, la criada y el sirviente se sentaban uno frente al otro en el granero o en el campo y exponían su sexo, lo que los excitaba a ambos por igual. La criada abrió las piernas y se frotó el clítoris con devoción, él se frotó la polla con excitación y echó un chorro en un arco alto sobre sus dedos, el clítoris y la hendidura púbica. Cuando nadie miraba, se arrodilló en su clímax y rápidamente folló su vagina temblorosa y temblorosa, arrojando su semilla dentro de ella. Ella lo animaba cuando no era suficiente y follaban todo lo que podían.

En muchas granjas, los sirvientes y las criadas dormían en una sala común y, a menudo, había hasta 40 en un dormitorio. La desnudez era tan natural como chorrear o frotar tu clítoris cuando lo necesitabas de inmediato. No había ningún sentimiento de vergüenza, abrías las piernas abiertamente y te masturbabas, sin importar si alguien estaba mirando. Al contrario, la gente les saludaba con gestos amistosos y alentadores. Algunas sirvientas se masturbaban y esperaban que alguien perdiera el control y las follara hasta el clímax. No había posibilidad de entretenimiento después del trabajo, así que nos acostamos uno al lado del otro en la dura cama. El único cambio fue que podías cambiar de pareja fácilmente; rara vez se formaban asociaciones permanentes. Por lo general, después del anochecer uno se iba a la cama muerto de cansancio; Todo lo que se podía escuchar en la oscuridad era el jadeo y el jadeo cuando alguien venía a chorrear o una criada alcanzaba el clímax. Abrazar, abrazar y acariciar, ¡se sentía tan bien! Yacían desnudos juntos, acariciando y explorando los cuerpos del otro sin cesar y disfrutando del aumento de la excitación sexual. Cuando una nueva pareja se acostaba junta, se acariciaban y exploraban con curiosidad sus nuevos cuerpos. La criada acarició la polla y la tocó con curiosidad mientras poco a poco se volvía dura y rígida. El sirviente estaba acostumbrado a la masturbación y comenzó a frotarse, ella le acarició suavemente la parte interna de los muslos y los testículos. Antes de que él chorreara, ella le tocó la polla y lo excitó mientras él chorreaba. Luego se recostó y se frotó el clítoris. También acarició la parte interna de sus muslos y cuando ella llegó al clímax con un suspiro, acarició los labios de su coño. Tan pronto como ella

llegó al final, él retiró la mano mientras ella hacía una mueca y se encogía de miedo en una gran explosión.

La interacción sexual general no ocurría con tanta frecuencia. La mayor parte del tiempo todo el mundo estaba muy cansado y no pensaba en sexo. Pero también había días que no eran tan agotadores y todavía quedaba suficiente energía para tener sexo después del trabajo. Solo muy pocas sirvientas hicieron una paja, por lo que todos se reunieron alrededor de las dos con curiosidad y observaron con excitación. Una vez que le dejó inyectar, continuó con otra.

Muy raramente dos sirvientas yacían desnudas una al lado de la otra, se abrazaban y se tocaban de una manera completamente descarada y provocativa. Se satisfacían o se dejaban satisfacer con los dedos. Esto era raro, pero no indecoroso ni pervertido, pero todos todavía se reunieron alrededor de las chicas y las miraron. Las chicas lo hicieron frente al público porque exhibirlas las excitaba aún más. Sonrieron enigmáticamente cuando el semen les salpicó el cuerpo. Todos se quedaron mirando cómo las chicas lamían el clítoris durante mucho tiempo hasta llegar al clímax, fue muy perverso pero excitante. A menudo, la chica que lamía era follada al mismo tiempo porque su culo se movía de manera muy tentadora y parecía ansiosa por que los espectadores la follaran y se corrieran dentro de ella, a menudo más de una docena; Una vez superadas sus inhibiciones, los sirvientes la follaron hasta el fondo de su corazón. Las parejas de lesbianas eran extremadamente raras, pero casi todas las mujeres participaban en actos lésbicos cuando se presentaba la oportunidad, porque sólo las mujeres conocían tan bien el género femenino y no era ni inmodesto ni pervertido. No fue casualidad que muchas parejas compartieran el lecho matrimonial con una joven y tanto el amo como la amante se follaran a la muchacha. El caballero se excitó con el juego lésbico de sus esposas y pudo montar una u otra.

Aún más pervertidas eran aquellas solteronas que no encontraban pareja con quien follar, pero se chupaban la polla en la boca y la frotaban hasta que chorreaba. Un murmullo general recorrió a los espectadores mientras ella abría mucho la boca, frotaba la polla rápidamente y dejaba que chorreara profundamente en su garganta. A cambio, ella le pidió que después la follara duro. Ella hizo todo lo que pu-

do para volver a ponerlo duro. Los espectadores sonrieron porque penetrar la estrecha vagina no era tan fácil y las folladas y el clímax de la anciana parecían extraños, pero animaron al sirviente a cumplir su promesa. La anciana casi se desmaya de placer cuando finalmente se corrió.

Tanto los sirvientes como las criadas temían el castigo corporal, por lo que la mayoría de los sirvientes se inyectaban y la criada también se masturbaba tantas veces como quería. Si se atrevían, las parejas follarían y esperarían que no las pillaran. Sólo en las granjas administradas descuidadamente los sirvientes y las criadas se follaban entre sí descaradamente. Los embarazos eran bienvenidos; aumentaron las posesiones del Señor. Los niños aprendieron la masturbación de los sirvientes y criadas, quienes se rociaban o frotaban el clítoris con bastante descaro. No era raro que se acercaran mucho; querían verlo todo de cerca. Los niños crecieron con ello y lo imitaron, sobre todo después de ver las folladas. Los sinvergüenzas aplaudieron cuando un chico le metió la polla en una pequeña vagina y se la folló. Se le consideraba un campeón si la chica le dejaba correrse dentro. Por supuesto, también animaba a otros a follar espontáneamente.

La dueña de la casa no tenía la misma libertad que tenía su amo. Siguieron siendo virtuosos, pero en secreto se follaban a cualquiera que cayera en sus manos. Una mujer era considerada virtuosa si podía mantener en secreto sus amoríos. Todavía se la consideraba virtuosa si permitía que conocidos o completos desconocidos la atacaran, pero nunca se supo. Esto se aplicaba a todas las mujeres respetables. Una mujer sólo perdió su honor cuando la pillaron con las manos en la masa. Si robaba, mentía o calumniaba, normalmente recibía una paliza, pero su honor permanecía intacto. El Señor siempre habló sólo de su virtuosa y honorable esposa, incluso cuando sabía que no era así.

Los excursionistas que pasaban por allí solían ser un cambio bienvenido, el sexo se hacía rápida y apresuradamente, rara vez requería muchas palabras. A las mujeres les gustaba alejarse de las zonas residenciales porque follar en secreto con extraños y callejeros era excitante. Pero el día de la ejecución podían dejar salir al cerdo y dejar

que cualquiera se los cogiera sin restricciones, su señor y gobernante tenía que aceptarlo.

El incesto no era un concepto en aquella época, aunque estaba muy extendido. A menudo no estaba claro si un niño procedía del amo, del sirviente, de un completo extraño o del propio hijo. Los pueblos antiguos habían creado un conjunto de reglas que servían principalmente para la reproducción; tanto hombres como mujeres debían tener relaciones sexuales libremente y sin restricciones con la frecuencia que quisieran; el embarazo debería ser la regla, no la excepción. Especialmente en las zonas rurales o en las granjas pequeñas y remotas, la educación sexual de los niños era responsabilidad de las madres. Los hombres a menudo regresaban a casa muertos de cansancio por el duro trabajo de campo o la caza, por lo que no les quedaba mucha energía para tener sexo o criar hijos.

Las madres chupaban, lamían y frotaban la polla de sus hijos pequeños en la boca para aumentar y fortalecer su función eréctil. Tan pronto como pudo chorrear, ella le enseñó cómo prefería que le corrieran en la boca. Algunos sólo querían que les inyectaran entre los labios o en la parte frontal de la boca y escupir el semen, otros querían que se corriera profundamente en sus gargantas y se tragaban el semen. Las puras pajas o la masturbación de los hijos estaban mal vistas, aunque muchas madres disfrutaban haciéndolas en lugar de correrse en sus bocas. O le enseñaron al niño cuál es la mejor manera de satisfacerse y cómo hacerlo varias veces seguidas. La vieron masturbarse con ojos brillantes y atraparon el esperma en sus manos ahuecadas. Si una madre quisiera fomentar el squirting, frotaría la polla del niño con la mano o en la boca durante muchos meses y lo dejaría chorrear en su boca hasta que chorreara en ricos chorros.

Cuando él pudo chorrear bien a los 13 años, ella le enseñó a follar, algunos incluso antes. No era raro que los hijos también quisieran que les frotaran la boca y les echaran chorros en la boca o que les hicieran una paja. Cuanto más a menudo el hijo chorreaba, mejor era para su producción de semen y su fuerza lumbar, por lo que la madre se aseguró de que él acudiera a ella con la mayor frecuencia posible para follar, hacerse una paja o chorrearse en la boca. En el campo, las mamadas y la tragada de semen eran muy comunes, y las madres y

los hijos parecían disfrutarlo por igual. No había nada de malo en que hermano y hermana se follaran entre sí, porque las hijas también deberían adquirir experiencia en follar si tenían más de 13 años. Los padres follaban con sus hijas desde los 13 años siempre que había atracción sexual entre ellas; a menudo eran los únicos hombres en su granja. En su cumpleaños número 13, las niñas finalmente se convirtieron en mujeres; antes de eso no se les permitía follar.

Se suponía que tanto los niños como las niñas no debían expresar abiertamente su sexualidad hasta los 13 años; Esta regla de los pueblos antiguos se seguía generalmente. Esta regla no se aplicaba si los jóvenes tenían relaciones sexuales entre sí antes de los 13 años, aunque en realidad era indecente y estaba prohibido. Por supuesto, las madres fueron excluidas, ya que normalmente iniciaban la educación sexual de sus hijos cuando tenían 8 años. Los adultos, en su mayoría hombres, se metían en grandes, muy grandes problemas cuando se acercaban a los hijos de otras personas. La comunidad del pueblo los juzgó muy duramente porque los pedófilos eran lo peor para ellos. Antes del dominio romano eran castrados y expulsados; los romanos prohibieron la castración. Ahora recibieron una fuerte paliza y fueron desterrados de la aldea o distrito. Perdieron todos los derechos y si, por ejemplo, un padre enojado los mataba, no se consideraba asesinato. Los seguidores de los Viejos observaban estrictamente la regla de los 13 años.

Este *trece* Sólo lentamente surgió después de que los romanos prohibieron e impidieron los fuegos nocturnos de verano en los bosques sagrados. Antes de la época romana, se celebraba a la diosa de la fertilidad Epona en los bosques sagrados, los druidas y los jefes desfloraban a los niños de 13 años en un rito de iniciación festivo y el fastuoso festival sólo terminaba al amanecer. Ningún hombre o mujer podría evitar el sexo generalizado; Las parejas se eligieron sin tener en cuenta los matrimonios existentes y no se tuvo en cuenta si uno era querido como compañero de sexo. No había necesidad de utilizar la fuerza cuando un hombre tomaba a una mujer en contra de su voluntad. Muchos deseos se resolvieron con o sin violencia, muchos nuevos amores surgieron en público y se resolvieron tensiones sexuales. Los hombres finalmente podrían volver a tener relaciones sexuales con una mujer que amaban, incluso si su marido protes-

taba en voz alta. Algunas mujeres sonreían a sus impotentes maridos y disfrutaban que las follaran. Las mujeres que nunca tuvieron hombres visitándolas en granjas remotas se dejaron follar por diez o más hombres aquí. El semen fluyó a chorros, algunas mujeres concibieron, las mujeres embarazadas lograron apagar el ardiente deseo en sus partes íntimas. Para los romanos, estas fiestas bárbaras parecían malvadas y perversamente lascivas, sobre todo porque no estaban invitadas. Los incendios no ardieron durante doscientos años, pero poco a poco esto surgió durante este tiempo. *trece*.

Por supuesto, las chicas más inteligentes no esperaron, follaron tan pronto como pudieron. No les importaba mucho el decimotercero, pero disfrutaban al máximo del sexo con sus padres; no era difícil hacerse el ingenuo. Sin embargo, la mayoría eran sencillas, esperaban impacientes su decimotercero y celebraban el acontecimiento como vírgenes. Entonces, ¿cómo fue este evento? Durante la semana del día 13 las niñas tuvieron que dormir con sus padres. Los padres eligieron una época del invierno en la que había poco trabajo que hacer, porque durante la semana del día 13 apenas podían levantarse de la cama. Como excepción, a las niñas se les permitió beber alcohol para superar sus miedos e inhibiciones. Con motivo del feliz acontecimiento se bebieron muchos barriles de cerveza fuerte y algunas botellas de vino, pero sobre todo aguardiente casero, para animar a la pequeña hija. Los padres le enseñaron a la niña todo lo que necesitaba saber. Primero la chica aprendió todo sobre la masturbación, aunque por supuesto algunos ya lo sabían. La madre le mostró repetidamente cómo masturbarse, masturbándose ella y la niña con los dedos. A la mayoría de las niñas les daba mucha, mucha vergüenza al principio masturbarse delante de sus padres, pero tuvieron que repetirlo una y otra vez hasta que su madre quedó satisfecha. Esta fase fue muy emocionante para los padres. La niña aprendió entonces a lavar bien el cuerpo de su padre y tocó su pene por primera vez. Aprendió a lavar el pene hasta que chorreara: la primera semilla perteneció a la diosa Epona. Vio a su madre volver a endurecer la polla con una paja o con la boca. Aprendió cuándo dejar de hacer una paja si solo querías tener la polla dura. Aprendió a hacer una paja para hacer que su padre se chorreara, lo cual era importante cuando no querías follar por diversas razones. Lo mismo ocurrió con la mamada, podía usarse para endurecer, pero también como sustituto del se-

xo. La niña tuvo que aprender a dejar que su padre se corriera en su boca y a tragar el esperma. Lo usaría a más tardar cuando tuviera hijos. La importancia de las mamadas de la madre para fortalecer la función eréctil de los hijos y la producción de semen fue explicada detalladamente a la niña y demostrada en la práctica con la polla de su padre. Observó a los padres follar de cerca, sintiendo la uretra mientras el semen corría a borbotones y la madre frotando el clítoris para explotar en el momento preciso de su chorro. Tuvo que tocar los genitales de sus padres mientras follaban y ver exactamente cómo sucedía. Podía preguntar cualquier cosa y obtener respuestas honestas y detalladas. Ella lavó concienzudamente las partes íntimas de los padres y luego tuvo que estimular tímidamente la polla y el clítoris alternativamente con la mano y la boca para que los padres pudieran continuar. Aprendió de su madre cómo hacer una buena mamada y por supuesto cómo lamer el clítoris femenino hasta alcanzar la máxima excitación o clímax. Aprender a lamer era particularmente importante porque era necesario durante los descansos del padre. La madre se dejó caer completamente mientras la niña la lamía. Y como a principios de semana a la chica sólo se le permitía mirar pero no participar, ser lamida era una manera maravillosa de aliviar su tensión sexual. Si la tensión era demasiado grande y la madre no tenía ganas de lamer, podía satisfacerse. Aprender todo esto fue bastante esclarecedor. La madre decidió en qué día la hija se convirtió en mujer.

Al decimotercer día todo empezó como de costumbre; A la niña también se le permitió beber unas tazas de aguardiente el día de su fiesta. Lavó al padre y lo roció en honor de Epona. Luego se acostó con las piernas abiertas sobre el regazo de la madre desnuda y el padre esperó pacientemente hasta que la madre había excitado lo suficiente su clítoris y la niña estaba lista sin aliento para el gran momento. Se acostó encima de ella y esperó pacientemente hasta que la chica empujó su polla dentro de su entrada vaginal con una mano. Perforó con cuidado el delicado himen para que se rasgara. Ella emitió un pequeño gemido y exhaló con entusiasmo: ¡ahora se había convertido en una mujer! La madre le acarició la cabeza y la cara con dulzura mientras él la follaba suavemente. Sólo la soltó después de haberle inyectado todo. Si al padre le gustaba, se quedaban en la cama para poder turnarse para follárselos a ambos con la mayor fre-

cuencia posible. Su madre le enseñó a soportar el puto con los movimientos de su abdomen. Para la mayoría de las niñas, el día 13 fue el evento más importante de su juventud. A partir de ese día siempre tuvo que pedir permiso a su madre si quería follar con su padre. Había hijas que no pedían nada durante meses y había otras que no podían follar lo suficiente.

También sucedió que una chica sentía mucha repulsión por follar cuando tenía trece años. Fue una mala compañera para follar durante toda su vida y rechazó a sus pretendientes. El padre no tuvo más remedio que llevarla a su cama en invierno, año tras año; Los antiguos lo habían predestinado así. Ella no pudo negarse, su madre estaba de su lado, siguió la costumbre y la llevó al lecho conyugal. No fue fácil para la madre prescindir de su marido durante este tiempo; Todo lo que pudo hacer durante semanas y meses fue masturbarse. Los padres no podían quejarse de tener un compañero de cama más joven durante algunos meses y eso generalmente hacía que su vida sexual conyugal volviera a funcionar. La niña tampoco pudo negarse porque sus padres la trataron con mucho cariño y cariño. Noche tras noche la escena se repitió. La niña bebió varias copas grandes de licor para soltar sus inhibiciones y no resistir lo inevitable. Sólo entonces se quitó la ropa y se tumbó tímidamente entre su padre y su madre. La madre se frotó el clítoris y el padre la besó y abrazó y al cabo de un rato se acostó sobre ella. Vacilante, abrió las piernas para darle espacio a su padre y a su polla. Su vagina estaba tan apretada que su padre no podía penetrarla de inmediato. La madre frotó su clítoris con sensibilidad y una vez que estuvo un poco excitada, la madre insertó con cuidado su polla en su apretada vagina. El padre y la madre se turnaron para besarla para que ella se excitara con sus besos franceses, la madre seguía frotando su clítoris muy lentamente para distraerla de ser follada y chorrear. Cuando la hija notaba que él empujaba salvajemente, lo miraba con los ojos bien abiertos. Ella cerró los ojos con fuerza y gimió en estado de shock cuando él entró a borbotones. Su abdomen se contrajo y se agitó como si estuviera teniendo un clímax, o tal vez en realidad estuviera teniendo uno. Muchas chicas borrachas ni siquiera se dieron cuenta de que estaban siendo folladas porque estaban muy excitadas mientras se frotaban el clítoris y se reían con satisfacción después de que su madre la llevara a su clímax final después del squirt. Cuando el padre tomó un descanso, él y

la hija observaron a la madre masturbarse y se inspiraron nuevamente. Con el tiempo, las chicas se acostumbraron a beber y follar y pronto no tuvieron problemas para emborracharse y luego follar con su padre de una manera tensa y nerviosa. Pero él siguió siendo su único y ella se lo follaba todos los inviernos. El empujón y el chorro final siempre fueron un horror. Ella siempre lo miraba con extrema anticipación y horror, soportando sus embestidas y chapoteos con miedo y ansiedad. Ella nunca podría acostumbrarse a que él empujara salvajemente como un animal en su vagina y de repente arrojara su cálido semen dentro de ella. La madre se entregaba a la masturbación junto a ellos cuando la hija había aprendido a alcanzar el clímax mientras la follaban o a accionar ella misma su clítoris con el dedo. Sólo volvió a dormir en su propia cama cuando su madre la alejó gradualmente o, en casos raros, cuando quedó embarazada.

Rara vez se encontraban criadas en las pequeñas granjas, pero también asumían la tarea de follar con el hijo de la señora o con el amo. Muy a menudo madres, hijas o criadas quedaban embarazadas de sus hijos -por supuesto, nadie lo sabía- y eso siempre era motivo de alegría. Ya no era un comedor, sino un futuro trabajador al que se esperaba allí. Esto permitió que las granjas crecieran y la propiedad también creció. A los padres no les importaba follar ni quedar embarazadas, porque ellos también vivían según las reglas de los pueblos antiguos y aceptaban a madres, hijas y sirvientas follando. Sólo su cama, su cama de matrimonio, era tabú; se consideraba su espacio personal y sólo él decidía a quién se le permitía acostarse con él. Por ejemplo, podría incluso castigar a su esposa, que luego se acostaba con las criadas. O podía acostar con él a una de las hijas o criadas si le apetecía, sin que su mujer pudiera hacer nada al respecto. Si un hijo quería volver a follar por la tarde o por la noche, no se le permitía entrar simplemente en el dormitorio de los padres. Tenía que follar con una criada o una hermana en el dormitorio. De lo contrario, la madre tenía que entrar en la habitación de los niños y de la criada y follárselo allí. No tenía miedo de follar delante de los niños y las criadas; El concepto actual de pudor en materia sexual no existía en absoluto en aquella época. A la edad de 12 o 13 años, el hijo tenía edad suficiente para ayudar a su padre en el trabajo del campo o en la caza. Desde los 13 años también iba a las fincas vecinas a follar con la

señora o con sus criadas e hijas. Todo esto contribuyó al aumento de la población.

En la Estaca

por Jack Faber © 2021

El poder judicial castigaba los delitos más graves y mayores con la muerte, los hombres con la espada y las mujeres con la hoguera.

En aquella época, las mujeres en la hoguera eran expuestas sexualmente públicamente y violadas durante horas delante de todos hasta su fin. El pueblo creía que tenía derecho a esta perversión sexual; La orgía sexual general era más importante para la gente que se burlaba que la quema misma. El día de la ejecución era una única orgía sexual y a menudo duraba mucho después del atardecer. También existían algunos lugares sagrados donde, aunque no había ejecuciones, sí había orgías sexuales en el bosque sagrado. La locura sexual se apoderó de todos, ni siquiera la lluvia torrencial les impidió follar en público, sólo podía ocurrir el ardor. Algunos padres dejaron que sus hijos pequeños observaran lo que pasaba; la sexualidad no era algo pecaminoso o inapropiado. Los niños, que aún no eran sexualmente maduros, se acercaron mucho y observaron con curiosidad al general follando.

La condenada tuvo que apoyarse en el poste, sacar el culo lo más que pudo y los verdugos la follaron por detrás uno tras otro. Los condenados sabían que era la última vez que serían follados en esta vida y, como se enfrentaban a una muerte segura, querían experimentar al menos un poco del placer de ser follados de nuevo. A menudo encendían a los propios verdugos para prolongar la follada durante horas, porque entonces el fuego estaba esperando. No era raro que los hombres subieran al podio y follaran con entusiasmo. Cuanto más joven o más bonita era la víctima, más larga era la cola de hombres deseosos de penetrarla y correrse lo más rápido que pudieran, porque la cola siseaba impaciente. El preso nunca tenía menos de 40 años, y si el preso ya era mayor, la follada duraba poco tiempo y no había cola. Las víctimas mayores prácticamente rogaron que las siguieran follando para retrasar la quema.

Los verdugos se abstuvieron de violar a las personas muy mayores, expusieron el cuerpo viejo y arrugado y expusieron los genitales con las manos para que la gente que gritaba y abucheaba pudiera contemplarlo con los ojos todo el tiempo que quisiera. Si la gente lo exigía en voz alta, sus dedos ásperos jugaban con los viejos labios y el antiguo clítoris mientras la gente los animaba. Las ancianas gemían, gemían y gemían, el viejo clítoris sólo podía llegar al clímax con dificultad. Cada clímax adicional se convirtió en una tortura. En el clímax final se follaron a los desafortunados viejos, liberando el clítoris por última vez. Follaron y estrangularon a los viejos durante sus clímax hasta que se les rompieron los ojos. Continuaron follando, chorreando su semen en las vaginas apretadas y flácidas de la muerta.

Algunos de los condenados se desmayaron después de haber sido follados durante mucho tiempo, pero los sirvientes los sujetaron para que sus compinches pudieran seguir follándose a la mujer inconsciente. Las folladas delante del público sólo terminaron después de muchas horas, cuando los sirvientes y los hombres del pueblo habían follado lo suficiente. Por supuesto, también estaban los inevitables exhibicionistas que hacían gritar y gritar a la multitud al mismo tiempo cuando se masturbaban en el podio frente a una gran audiencia una y otra vez y rociaban su semen sobre la audiencia.

Por supuesto, la condenada no fue la única a la que follaron en esta orgía, sino que los putos se perdieron entre la multitud. Los hombres que no querían hacer cola o subir al podio generalmente se acercaban a una mujer cualquiera por detrás y le manoseaban el culo y los pechos con manos erráticas y lascivas. Algunas mujeres se dieron la vuelta porque querían ser folladas cara a cara. Los demás no se opusieron a que los manosearan sexualmente. Él le levantó la falda, ella se inclinó hacia adelante y se dejó follar pacientemente. A veces no sabían con quién se habían follado. Las vaginas de las mujeres pronto se llenaron de semen que goteaba al suelo. La mayoría de ellas llegaban al clímax rara vez o sólo cuando eran folladas por varios hombres seguidos. Los hombres no tenían miedo de penetrar las vaginas mojadas y resbaladizas y no les importaba que la vagina ya estuviera llena de semen. Después de chapotear, se separaron y se unieron nuevamente a la multitud.

Algunos hombres follaban a las mujeres con los dedos cuando no podían tener una erección. Estúpidos por la lujuria, golpeaban a las mujeres con los dedos o intentaban llevarlas al clímax frotando su clítoris.

Se follaban hasta a las mujeres más virtuosas que normalmente no se dejarían follar, que ahora se entregaban a cualquiera indiscriminadamente en una locura febril. Los días de ejecución, los sirvientes también tenían la oportunidad de follar hasta el cansancio. Muchos de ellos deseaban en secreto a su amante y aprovechaban la oportunidad para follar a fondo con ardiente amor a la virtuosa mujer. La señora soportó la incorrección con amor o con una sonrisa, porque no podía permitir esta incorrección fuera de la orgía. Al sirviente le encantaba penetrar la vagina de su amada ama una y otra vez y correrse violentamente. Incluso algunos chicos que nunca antes se habían acostado con una chica se emocionaron mientras miraban y se apresuraron. Una oportunidad que no dejaron pasar. Imitando a los grandes, metían precariamente sus esbeltas pollas en las vaginas de mujeres adultas y mayores. Mujeres bondadosas les mostraron qué hacer, aprendieron a follar y a squirt en varias sesiones. Las vaginas de las mujeres adultas eran grandes, cálidas y anchas y no tan apretadas como las de sus compañeras de juego; Estaban mojados, calientes y hambrientos del semen de los chicos. Algunas mujeres estaban ansiosas por follar con tantos jóvenes como fuera posible. Algunos niños no necesitaban aprender nada porque sus juegos con sus compañeros a menudo terminaban con el ganador follándose a su compañero de juegos muy breve y rápidamente. No tomó ni un minuto y la mayoría de las chicas sólo lo empujaron fuera de su vagina después de que dejó de chorrear. Estos niños y niñas participaron en la locura general como si ya fueran adultos.

Pero muchas mujeres virtuosas que no estaban infectadas por la locura eran un objetivo preferido precisamente por su virtud y su negativa inicial a dejarse follar. Un grupo de hombres los estaba follando contra su voluntad; La locura en los ojos de los hombres no permitió resistencia. Todo su llanto y sollozos no sirvió de nada, la abrazaron fuerte mientras uno tras otro la follaban. Siempre se arrepintieron de haber venido a la orgía, pero siempre regresaban como polillas a la llama. Quizás era un placer tácito por la humillación de ser

arrastrado a rincones oscuros y follado por la manada sin rostro. Para algunas personas, este era el único día en el que podían echar un buen polvo, a pesar de toda la culpa. Muchas de las mujeres vivían en matrimonios que se habían vuelto aburridos y aprovechaban el anonimato en toda la locura para sentirse deseadas. Sabían, por supuesto, que este deseo era puramente instinto animal y la necesidad de todos los hombres de correrse en cualquier vagina. Después de la orgía, muchas mujeres se daban vueltas en la cama para dejar que sus fantasías durante la masturbación llegaran a su fin antes de entregarse a su amo con una pasión recién despierta o, desilusionadas, reanudar el habitual sexo apático en el lecho conyugal. Incluso aquellos que inicialmente no querían participar en el polvo general, después del polvo forzado se dejaron masturbar y se preguntaron por qué habían vuelto a la orgía.

Criminales particularmente atroces, como pirómanos o envenenadores, fueron masturbados y follados a mano una y otra vez durante el clímax por mujeres babeantes del pueblo, en medio de gritos y burlas generales. Dos sirvientes abrieron las piernas de la delincuente para que la gente pudiera ver claramente su raja abierta, su pequeño agujero y el continuo roce de su clítoris. Las mujeres que se frotaban gritaban obscenamente ante cada gemido y convulsión del delincuente, los hombres miraban boquiabiertos la actuación. El roce del clítoris del delincuente sólo fue interrumpido brevemente para que el hombre pudiera follar a la mujer que se estremecía y luchaba en medio de su clímax. La mujer que se frotaba y el siguiente hombre erecto se comunicaron en voz alta para que él captara el momento adecuado y visiblemente arrojara su semilla en el abdomen tembloroso y tembloroso. El roce del clítoris impresionó a los hombres que lo rodeaban porque no era algo que se viera a menudo. Algunos delincuentes sufrieron un paro cardíaco porque sus cuerpos ya no podían soportar los continuos clímax.

El Fin

por Jack Faber © 2021

La vida de Ginebra estuvo en peligro dos veces, como se informa aquí.

La reina Ginebra, que ahora tiene 40 años, estaba entreteniendo a los nobles en un banquete cuando Sir Parisi comió una manzana envenenada que Sir Mordred había preparado para asesinar a Sir Gaweine. Los nobles acusaron a la reina de envenenamiento porque ella misma había preparado la comida y ¡tuvo que quemarla en la hoguera! Las manos del rey Arturo estaban atadas por su propia ley, gritó y aulló de desesperación y se encerró en su cámara. Sus propias leyes le prohibían luchar por Ginebra contra Mador. Sir Mador, hermano del muerto, exigió un juicio divino, un duelo a muerte o en la hoguera. Lanzarote se alejó inmediatamente de su castillo en Lyonesse cuando recibió la noticia de Arturo.

Ginebra sabía exactamente qué esperar. La ataron desnuda a la pira, la gente miraba su cuerpo desnudo con celo y avidez y coreaban: "¡Joder, joder!". Los verdugos sonrieron prometedoramente y tocaron su cuerpo. La multitud aplaudió y exigió verla follada. Ginebra tuvo que inclinarse con la cara hacia el poste y apoyarse en el poste, girar el culo hacia la gente que lo vitoreaba y abrir las piernas. Los verdugos abrieron sus nalgas y sus labios vaginales y sonrieron y presentaron sus pequeños agujeros a la gente que se burlaba. Ginebra se quedó callada porque no quería causar una impresión miserable. ¿La gente quería ver su sexo desnudo? Ahí lo tienes, ¡deberían hacerlo! Con una sonrisa desdeñosa, presentó descaradamente su pequeño agujero y su vergüenza a los espectadores. Los verdugos le abrieron las nalgas e irrespetuosamente le insertaron los dedos en la vagina, pero a ella no le importó. Un verdugo tras otro le sacó la polla, la frotó delante de la gente que lo vitoreaba hasta que se puso dura y luego se la folló por detrás a la mujer humillada. Antes de correrse, follaron a cámara lenta, abriendo el sexo de Ginebra con sus dedos ásperos para que todos pudieran verlos bombear su semilla en su vagina. Ginebra cerró los ojos humillada cuando un sirviente la folló y se corrió

dentro de ella. Sabía exactamente cómo ocurrió la humillación sexual porque la había visto muchas veces antes. Aun así, estaba muy avergonzada. La gente vitoreaba y gritaba obscenidades a los sirvientes. Los verdugos follaron a Ginebra durante casi una hora hasta que nadie pudo soportarlo más. La cola de hombres era muy larga, muchos querían follar con la bella mujer. La cola silbaba furiosamente, de modo que los hombres sólo tenían que penetrar brevemente y luego correrse rápidamente. Algunas personas perdieron el momento y tuvieron que frotarse mientras la siguiente persona ya había penetrado su vagina. Tuvo que presionar su polla junto a la otra polla en los labios del coño de Ginebra o en la polla del otro para poder correrse. Con paciencia y sin pestañear, Ginebra se dejó follar y reprimió cualquier excitación sexual. Mantuvo la cabeza inclinada como en humildad, pero examinó cada polla cuidadosamente antes de que entrara en ella y, después de un empujón apresurado, chorreó dentro de ella. Por supuesto, muchos de ellos fueron empujados por su sucesor mientras chorreaban y continuaron frotándose mientras chorreaban. Ginebra pensó que era repugnante cuando rociaron sus partes íntimas desde el exterior. Le disgustó que uno de ellos le chorreara la vagina y al mismo tiempo un segundo presionara su glande contra sus labios y siguiera frotándose y luego chorreara. Miró distraídamente el fino chorro por donde el semen fluía viscoso desde su vagina bajando por sus piernas hasta el suelo. Mientras los caballeros dispersaban con fuerza la cola después de mucho tiempo, una mujer grande y gorda saltó a la pira y frotó el clítoris de Ginebra hasta que ésta cayó de rodillas, gimiendo. Ginebra estaba irremediablemente a merced de esta irritación. Mientras todos aplaudían, la mujer gorda separó las piernas de Ginebra para que todos pudieran ver sus violentas contracciones. Ginebra lloró y aulló y no pudo hacer nada para detener la forma en que su cuerpo se retorcía y temblaba traicioneramente después de la explosión. La gorda quiso continuar con una sonrisa burlona, pero uno de los caballeros intervino disgustado y derribó a la gorda del pedestal con fuertes patadas.

Sir Mador permaneció inmóvil junto a la pira, preparado para la batalla y dispuesto a enfrentarse a cualquiera. Él no pestañeó mientras Ginebra era jodida y humillada frente a sus ojos, ¡ella era la envenenadora! Los caballeros conocían sus habilidades de esgrima, ninguno quiso sacrificar su vida por la reina, las pruebas fueron cla-

ras y la reina fue condenada. ¡Pero escucha! ¿Qué fue eso? Un poderoso caballero atravesó el bosque a lomos de su caballo de guerra y se detuvo frente a la pira. Arrojó su capa sobre la reina desnuda y desafió a Mador a duelo. Cabalgaron uno hacia el otro, sus lanzas se rompieron y Sir Mador yació en el suelo. Se atacaron con determinación con sus espadas hasta que Lancelot partió el cráneo de Mador por la mitad y lo decapitó con un poderoso golpe. El juicio de Dios: ¡Ginebra era inocente y libre! Arthur había observado su humillación con cara de piedra desde la ventana del salón del trono, gritando con todo su corazón desesperado mientras su amante era violada por los rudos sirvientes. Apretó las mandíbulas y maldijo profanamente mientras sus sujetos se alineaban, follándola rápida y apresuradamente. Cuando la gorda abusó del clítoris de Ginebra y ella se retorció impotente mientras colgaba del poste, él cayó al suelo frente a la ventana, llorando y desmayándose. Se despertó durante el duelo y agarró la empuñadura de su espada. Observó con una expresión pétrea en su rostro cómo Lancelot destrozaba a su oponente, partía su casco y cráneo en dos con un fuerte golpe y decapitaba a Mador con un golpe rápido. Gritó de felicidad cuando el cráneo de Mador rodó por la arena. Lanzarote, a quien su primo Gaheris informó del deshonro público de la reina, arrastró a los verdugos por el pelo al patio del castillo. Arthur decapitó a cada uno, maldiciendo violentamente, luego los hizo y quemaron a Mador en la hoguera. La mujer gorda no aparecía por ningún lado; Lanzarote se enfureció y juró decapitarla también. Arthur permaneció en silencio junto a su amigo Lancelot junto a la chimenea, en silencio le entregó una copa llena y dejó que su mano descansara sobre el hombro de su amigo durante un largo rato. No se necesitaron palabras. Más tarde lavó con amor el cuerpo mártir de Ginebra y la ungió con lágrimas. Sin embargo, algo se había roto irrevocablemente entre ellos.

Apenas un año después, Ginebra y Lanzarote fueron traicionados. La traicionera doncella era extremadamente fea y envidiaba la felicidad de la reina. Rara vez encontraba un hombre compasivo que estuviera dispuesto a follársela por unas pocas monedas. La traidora se guardó las monedas de Mordred y se lamió los delgados labios, sabiendo que podría usarlos para comprar muchos hombres con quienes follar. Ella condujo al tortuoso Sir Mordred y a una docena de sus nobles a la glorieta de Ginebra. Se divirtió mucho con Lancelot

porque Arthur rara vez venía a verla. Mientras los nobles gritaban fuerte y golpeaban con los pomos de sus espadas la puerta de la glorieta de Ginebra, Lanzarote saltó de la cama, pero estaba desarmado. Abrió la puerta y arrastró al líder, Sir Agravaine, y luego volvió a cerrar la puerta de golpe. Arrancó el casco de la cabeza del asombrado Sir Agravaine y le aplastó el cráneo de un solo golpe. Luego se puso una camisa, salió corriendo con la espada de Agravaine y mató a todos los nobles excepto a Mordred, que había huido cobardemente. Lancelot mató sin piedad al traidor que lloraba. Nadie lo había visto jamás en un frenesí tan mortal. La sangre goteaba de su camisa, pero el enorme gigante no había sufrido ni un solo rasguño. Como un fuego fatuo furioso, se enfureció entre los nobles, se obstaculizaban unos a otros y nadie en el estrecho pasillo tenía la más mínima posibilidad de alzar su espada contra Lancelot. La masacre terminó en un instante. Ginebra quería apuñalarse en el corazón porque no podía soportar que la quemaran nuevamente en la hoguera. Lanzarote la calmó y huyeron juntos a Lyonesse. Allí permanecieron tres años hasta que el rey Arturo se dirigió a la Bretonia francesa para defender sus tierras. Arturo dejó el reino y Ginebra al cuidado de Mordred, porque el fiel Lanzarote cabalgó con él.

Mordred se acercó a Ginebra de una manera indecorosa, y cuando ella lo rechazó, la mantuvo prisionera en sus cenadores y la castigó con el látigo hasta que ella se rindió. Su única condición era que su doncella estuviera presente en todo momento para que él no volviera a azotarla ni le pidiera que hiciera algo pervertido. Así que siempre había una doncella sentada en su cenador cuando llegaba Mordred. Los vio follar y se le permitió jugar con su clítoris tantas veces como quisiera. Cuando Mordred tomaba un descanso, se levantaba la falda, abría las piernas y se masturbaba a voluntad, según las órdenes de la Reina. Mordred no sólo estaba inquieto, sino también excitado. La doncella tenía que mirar o sonreír dulcemente a Mordred, como una amante. Al mismo tiempo, tenía que asegurarse de que él mirara fijamente su raja abierta y su clítoris. Algunas doncellas entendieron el motivo oculto de la reina y acercaron el taburete a la pareja para una masturbación demostrativa. Frotaron el clítoris a sólo un brazo de distancia de Mordred, cuyos ojos casi se salieron de sus órbitas. Inmediatamente retrocedieron cuando intentó tocarlos sin permiso. Pero estaban felices de dejar que los follara porque el movimiento de

cabeza de Ginebra les permitió hacerlo. Mordred no era feo, ahora podía follar bastante bien y tenía una polla grande y resistente que le daba buenos clímax.

Se folló a Ginebra día y noche, pero no pudo despertar su pasión durante mucho tiempo. Él apenas tenía 25 años y poca experiencia sexual y ella ya tenía 45 y bastante experiencia. Ella era muy buena follando y llegaba al clímax muy fácilmente mientras follaba. Pero estaba acostumbrada a la virilidad de Arthur y Lancelot y Mordred no tenía mucha experiencia. Ella abrió bien su vagina y frotó vigorosamente su polla en su vagina, lo que a Mordred le gustó mucho. Ella dejó que se corriera rápidamente para que terminara rápidamente. Aguantó el maldito día y la noche para que Mordred no volviera a castigarla físicamente. Tan a menudo como podía, frotaba su polla en su vagina y rápidamente lo hacía chorrear. Se entregó al libertino y al principio fingió entusiasmo porque él quería montarla día y noche. Sin embargo, Mordred tenía la cintura fuerte de Arthur, una polla poderosa y podía follársela una buena docena de veces al día. Ella le ocultó su entusiasmo con desdén. Tuvo muchos clímax, pero al principio los ocultó con gran expectación. Cada vez más no podía contenerse y sus temblores, jadeos y gemidos provocaban otra ronda. Después de unos días, dejó de fingir, jodió con todas sus fuerzas y obligó a Mordred a rendir al máximo. Siempre era Mordred quien quería follar, pero luego ella tomó la iniciativa y lo folló tan salvajemente que perdió la vista y el oído. Chupó, lamió y frotó la polla de Mordred en su boca hasta que volvió a estar dura, obligándolo a follársela una y otra vez. Aunque al principio no le gustó, pronto se dio cuenta de que la mejor manera de ponérselo duro era con la boca. Así que se metió la polla hasta el fondo en la boca y la lamió mientras la frotaba. A menudo, Mordred perdía el control y se corría profundamente en su garganta. Ella colocó un dedo sobre su clítoris mientras él follaba, provocando su clímax cuando él fallaba. A Ginebra y sus doncellas les gustaba turnarse para follar, por lo que Mordred perdió mucho tiempo y energía valiosos dirigiendo el gobierno. El pobre hombre no se dio cuenta de eso, no había nada más importante para él que montar y follar a Guinevere y todas sus doncellas. Las sirvientas se turnaron una a la vez, por lo que las sirvientas mayores también tuvieron su turno. Probablemente disfrutaban follando más que Mordred, quien no tenía control sobre qué doncella entraba a la glorieta. Las

criadas seguían trayendo nuevos porque entonces Mordred estaba ocupado follándose a los nuevos y Ginebra tuvo paz por un tiempo. Algunas de las criadas pronto lo dominaron. Después de dejar que Mordred los follara, tomaron su polla en sus bocas y se dejaron correr hasta el fondo de sus gargantas mientras se frotaban. Lamer de nuevo lo puso duro otra vez y así volvieron a follar. Ginebra se alegró de cualquier pérdida de tiempo, que sólo perjudicaba a Mordred, y animó a sus doncellas a mantenerlo ocupado el mayor tiempo posible. La propia Ginebra observó con emoción cómo una criada frotaba la polla rápidamente y dejaba que se corriera por su garganta. Algunas de las sirvientas sentían mucha pasión por ello y parecían disfrutarlo mucho. Las criadas quedaron encantadas con esta tarea, hicieron lo mejor que pudieron y Ginebra le agradeció tan pronto como se fue. Durante este momento difícil aprendió lo hermoso e intenso que era lamer su clítoris. En el tiempo de descanso que Mordred le permitía, a ella le gustaba que sus sirvientas le lamieran el clítoris y rápidamente aprendía de ellas.

Algunos días Ginebra estaba tan cansada de follar que lloraba porque sus violentas reacciones físicas sólo alimentaban su deseo sexual. Pero su sexualidad exigía pasión de ella. Si tenía que follar en cautiverio, entonces quería hacerlo de la forma en que su cuerpo se sintiera mejor. Llegó al clímax y disfrutó follando con el máximo placer. Sólo para inquietar a Mordred, se frotó alegremente el clítoris mientras follaba. Cada clímax que ella misma se daba dolía aún más a Mordred.

Ella sonrió con desdén cuando Mordred se llevó a un noble con él y trató de demostrarle a Guinevere que había sucedido al heredero de Arthur en todos los sentidos. Los nobles, que eran todos hombres decentes, naturalmente no podían apartar la vista de su hermoso cuerpo. Observaron con avidez cómo Ginebra follaba con mucha gracia, pasión y ferocidad animal. Se sorprendieron de que la doncella presente se masturbara libremente y en secreto pensaron que era una perversión por parte de Mordred. Los ojos de Mordred brillaron maliciosamente una vez que Ginebra finalmente se excitó y lo folló con avidez. Se comportó de tal manera que los nobles pudieron sentir su desprecio por Mordred a pesar de sus reacciones sexuales. Incluso cuando una vez Mordred la masturbó frente a un noble porque que-

ría mostrar que podía inflamar su pasión a voluntad, el noble pudo ver su desprecio por Mordred. Ella no le hizo el favor a Mordred y le negó su excitación y clímax. No importa cuánto lo intentara Mordred, ella terminaría haciéndolo parecer estúpido.

Trazó un plan inteligente y escapó después de diez meses. Había soportado la follada indescriptiblemente humillante durante diez meses, llevando a Mordred al máximo rendimiento tan pronto como pudo disfrutar de ser follada. Había hecho todo lo posible para asegurarse de que Mordred tuviera poco placer al follarla. Sus doncellas compartían su desdén por Mordred, aunque encontraban follar con su reina muy elegante y excitante y habían disfrutado mucho de la masturbación. Un día había llegado el momento. Ella huyó al arzobispo cristiano en Westminster, a pesar de que no era cristiana. El arzobispo tenía una fortaleza inexpugnable y generosamente le ofreció refugio seguro, envió mensajeros a Arturo y le informó de todo. Arthur regresó inmediatamente a casa con una gran fuerza. Hubo una batalla con Mordred en Dover y luego la batalla decisiva en Camlann. Mordred le dio a Arthur una herida fatal en la cabeza y Arthur hundió su pica en el corazón de Mordred.

Ginebra cuidó a Lancelot, que resultó gravemente herido en la batalla de Camlann, en el castillo de Lyonesse y permaneció con él durante mucho tiempo después de su recuperación. A petición suya, ella le contó todo sobre el encarcelamiento de Mordred, sin omitir ningún detalle, ningún detalle sexual, por pequeño que fuera. Cómo Mordred se turnaba para follarla a ella y a sus sirvientas, y cómo las sirvientas se masturbaban mientras Mordred se las follaba. Cómo había aprendido poco a poco a correrse por su garganta y cómo las criadas le enseñaron a lamer sus clítoris. Mantuvo los ojos cerrados y habló de cómo se sintió cuando Mordred entró en ella y cómo se sintió su gran polla dentro de ella. Ella describió cómo se sintió cuando su semen caliente entró a borbotones en su vagina. Ella describió sus clímax o cuando intencionalmente se masturbó descaradamente para hacerle dudar de la fuerza de su lomo.

Ella describió sus hermosos y excitantes sentimientos cuando una criada le lamió el clítoris. Cada sirvienta lamía un poco diferente, algunas solo lamían específicamente el clítoris, otras también sus la-

bios, la entrada a la vagina y la vagina. Describió con todo detalle los genitales de las niñas, que ella misma lamió. Describió en detalle las diferentes formas en que las chicas frotaban su clítoris justo en frente de su cara porque, para empezar, no era muy hábil para lamer el clítoris. Ginebra sonrió mientras describía la forma y el tamaño de los labios y el clítoris. Los había grandes, medianos y muy pequeños que sólo se podían sentir con la punta de la lengua cuando se habían endurecido. Las partes íntimas de las niñas se veían, olían y sabían diferentes.

Ginebra hablaba de estos actos lésbicos mucho más a menudo que de las folladas de Mordred. Le habían gustado mucho y le dejaron una impresión mucho más profunda. Cuando hablaba de ello, un dedo que la acariciaba a menudo se deslizaba hasta su raja, tocando su clítoris. A Lanzarote le gustaba escucharla porque describía sus propias experiencias con palabras bellamente eróticas, puercas u obscenas. Le gustaba mucho contar historias; esperaba que esto la ayudara a superarlo mejor. A veces follaban apasionadamente después de una historia cuando Ginebra se excitaba sexualmente. Lancelot se dio cuenta de cuánto amaba Ginebra estos actos lésbicos, por lo que hizo arreglos para que una criada estuviera disponible cuando los dos follaran. Ginebra aplaudió cuando, después de Lancelot, la criada inmediatamente se hizo cargo de su clítoris. La doncella primero tuvo que empujar hacia atrás el prepucio sobre el clítoris de Ginebra con la lengua para exponer la cabeza del clítoris. Por supuesto, Lancelot no se quedó inactivo, levantó la falda de la criada y penetró a la mujer que lamía. La criada lamió diligentemente el clítoris de Ginebra y gimió cuando la polla de Lancelot la excitó. Ginebra disfrutó de estos actos al menos tanto como la doncella y Lancelot, a quienes les encantó la variedad. Lancelot nunca se habría admitido a sí mismo cuánto amaba el sexo variado y cuánta razón tenía Ginebra en que todas las sirvientas tenían vaginas diferentes y follaban de manera completamente diferente. Ginebra no podía explicar por qué se estaba alejando gradualmente de Lancelot. El encarcelamiento y el deshonor a manos de Mordred la habían herido profundamente, lloró a Arturo toda su vida y ahora, incomprensiblemente, perdió a Lancelot.

Con el corazón triste, dejó a Lancelot y se mudó con sus criadas a una especie de casa de retiro para mujeres. Al igual que sus sirvientas, vivió plenamente su sexualidad hasta una edad avanzada. Obispos, monjes, nobles y hombres de todas las clases iban y venían visitando a la reina profanada y algunos la follaban con placer cuando quería. Su cuerpo permaneció joven y hermoso hasta bien entrada la vejez y el deseo de los hombres la llenaba de orgullo y lujuria. Su forma elegante de dejar que el semen bajara por su garganta era legendaria. Incluso a los 70 años, su cuerpo parecía el de una mujer de 50, follaba con pasión y devoción y, a veces, podía olvidarse de la dolorosa gota mientras follaba. En algún momento dejó de follar y se retiró por completo cuando su final se acercaba. El viejo Lancelot fue el último en follársela en su lecho de muerte, conciliador y con mucho dolor; Fue uno de sus últimos deseos. Ella quería ser enterrada junto a Arthur y, cuando llegara su hora, que Lancelot fuera puesto junto a él, lo que él le prometió. Él tomó su mano mientras ella se dormía días después. La enterró apropiadamente junto a su rey, se retiró a los bosques y se convirtió en ermitaño. Alguna vez fue uno de los primeros caballeros y ahora el último del séquito del Rey Arturo.

Arthur, toda su caballería y los Ancianos habían desaparecido.